





313-8

280e

95

10590

F. 434 — 8. 26.

3 - NEW 2

EXERCICIOS
ESPIRITUALES
DEL SAN IGNACIO
DE LOYOLA

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE JESUS

Sacerdos

DEL SANTO MENSAJERO SANTO,

Padre

de la misma Compañia.

En esta impresion se han añadido los tres
últimos Exercicios del Padre Scallian
Lionierdo de la misma
Compañia.

DEDICASE AD ILUSTRISIMO

Padre Don Alonso Muñoz Castro y Ollerio
Marqués del Campo de Villaxo

En Madrid en la Imprenta de
San Juan, y a la venta, Calle de

San Juan de los Rios, en la tienda de
Don Juan de los Rios, y en la tienda de

H-80564

2RV

F-85470

3365

EXERCICIOS

ESPIRITUALES

DE SAN IGNACIO

DE LOYOLA,

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

Sacados

DEL LIBRO DEL MISMO SANTO,
del Padre Luis de la Puente, del Padre
Gaspar de la Figuera, y del Padre
Castro Palao, por el P. Muñoz
de la misma Compañia.

En esta impresion se han añadido los tres
ultimos Exercicios del Padre Sebastian
Izquierdo de la misma
Compañia.

DEDICASE AL ILUSTRISSIMO
Señor Don Alonso Muñiz Casfo y Ossorio
Marquès del Campo de Villar, &c.

Con Licencia: En Madrid en la Imprenta de
Manuel Martin, y à su costa, Calle de la
Cruz, año de 1761.

*Se hallarà para su venta en la Lonja de Don
Joseph Terroba, junto à la Carcel de Corte.*

EXERCICIOS
ESPIRITUALES
DE SAN IGNACIO
DE LOYOLA

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE JESUS

Traducidos

DEL LIBRO DEL MISMO SANTO,
del Padre Luis de la Puente, del Padre
Gaspar de la Figuera, y del Padre
Castro Palao, por el P. Muñoz
de la misma Compañia.

En esta impresion se han añadido los tres
ultimos Exercicios del Padre Sebastian
Isquierdo de la misma
Compañia.

DEDICASE AL ILUSTRISIMO
Señor Don Alonso Muñoz Calvo y Olorio
Marqués del Campo de Villar, &c.

Con Licencia: En Madrid en la Imprenta de
Manuel Marin, y á su costa, Calle de la
Cruz, año de 1761.

Se hallará para su venta en la Libreria de Don
Joseph Torroja, junto á la Cárcel de Corte.

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR
DON ALONSO MUÑIZ
CASSO Y OSSORIO,

MARQUES DEL CAMPO DE VILLAR,
Señor de la Villa de Becares, del Consejo de
S. M. y su Secretario de Estado, y del Des-
pacho Universal de Gracia, Justicia, y
Eclesiástico, y Superintendente General
de los Positos de estos
Reynos.

ILUSTRÍSSIMO SEÑOR.



*Os admirables Exer-
cicios del Glorioso
San Ignacio de Lo-
yola, tan repetidas
veces impressos, salen hoy nue-*

vamente à luz, adornados con
Estampas. Esto, y mucho mas
merece un Libro tan elogiado
de los Santos, tan acreditado
entre los mysticos, y tan univer-
salmente aplaudido por sus ma-
ravillosos efectos. No hay quien
no adelante en la perfeccion con
la letura de este Libro: Todos
quantos le leen, se mudan, se
mejoran, y se elevan. A vista
de tantas utilidades no es mucho
que se multipliquen las impres-
siones. La que he promovido en
mi Oficina, sale muy mejorada
en papel, y caracter, y se ilustra

con

con doce Estampas finas ; para
que , prevenido el corazon por
los ojos , se aproveche con mas
facilidad en los afectos , que ins-
piran tan saludables Exerci-
cios.

Desde que formè el ánimo
de publicar esta impresion, co-
mencè à discurrir sobre un Me-
cenas , cuyo ilustre nombre la
acreditasse , y defendiesse. Pero
pensé mejor , y advertì , que es-
te Libro no debia dedicarse à na-
die , sino que todos nos debiamos
dedicar à este Libro. Y que el
Patrono mas correspondiente de
es-

esta Dedicatoria, debia ser el mas dedicado à los exercicios de la virtud. No tardè en fixar la eleccion, siendo tan notoria en V. S. I. la inclinacion à las maximas christianas.

Ha logrado V. S. I. una alma buena, y el cultivo la ha perficionado hasta el punto que se podia desear. Efecto es de esa grande alma la pureza, integridad, y rectitud de corazon, en que no se halla cosa, que no edifique.

Todos han visto à V. S. I. disputar con eloquencia, y ner-

vio en las Aulas , presidir con
integridad , y justificacion en los
Tribunales , y hoy ven à V.S.I.
manejar el Gobierno con uni-
versal aceptacion en el alto em-
pleo , que tan dignamente ocu-
pa. Es mucho honor merecer la
eleccion de Ministro de unos Re-
yes tan prudentes , y el aplauso
general de una Nacion tan sa-
bia. Possee V.S.I. la gracia del
mayor Soberano del Mundo; sa-
be V.S.I. unir la seriedad de
Ministro con inimitable afabili-
dad en el trato. En este modo
de gobernar vincula V.S.I. el
amor

amor del Público, y el deseo de que V. S. I. perseverere en las felicidades.

Los Exercicios que ofrezco à V. S. I. son fuentes inagotables de las mas acertadas disposiciones para el Gobierno: y con el nombre de V. S. I. en la frente, lograrà este Libro el mayor aplauso, y yo especialissima honra en ponerme con esta ocasion

A L. P. de V. S. I.

Manuel Martin.

LI-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario de Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia à Manuel Martin, impressor en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Exercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*, sacados de el Libro del mismo Santo, compuesto por el Padre Muñòz de la Compañia de Jesus, con que la reimpression se haga en papel fino, de buena estampa, y por el exemplar, que sirve de original, y và rubricado, y firmado à el fin de mi firma; y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho Libro reimpresso junto con su exemplar, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à 17. de Septiembre de 1760.

D. Joseph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DEL CORRECTOR.

EN la Estampa del primer folio dice : enseñando la Maxima de la Religion , *lee enseñando la Maestra de la Religion.* Fol. 59. lin. 3. *criatutas* , *lee criaturas.* Fol. 78. lin. 12. *vonis* , *lee vobis.* Pag. 86. lin. 9. *espccialmente* , *lee especialmente.* Fol. 136. lin. 17. *estran* , *lee están.* Fol. 178. lin. 8. y 9. *motir* , *lee morir.*

El Libro intitulado : Exercicios espirituales de San Ignacio de Loyola , sacados de el Libro de el mismo Santo , y compuestos por el Padre Muñoz de la Compañia de Jesus , está conforme al que sirve de original : Y así lo certifico en esta Villa y Corte de Madrid à veinte y nueve de Enero de mil setecientos y sesenta y uno.

Doct. D. Manuel Gonzalez
Ollero,
Corrector General por S. M.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza,
Secretario del Rey nuestro Se-
ñor, su Escribano de Camara mas an-
tiguo, y de Gobierno del Consejo: Cer-
tifico, que havindose visto por los Se-
ñores de èl el Libro, intitulado: *Exer-*
cicios espirituales de San Ignacio de Loyo-
la, Fundador de la Compania de Je-
sus, con sus Laminas, compuesto por
el Padre Muñoz, de la misma Compa-
ña, que con licencia de dichos Seño-
res, concedida à Manuel Martin, Im-
pressor en esta Corte, ha sido reimpres-
so; tassaron à siete maravedis cada plie-
go, y dicho Libro parece tiene treinta
y dos, sin principios, ni tablas, en que
vàn incluidas las Laminas, y reguladas
à medio pliego cada una, que à es-
te respecto importa doscientos vein-
te y quatro maravedis, y al dicho pre-
cio, y no mas mandaron se venda,

y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à doce de Febrero de mil setecientos sesenta y uno.

Don Joseph Antonio de Tarza.





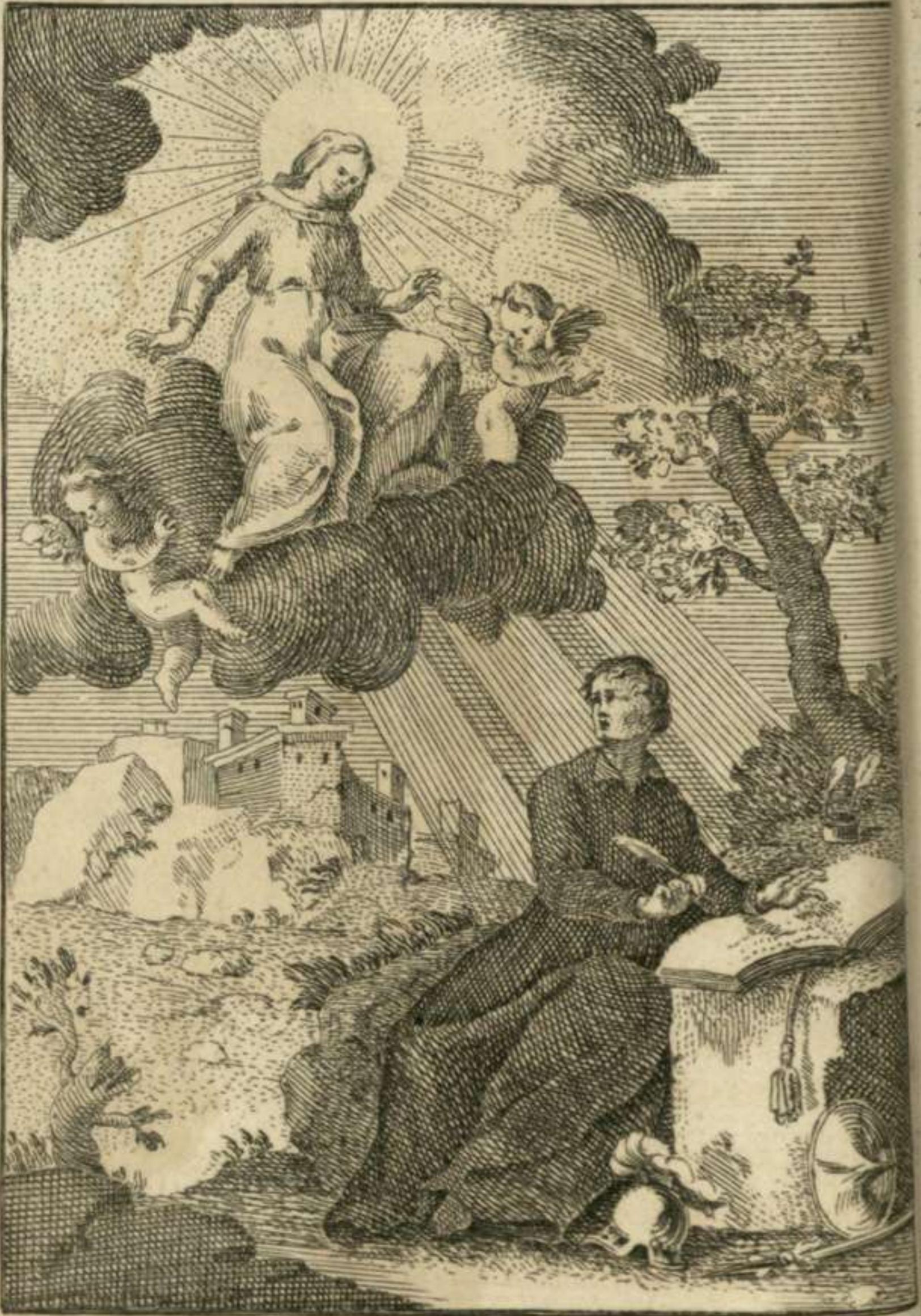
*Salgamos en su seguimiento fuera d' los Reales llevando
a Cuestas la Cruz,*

ADVERTENCIA AL LECTOR.

LOS Exercicios del Glorioso San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, aprobados por el Gran Pontifice Paulo III. y que han sido turquesa de Varones Santos dos siglos hà en la Iglesia de Dios, son por el mismo caso un camino seguro, que està comendando à todos los Christianos à que, poniendo en práctica todos el consejo de Christo, tome cada uno su Cruz, y siga al Señor, que và siendo nuestra guia por este segurissimo camino, como expresse la Lamina puesta al principio de èl; que siempre mueven con mas eficacia-

cacia los desengaños que entran por los ojos, que solo los que entran al alma por los oídos: Y este ha sido el fin de adornar de nuevo con el pulimiento posible las verdades contenidas en los Exercicios, que penetran hasta el corazon por el oído, con estas mismas verdades expressadas en las Laminas, que aban- cen al mismo corazon por los ojos. **VALE.**

EXER-



Enseñando la Maxima de la Religion



EXERCICIOS

ESPIRITUALES

DE SAN IGNACIO

DE LOYOLA.

SON estos Exercicios uno de los medios mas eficaces, que hay en la Iglesia de Dios, para convertir las Almas facandolas de sus vicios, y pecados, y trayendolas al divino servicio, y al camino de su eterna salvacion. Son un horno de fuego divino, donde el alma se calienta, y se abraza con las llamas del amor de Dios, y se consume con el dolor de sus cul-

A

pas,

2 *Exercicios espirituales*

pas, y se fortalece con el proposito de nunca mas pecar. Son una fragua, en la qual la mesma alma se acomoda, y amolda con la voluntad divina, y con la guarda de los santos Mandamientos. Y finalmente son una copiosa armeria, en que el Religioso, y qualquier Christiano se arma de todas armas espirituales, para pelear contra los vicios, y contra todo el Infierno. Y assi vemos, que los que entran en ellos, como conviene, con deseo verdadero de aprovecharse, y con total resignacion en las manos de Dios, para hacer lo que su Magestad fuere servido, salen muy aprovechados, y trocados en otros hombres, siendo el exemplo de muchos. Llamanse *Exercicios espirituales*, porque assi como el andar, correr, passarse, cabar, arar, &c. se
lla-

llaman ejercicios corporales, porque con ellos se exercita el cuerpo: así porque con todas las acciones, que se hacen en este santo retiro, se exercita el alma, y el espíritu, orando, meditando, leyendo cosas santas, examinando la conciencia, doliendose de los pecados, proponiendo la enmienda, oyendo Missa, y Platicas espirituales, se llaman con razon *Exercicios espirituales*. Los quales se han de hacer retirandose una persona à un aposento, devotamente compuesto, por espacio de ocho dias (si es posible) dexandose gobernar allí por su Confessor, ò otro Padre Espiritual, el qual cada noche le explicará un papel, y no mas, de estos Exercicios, para que tenga oracion el dia siguiente, guardando la distribucion que se sigue sin, faltar en ella un punto.

Distribucion del tiempo en Invierno.

POR la mañana à las cinco levantandose. * De 5. y media à 6. y media, Oracion mental. * De 6. y media à 7. oir Missa. * De 7. à la media, rezar devociones, y los que rezan el Oficio Divino 1.^a. 3.^a. 6.^a. y 9.^a. * De 7. y media à 8. Leccion de Santos. * De 8. à 10. prepararse para la Confesion General. * De 10. à la media, Leccion espiritual. * De 10. y media à 11. y media, Oracion mental. * De 11. y media à 2. comer, hablar de Dios, y descansar; y los que rezan Visperas, y Completas: ¶ Por la tarde, de 2. à la media, Leccion de Santos. * De 2. y media à 3. Rosario. * De 3. à la media, Leccion espiritual. * De 3. y

de San Ignacio de Loyola. 5

media à 4. y media, Oracion mental. * De 4. y media à 6. y media, prepararse para la Confesion general; y los que rezan Maytines, y Laudes: * De 6. y media à 7. Leccion espiritual. * De 7. à 8. Oracion mental. * De 8. à la media, oir el exercicio, y descansar. * De 8. y media à 10. cenar, ò hacer colacion, hablar de Dios, y el ultimo quarto hacer examen de conciencia, acabando con el Acto de Contricion, y acostarse. En Verano lo mesmo, comenzando una hora antes. Y si no se hace Confesion general, se gastará aquel tiempo en leer, y hacer cosas provechosas.

*Preambulos para hacer bien estos
Exercicios.*

¶ Uno de tres fines, ò los dos,

ò todos tres, se pueden pretender en los Exercicios. El primero es hacer una Confesion general bien hecha, y quietar uno su conciencia de los rezelos, y sospechas, que tiene de que no està bien confesado, ò por falta de examen suficiente, ò (lo que es mas ordinario) por falta de dolor verdadero, y proposito eficaz de la enmienda; y para esto es admirable medio este retiro. Lo primero, porque en èl se señala suficiente tiempo para el examen, y (aunque no hay obligacion) se hace el examen por escrito, y por algun interrogatorio sumario, que se debe dàr à los Exercitantes, para que se examinen. Lo segundo, porque casi todos los demás exercicios de Oration-mental, y vocal, leccion, y examenes, vãn enderezados à des-

per-

pertar dolor, y aborrecimiento de los pecados, con la consideracion atenta, retirada, y espaciosa de motivos fuertes para ello, y con la luz especial, que dà Dios de ordinario para lo mesmo.

¶ El segundo fin fuele ser hacer uno con una seguridad moral, eleccion del estado, y modo de vida, que mas le conviene, para salvarse, lo qual ningun hombre cuerdo, y Christiano, que desea salvarse de veras, havia de dexar de hacer en estando en edad bastante para elegir estado, so pena de caminar muy à ciegas, y con ocasion de grande inquietud de conciencia, de si và bien, ò no và bien, y con grande riesgo de perderse para siempre; pues los mas que se pierden, es por falta de esta eleccion. Para lo qual son los Exerci-

cios el mas proporcionado medio, que de ley ordinaria se puede tomar, como muestra la experiencia; pues en este recogimiento retirado ve uno con la luz del Cielo, (como con un relampago divino) en medio de la obscuridad de la noche (en que de ordinario se vive en el mundo) por donde va el camino mas llano, y seguro del Cielo, y el torcido, y despeñadero del Infierno: y conociendo sentidamente lo poco, o nada que vale lo temporal, respecto de lo eterno, se le assienta fixamente su aficion, y deseo en lo eterno, y ordena la vida temporal, y modo de ella a alcanzarlo, y huír los peligros de perderlo.

¶ El tercero fin suele ser, aun dado que no tenga necesidad de confesarse, ni hacer eleccion de esta-

estado, el avivarse, calentarse, despertarse, y como renovarse en el camino de la virtud, y en el estado que tiene; y reparar las quiebras, y daños espirituales, que las ocasiones, y ocupaciones temporales, y exteriores nos suelen causar; y adelantarse, crecer, y mejorarse, y como dar un apretón en el camino del Cielo. Y en orden à este fin, hacen à menudo estos Exercicios personas, así Religiosas, como Seglares, que descan salvarse en sus estados con seguridad, y ventajas.

Addiciones, y advertencias para hacer bien estos Exercicios.

I **D**Espues de acostado, quando se quiera dormir, por espacio de una Ave Maria, pensar
à

à la hora que se ha de levantar, resumiendo el exercicio, que ha de meditar, repartido en sus puntos.

2 En despertando, sin dár lugar à variedad de pensamientos, comenzar à prepararse para la oracion, segun la materia que se ha de meditar; como si la meditacion ha de ser de los pecados, considerarse, como si un Caballero huviera recibido de su Rey grandes mercedes, y le fue traydor, con què confusion, y verguenza parecerà delante del Rey, en presencia de toda su Corte: ò como un reo digno de muerte, que và encadenado delante de su Juez: ò con la confusion, y verguenza con que pareció el hijo Pródigo delante de su padre.

3 Uno, ò dos passos antes del lugar, donde ha de tener su oracion,

de San Ignacio de Loyola. II

cion , estando en pie , por espacio de un Padre nuestro , levantará el corazon à Dios , con una vista interior, humilde, y amorosa , advirtiendo , que Dios està presente , y le està mirando , y afsi le hará una profunda reverencia.

4 Hincado de rodillas en el lugar de la oracion, se perfignará ; y haviendo rezado el Padre nuestro, ò otra oracion , suplicará afectuosamente à Dios nuestro Señor le dè gracia, para que aquella oracion la tenga como conviene , y la enderece , con todos sus pensamientos , palabras , y obras , à mayor gloria fuya. Y ésta es , y se llama *Oracion preparatoria* , que se ha de hacer antes de qualquier meditacion.

5 Para la atencion en la oracion , y para recoger la imaginacion,

cion, y para que si se divirtiere la torne à recoger, bolviendola al mesimo punto, ayudará imaginar alguna figura corporal, ò imagen de lo que ha de meditar, haciendose presente al tiempo, y lugar, y à las demás circunstancias, segun la materia de la meditacion. Y esta se llama *Composicion de Lugar*.

6 Siempre teniendo delante de los ojos el fin, que se pretende en aquella meditacion, pedirà à Dios nuestro Señor le dè luz, y gracia para ello. Y esta se llama *Peticion*. Y esta advertencia, y la cinco han de ser conformes al exercicio.

7 Aunque lo mas ordinario se ha de entrar en la oracion de rodillas; pero si hallàre mas devocion, y atencion, postrandose en tierra, ò en pie, essa postura guardará. En qualquier punto, que hallà-

llàre lo que desea, en esse se debe quedar, sin tener ansia de passar adelante, hasta que se satisfaga.

8 Lo ordinario se acaba la oracion con un coloquio con Christo nuestro Señor, ò con el Padre Eterno, ò con la Santissima Virgen, el qual se ha de hacer, como si tratàra un siervo con su señor, ò un hijo con su padre, ò madre; unas veces pidiendo ayuda, otras consejo, otras culpandose por lo mal hecho, otras pidiendo favores, y mercedes, alegando los titulos, que puede haver de parte de Dios, de su bondad, y misericordia, ò de mi parte, de mi necesidad, y miseria, &c. Y este se llama *Coloquio*.

9 Al fin de la oracion, por un rato breve, ò sentado, ò passeandose, examinarà cómo le ha ido en su oracion; si bien, darà gracias à

à nuestro Señor, y procederà de la misma manera: si mal, examinarà la causa, si por no guardar las advertencias, ò por divertirse, dolerse, y proponer la enmienda. Tambien examinarà las inspiraciones, que ha tenido de nuestro Señor, y los propositos que ha hecho, y el fruto que ha sacado, que deben ser reformation de costumbres, cumplimiento de los Mandamientos de Dios, y de sus consejos, y imitacion de Christo nuestro Señor.

10 No pensar cosas de placer, y alegria, como la gloria, y resurreccion; porque la consideracion de gozo no impida la compuncion, dolor, y lagrimas de los pecados, que ahora se pretende.

11 Para el mismo efecto, privarse de toda claridad, cerrando
puer-

puertas, y ventanas, sino quando huviere de leer, escribir, rezar, y comer: y por la misma causa, no reir, ni decir cosa motiva à risa, y refrenar la vista; excepto al recibir, ò despedir la persona que le visitare.

12 Importa mucho, para sacar de los Exercicios el provecho que se pretende, ser muy puntual, y exacto en el cumplimiento de la distribucion, aunque se halle seco en algunos Exercicios. Y asì de esto, como de la guarda de las advertencias, ò addiciones, se debe tener el examen particular (que se ha de enseñar al Exercitante, si quiera de palabra.) Y asì en tiempo de un Exercicio, no se ha de hacer otro; y en especial ha de haver este rigor en las horas de la Oracion mental; en la qual, quando

do se halla seco, ò distraído, se podrá ayudar de algun buen Libro, que trate de la materia de que se tiene oracion. Y el tiempo que sobra de alguna distribucion, si no es necessario para descansar la cabeza, se puede gastar en leer, ò en otro exercicio de piedad, à eleccion del Exercitante.

Advertencias de la penitencia en los Exercicios.

I Esta penitencia, una es interior, otra exterior. La interior es dolerse de sus pecados, con firme proposito de no pecar mas. La exterior, que es fruto de la interior, se puede hacer en tres maneras. La primera es con ayunos. La segunda con vigiliass, ò aspereza de la cama. La tercera con

cosas que causen dolor: como son
silicios, y disciplinas.

2 En qualquiera de estas se ad-
vierta, que privarse uno de lo su-
perfluo, aunque es acto de virtud,
y muy importante para quitar cos-
tumbres viciosas, y demasias en
la comida, sueño, ò regalo; pero
esto mas es templanza, que peni-
tencia. Penitencia ferà, quando se
quita de lo conveniente, ò en la
comida, ò en el sueño, ò en otras
comodidades; pero ha de ser de
manera, que no se ponga à peligro
de la salud, ò buena disposicion de
la cabeza. Si bien conviene, que
en los exercicios se haga mas pe-
nitencia, que fuera de ellos.

3 Estas penitencias exteriores
se hacen para tres efectos. El pri-
mero, para satisfaccion de los pe-
cados passados. El segundo, para

vencerse à si mismo, mortificando sus pasiones, para que la sensualidad obedezca à la razon, y todas las potencias inferiores estèn mas sujetas à las superiores; y éstas à Dios. El tercero, para alcanzar de Dios nuestro Señor alguna gracia, ò dòn, como de contricion, y lagrimas por sus pecados, ò compasion de los dolores, que Christo padeciò, ò para salir de alguna duda, ò para que Dios nos dè luz, en cosa en que deseamos acertar.

4 Quando en la oracion no halla lo que deseaba, como es atencion, devocion, lagrimas, consuelos; muchas veces aprovecha hacer mudanza en el comer, dormir, y en otros modos de hacer penitencia. De modo que varie, haciendo un dia penitencia, y otro no; porque à algunos conviene ha-

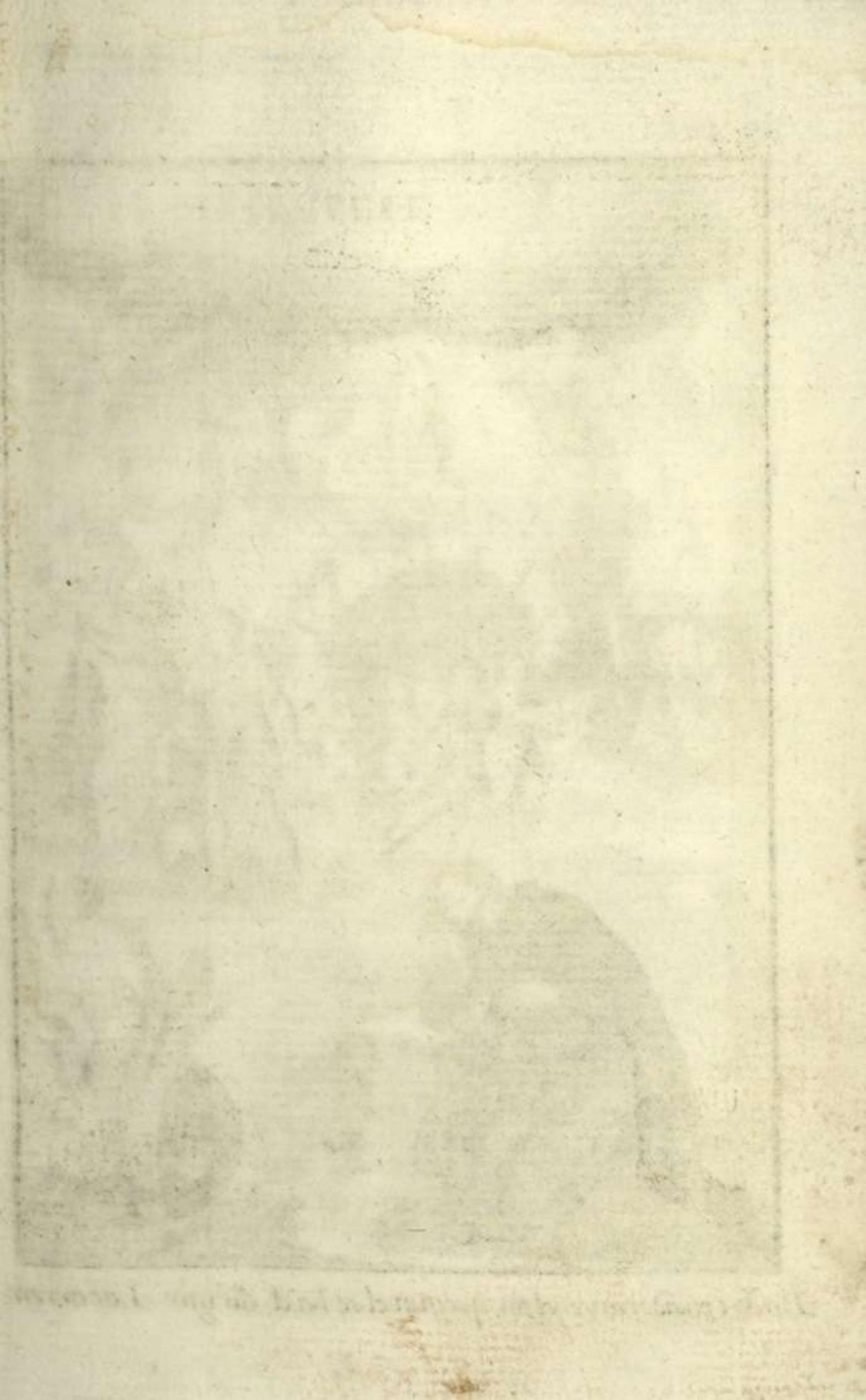
hacer mas penitencia, y à otros no tanta; y algunos con el amor sensual se enganan, juzgando que no podrán hacer tanta penitencia, sin notable daño de su salud: otros harán demasiada penitencia: por esso Dios nuestro Señor, que conoce nuestra posibilidad, y nuestra necesidad, con las tales mudanzas, dà muchas veces à sentir à cada uno lo que le conviene.

¶ Para acertar en esto, y ser guiado de Dios nuestro Señor en todas meditaciones, importa mucho, que con toda humildad, y claridad de cuenta de esto, y de lo que passa en su alma al que le dà los Exercicios, ò ha tomado, para que en nombre de Dios nuestro Señor le enderece.

¶ Adviertase, que vèn los papeles de los Exercicios mas largos

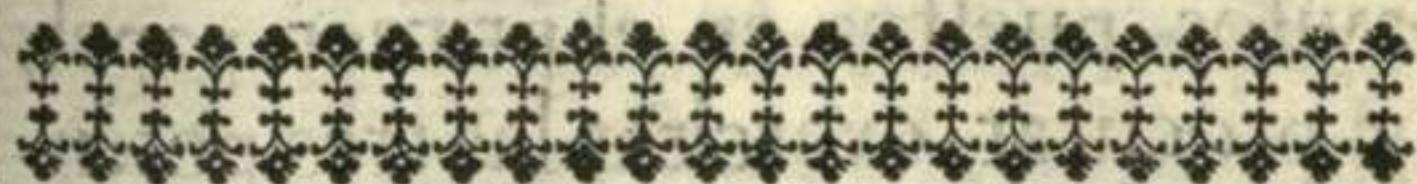
de lo que solian ; porque veinte y quatro papeles , que eran antes, se han reducido à diez ; y porque los Exercitantes no se quexen , de que les falta materia para meditar con los papeles pequeños : y porque el Padre que dà los Exercicios, tenga harto que explicar à los Exercitantes ; y finalmente , para que puedan servir de Pláticas en Misiones , Plazas , y otras ocasiones.







Hade Considerarse el fin, y segun else hadt dirigir Lacarrera



**EXERCICIO
DEL PRINCIPIO,
Y FUNDAMENTO
DEL FIN PARA QUE EL HOMBRE
FUE CRIADO.**

ESTE Exercicio, y todos los demàs siguientes, son para dàr materia para tener oracion; y oracion es levantar el alma à Dios, y pedirle mercedes, hablando, y comunicando con su Divina Magestad las cosas que tocan à nuestra salvacion. Y para que esto se haga con acierto, y provecho, se han de guardar con cuidado los

avisos puestos en el primer papel, y procurar exercitar las tres potencias del alma, memoria, entendimiento, y voluntad, en que consiste la essencia de la Oracion mental. Con la memoria se acuerda, y repassa el alma la historia, o puntos que ha de meditar: con el entendimiento va discurrendo, y haciendo conseqüencias, y verdades: como, si Dios me crió para amarle, y gozarle, mucho le debo por bien tan grande; gran castigo merezco por no lo haver procurado, y debo arrepentirme, y enmendarme: por un pecado se perdieron, y condenaron los Angeles, y otros muchos; luego yo merecia estar en el Infierno, y puede ser que al primer pecado me condene, &c. Con la voluntad se exercitan varios afectos de agradecimiento, y amor

amor de Dios, de dolor de pecados, de proposito de la enmienda, de penitencia, de quitar ocasiones, y de hacer cosas grandes por Dios.

* De esta meditacion tengo de procurar sacar un grande desco de mi salvacion, y de executar lo que me ayudare para alcanzarla, y huir de lo contrario, y ponerme en las manos de Dios indiferente, para todo lo que de mi fuere servido.

Composicion de lugar.

¶ Considerare, o imaginare a Dios nuestro Señor sentado en un Throno de infinita gloria, y Magestad, rodeado de Angeles, y como un mar inmenso de todas las perfecciones, y gracias, de donde, como de su principio, salen (como los rios del mar) todas las criaturas, las quales buelven a el, y el

mesmo las trahe à sí, como à su ultimo fin, centro, y lugar de su proprio descanso.

Peticion.

¶ Pedirè humildemente al mes-
mo Señor lo que pretendo sacar
de esta meditacion; conviene à sa-
ber, luz Celestial para conocer mi
verdadero, y ultimo fin; su alte-
za, y lo que me importa el con-
seguirle, y enderezar, segun èl, mi
torcida vida; y que me dè gracia
para elegir, y executar los medios
mas convenientes para alcanzarle,
diciendo con David: *Emitte lucem
tuam, & veritatem tuam, ipsa me
deduxerunt, & adduxerunt in mon-
tem sanctum tuum, & in tabernacula
tua.* Envia, Señor, de lo alto tu luz,
y verdad, para que ellas me guien, y
me lleven à tu santo monte, y à
tus

tus eternas moradas, pues me criaste para ellas.

Primer punto.

¶ El primer punto será traer à la memoria el fin para que Dios criò al hombre, que es para conocer, y amar à su Divina Magestad, alabarle, servirle, y guardar sus Mandamientos, y por esse camino salvar su alma, y alcanzar la vida eterna, segun lo que dixo Christo al otro Mancebo: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata*; si quieres entrar en la vida eterna, guarda los Mandamientos; y segun lo de San Pablo à los Romanos: *Habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem verò vitam eternam*; teneis por fruto la santificacion, y por fin la vida eterna; y San Agustin añade: *Creatus est homo, ut Deus*

26 *Exercicios espirituales*
intelligeret, & intelligendo amaret,
& amando fruereetur. El hombre
fue criado para conocer, amar, y
gozar à Dios. Lo primero tengo
de ponderar sobre esta verdad, co-
mo la infinita Magestad de Dios,
que no tiene necesidad de sus cria-
turas, sin tener necesidad de mi,
sin pedirselo yo, ni merecerlo, por
su sola bondad me criò de nada à
su imagen, y semejanza, dexando
à otros muchos por criar, que le
sirvieran mejor que yo. No para
vivir à mis anchuras, siguiendo mis
antojos; ni para que buscasse hon-
ras, ò dignidades, riquezas, ò re-
galos; ni para otro fin natural, co-
mo pudiera; sino para un fin tan
alto, y soberano, qual es el cono-
cerle, amarle, y servirle, y verle
claramente, y gozarle en el Cie-
lo; siendo bienaventurado, como
lo

lo son los Angeles , y como lo es el mesmo Dios , como dixo San Juan : *Similes ei erimus , quia videbimus eum , sicuti est.* O caridad inmensa de nuestro gran Dios ! Qué es esto, Señor ? Qué haceis ? A una criatura tan vil como yo , haveis levantado à un fin tan alto , como es veros claramente en vuestra gloria ? Yo obligado estaba à serviros de valde , como esclavo ; pues cómo me señalais tan esclarecido galardòn ? Bendita sea vuestra bondad , y infinita misericordia. Por otra parte he de considerar , quàn poco caso he hecho yo de un beneficio tan grande. Qué poca estima de ser hijo de Dios , y heredero del Cielo ; pues tantas veces me vendì por unos gustos de béstias à tan ruines amos , como son los demonios , haciendome esclavo del mun-

mundo loco, y de mis apetitos, renunciando por ellos la legitima de mi Padre Dios tan opulenta, y eterna, y por la escudilla de lentejas mal cocida, y amarga, que dà la carne, como la que dieron à Eíauú; y como si un hijo de un Rey dexasse el Palacio, y se fuesse à vivir con los picaros de la Plaza, que le tuvieran por loco, y sin juicio. Pues mas loco he sido yo, y mas sin juicio. Llorarè aqui con gran dolor, y lagrimas amargas mis pecados, y como espantado de mi mesmo, bolverè sobre mi, como el hijo Pródigo: *Ad se autem reversus dixit. Surgam, & ibo ad patrem meum, &c.* Y tratarè de dexar la pocilga de mis vicios, y de apacentar deseos animales, dando la buelta à la Casa de mi Padre Dios, y pedirle perdon, y servirle sin gajes, como esclava-

clavo: *Quia servire Deo regnare est.*

¶ Lo segundo he de ponderar lo mucho que Dios nuestro Señor ha hecho para que yo alcanzasse este fin. Para este fin criò Dios el mundo : para este fin me criò en el mundo : para este fin hizo se inclinassen los Cielos , y enviò à su Hijo Unigenito al mundo, el qual para esto hizo , y padeciò tanto en el mundo, pobreza, soledad, afrentas , dolores , y muerte tan acerba ; instituyò siete Sacramentos; criòme en tierra de Christianos; diòme tantas ayudas de costa , y conservòme la vida , quando yo merecìa perderla. Què mas pudiera Dios hacer para este fin , si en ello interessara ser bienaventurado? *Quid est , quod debui ultra facere vinee meae , & non feci ? An quod expectavi , ut faceret vvas , & fecit*
la-

labruscas? Qué he hecho yo para mostrarme agradecido à un Señor tan grande por tales beneficios? Nada bueno; pecados sí, y ofensas grandes contra tan buen Señor, y tan amoroso Padre. Y siendo así, que por haverme criado, soy todo fuyo, y no mio, y le debo quanto soy, y valgo, he dispuesto de mí, sin dar parte à mi Señor. Pues cómo le hurto lo que es fuyo, y lo vendo à viles precios à tan viles, y crueles amos? Grande es mi maldad, y justa su ira. Qué Labrador sufriera, que el árbol que èl plantò, diera el fruto à sus enemigos? Y lo ha sufrido Dios, sin mandarme cortar de la tierra, ni decir: *Succidite arborem, ut quid terram occupat.* Temerlo, y bolverme à Dios, llorando mis culpas, y haciendo buenas obras: persuadiendo-

dome, que no hallarè descanso, si
asi no lo hago, segun San Agus-
tin: *Creasti nos Deus ad te, & in-
quietum est cor nostrum, donec rever-
tamur ad te.*

¶ Lo tercero ponderarè, quan-
to me importa alcanzar este fin;
què dichoso ferè, si le alcanzo!
Què desdichado, si le pierdo! Co-
mo este negocio es el de mas im-
portancia, que tengo, ni puedo te-
ner; porque si con este salgo, aun-
que pierda todos los demás, ferè
dichoso, y bienaventurado; pero
si le pierdo, aunque salga con to-
dos los demás, quedo perdido, y
miserable para siempre, como di-
xo Christo: *Quid prodest homini, si
universum mundum lucretur, anime
verò suæ detrimentum patiatur?* Aqui
tengo de ahondar, y rumiar muy
de espacio esta verdad, y sentencia
de

de Christo N. S. cosa que encargaba mucho San Francisco Xavier; porque aqui està bien empleado todo el trabajo de mi vida, y debo dexarlo todo, por salir con esta empresa. Este solo es mi negocio, y en su comparacion, ninguno lo es, ni de momento alguno; y assi encarga San Pablo, que solo cuidemos de èl: *Rogamus vos, ut vestrum negotium agatis.* Que es conocer, amar, alabar, y servir à Dios, y con esso salvarnos: *Omnia faciunt negotium suum, ò homo factu quoque tuum, hoc est, laudare Deum,* dice Santo Thomàs de Villanueva. Arrepentirme de no haver hecho esto toda mi vida, y començar ahora de veras. *Nunc cœpi: hæc mutatio dexteræ excelsi.*

Segundo punto.

¶ Todas las demás criaturas del mundo fueron criadas de Dios, para que ayuden al hombre à este fin de conocer, amar, y servir al mesmo Dios, y gozarle en el Cielo. Este punto es materia para tener oracion toda la vida, subiendo por las cosas visibles à conocer à Dios invisible, y sus perfecciones divinas, como dice San Pablo: *Invisibilia Dei per ea, quæ facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque ejus virtus, & divinitas.* Entre, pues, el alma en este mundo à mirar su hermosura, como la Reyna Sabà en casa de Salomòn, y vea alli, què magestad de Palacio, què edificio tan perfecto, què bobedas de crystal, como se mueven,

C ven,

ven, y no se caen: que quajadas de piedras Orientales; que iguales se mueven por tantos años; que influencias tienen en los mortales: mire, que dos lumbreras para los dos tiempos, el Sol, y la Luna, sin que sea menester despavilarlas: mire, que elementos, como guardan sus leyes, sus linderos. Que de pajaros en el ayre de vista, y de regalo; pescados en el agua; animales en la tierra; flores, frutos, arboledas, rios, arroyos, y fuentes: como se van sucediendo unas cosas a otras, corriendo las generaciones con los tiempos: mire las propiedades de las plantas, y las piedras; las industrias de los animales, y asombrado, pregunte: Cuya es esta casa? Quien la fabrico con tal fabiduria, la adornò con tal arte, y la

la rige con tan menuda providencia? Y respondanse: Dios mismo es el que para mi, desnudo, desconocido, y ingrato, ha hecho tantas maravillas, y tantos lazos de amor, quantas criaturas ha criado, para que todas me ayuden à conseguir mi ultimo fin, y todas han cumplido con el fin para que Dios las criò, ayudandome quanto es de su parte à conocer, amar, y servir à Dios, y salvarme. Aqui darà gracias à Dios, y le alabarà con grande afecto por tan inmensos beneficios. * Luego ponderarè quàn sordo he estado à tantas voces, como me dan las criaturas; y como yo solo no he cumplido con el fin para que Dios me criò: y en lugar de responder con agradecimiento, me aprovecho de todos sus beneficios para injuriar-

le, con las mesmas criaturas hermosas, que me diò; con los manjares sabrosos; con las habilidades de los pajaros, y béstias, sirviendome de todo para mi soberbia, y cebo de mis gustos. O Señor, y què diferente fin les haveis Vos dado del que yo las doy! Yo confieso que merezco ira, è indignacion eterna. Pesame, Señor, de haver sido tan desconocido, è ingrato, propongo de aqui adelante enmienda. * De aqui he de hacer una como escalera perpetua, para subir cada momento à Dios. En oyendo el pajarillo cantor, en viendo la flor graciosa, el prado verde, los corderillos que faltan, el arroyo que se despeña, los arboles que hacen sombra, despertarè luego à sus voces, oyendo que me dicen: *Ipse fecit nos, non ipsi*

ipsi nos. El mismo Dios nos criò, y diò esta gracia, que nosotros no; y me seràn las criaturas, como un Libro de letras grandes, y estampas finas de la bondad, y hermosura de Dios, para conocerle, y amarle.

Tercero punto.

¶ De estos dos principios, que son haverme Dios criado para conocerle, amarle, y servirle, y salvarme por este camino; y todas las criaturas, para que me ayuden à alcanzar este fin, se concluye, y tengo de facer, que no he de tomar, ni buscar, ni querer cosa de las criaturas, sino lo que me ayudare, para conocer, amar, y servir mejor à Dios, y alcanzar mi ultimo fin: como el enfermo, de

las medicinas de la Botica, aunque todas sean buenas, no toma sino las que le han de ayudar à su salud: y el Caminante, de muchos caminos que encuentra, solo toma el que lleva al termino de la jornada; porque de los medios, solo se debe tomar lo que conduce para alcanzar el fin à que se ordenan. Y assi me pondrè indifferente en las manos de Dios, sin querer mas salud, que enfermedad; riqueza, que pobreza; honor, que deshonor; vida larga, que corta; y assi en lo demàs; deseando solo lo que Dios quisiere, y lo que me ayudará para salvarme. Y porque los pecados me apartan de Dios, y de mi fin, estos tengo de llorar, aborrecer, y dexar con todas veras. * Acabarè con un coloquio, pidiendo à Dios esto mismo, este abor-

aborrecimiento al pecado, y esta indiferencia, y resignacion en sus divinas manos, y poder decir con David: *Paratum cor meum Deus;* y con San Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Dios mio, mi corazon està aparejado para obedecerte. Señor, qué quieres que haga? Y con un Pater noster, y Ave Maria.

ORACION, QUE PONE
San Ignacio, con que se puede comenzar qualquier meditacion, y acabar el coloquio, quando se hace à Christo nuestro Señor.

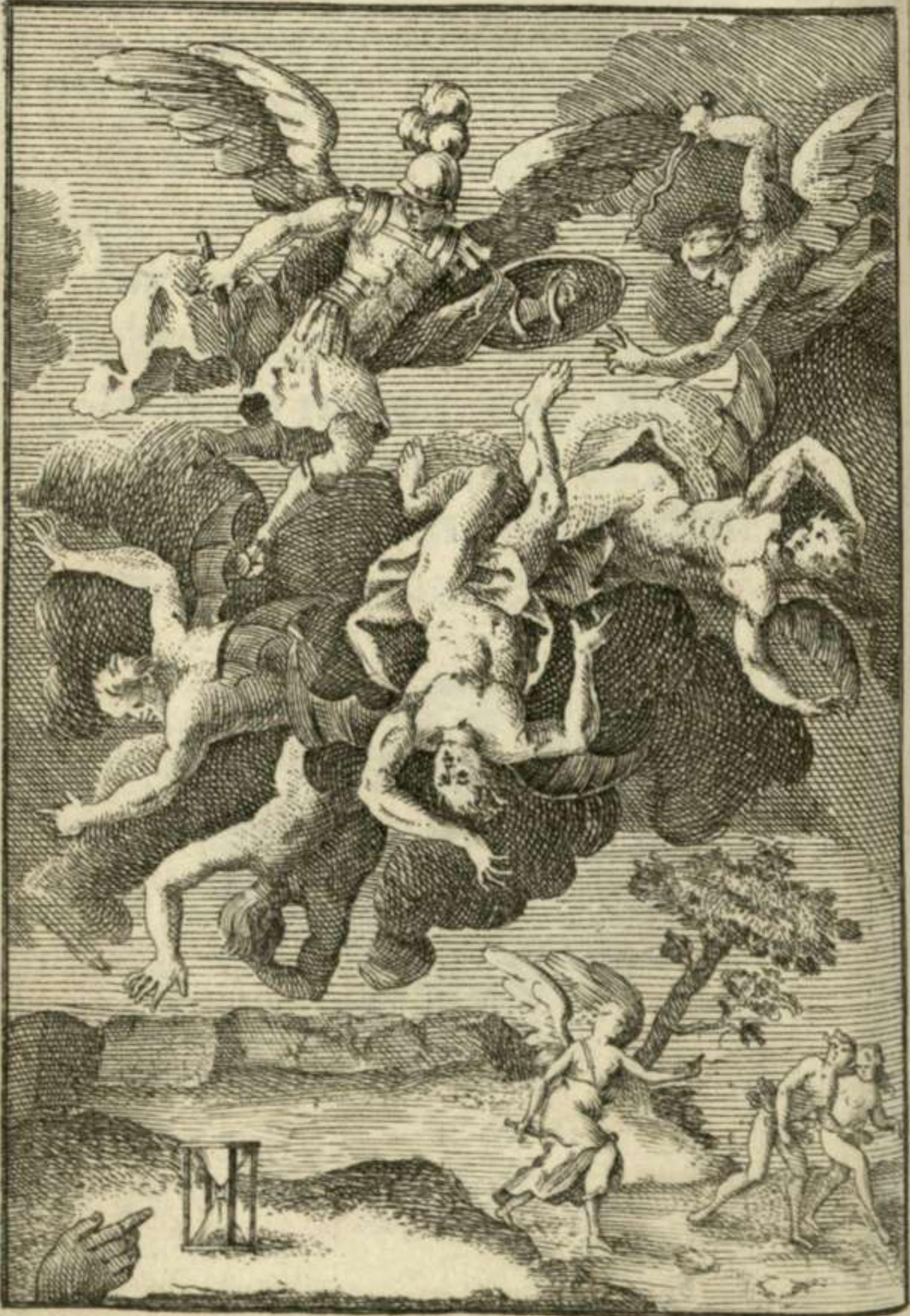
Anima Christi, sanctifica me,
Corpus Christi, salva me,
Sanguis Christi, inebria me,
Aqua lateris Christi, lava me,
EXER C 4 Pas-

40 *Exercicios espirituales*

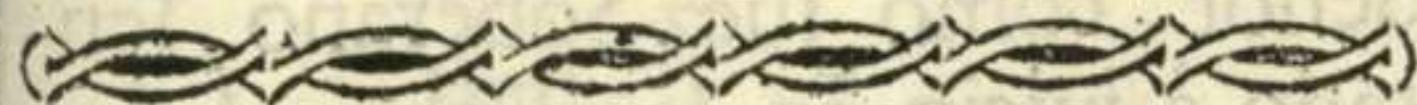
Passio Christi, conforta me,
O bone Jesu! exaudi me,
Intra tua vulnera absconde me,
Ne permittas me separari à te,
Ab hoste maligno defende me,
In hora mortis voca me,
Et jube me venire ad te,
Ut cum Sanctis tuis laudem te.
In sæcula sæculorum. Amen.



El proceso de los pandereros de Sevilla



El desseo de los pecadores perezera. Psal. 111.



EXERCICIO
DE LOS PECADOS,
ASSI DE SUS CASTIGOS,
COMO DE SU GRAN FEALDAD.

ESta meditacion se endereza à conocer la gravedad del pecado, y engendrar en el alma un grande aborrecimiento suyo, y temor de la Divina Justicia, por los castigos que ha executado en algunos pecadores, para que escarmentemos en cabeza agena.

Composicion de lugar.

¶ Imaginarè à Christo nuestro
 Se-

Señor, como Juez Soberano, sentado à juicio en su Tribunal Supremo, con un semblante muy severo, de cuyo Throno sale un rio de fuego, para abraçar à los pecadores: à mi mismo me considerarè delante de èl, como un reo muy culpado, atado con grillos, y cadenas de muchos pecados, temblando de ser condenado por ellos.

Peticion.

¶ Pedir à Dios nuestro Señor un verdadero conocimiento de la gravedad, y fealdad de mis pecados, vivo dolor de haverlos cometido, y escarmiento en cabeza ajená, antes que descargue su castigo sobre la mia propria.

Primer punto.

¶ El primer punto será traher à la memoria el pecado de los Angeles, los quales fueron criados de Dios en el Cielo Empyreico, adornados de sabiduría, y gracia; de dones naturales, y sobrenaturales; puros espíritus, inmortales, intelectuales, libres, sabios, poderosos, santos, moradores del Paraíso, y capaces de ver à Dios claramente en su gloria. Revelòles el mismo Dios, que su Santísimo Hijo havia de hacerse Hombre, y Niño, y morir; y mandòles, que por tal obra de caridad, y en tal estado, por Dios, y hombre le adorassen: *Et adorent eum omnes Angeli ejus.* No quiso Lucifer, teniendolo à gran mengua de
su

su naturaleza espiritual, y afrendandose de ello, derramò este su pensamiento, como un veneno mortal, por todo el Cielo, apesando, y llevando tras si la tercera parte de los Angeles, dividiendo aquella santa Ciudad, y poniendola en armas à su modo: tomò por parte de Dios la causa San Miguel, el qual rindiò la soberbia del Dragon con aquellas palabras: *Quis sicut Deus?* Quién como Dios? A que la fiera no pudo responder. Llamòles Dios à juicio; convenció su malicia, y arrojòlos con ira, como rayos, al Infierno. Quedaron enemigos de Dios, los que eran hijos suyos, tizonas del Infierno, los que eran Angeles, Estrellas, y Cortesanos del Cielo: feos, y abominables, los que eran *espiritus hermosos, y bellos.* * Aquí
con

con el entendimiento ponderaré lo primero: Si un solo pecado de sobervia causò tan grande estrago en la Ciudad de Dios, tan gran fealdad, y miseria en Angeles, que eran tan nobles, y hermosos; y tuvo tanto peso, que diò con ellos en las llamas eternas, dexando vacías las Sillas del Cielo: què havràn causado en mí, que foy de carne, y de barro, tantos pecados de sobervia, de ira, de luxuria, y de otros vicios, que yo he cometido con pensamiento, palabra, y obra? Avergonzarme, confundirme, y admirarme, de cómo Dios no me ha dado el mesmo, y mayor castigo. Cómo ha usado conmigo de tanta misericordia, dandome lugar de penitencia; dolerme de mis pecados, y hacer firme proposito de nunca ofender à Dios.

Dios. * Lo segundo ponderaré, que el pecado de los Angeles no fue injurioso à la Sangre de Christo, que no se derramò por ellos: los míos son injuriosos à esta Sangre del Hijo de Dios, que se derramò por mí en la Cruz: y no havian visto los Angeles otras criaturas castigadas, para poder escarmentar, y yo sí. Pues si esto no obstante: *Deus Angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum tradidit cruciandos*: S. Pedro 2.2. No perdonò Dios à los Angeles, sino les castigò tan terriblemente; que será de mí, miserable criatura? Cómo no lloraré mis pecados toda la vida con lagrimas amargas? Cómo me atreveré à cometer un solo pecado mortal? Pues al primero puedo temer semejante castigo. * Lo ter-

ce-

cero se puede ponderar lo que añade San Pedro, que la pena que tienen los Angeles por este pecado, es tan grande, que siendo ellos mayores que nosotros en fortaleza, no pueden sufrirla: *Ubi Angeli fortitudine, & virtute cum sint majores, non portant adversum se execrabile judicium*; llevandola con impacientissima rabia; pues cómo podrá sufrirla el hombre flaco, y miserable? *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit de vobis cum ardoribus sempiternis?* Isaias 33. O cuán horrenda cosa es, caer en las manos de Dios vivo, y enojado, como dice San Pablo! *Horrendum est incidere in manus Dei viventis!* Temer à Dios: llorar mis culpas: enmendarme.

Segundo Punto.

¶ Serà traher à la memoria el pecado de los primeros Padres; como Dios les criò à su imagen, y semejanza, perfectos en lo natural, hijos suyos por gracia, y en justicia original, con el apetito sujeto à la razon, y la carne al espíritu, y con privilegio de ser libres de dolores, enfermedades, y muerte: pusoles en un Paraíso de deleytes, dueños, y señores de sus alamedas, y florestas, y de todos los animales, y diòles prendas ciertas de su gloria; y todo esto para sí, y para sus descendientes, si perseverassen en su servicio. Mandòles que no comiessen de un arbol, que les señalò su Magestad: oyò Eva à Satanàs, que se vistiò de serpien-

piente, y la dixo que comiesse, porque serían como Dioses: *Eritis sicut Dii scientes bonum, & malum.*

Mirò la fruta; parecióla hermosa; tomòla, comió, y pecò. Y no contenta con haverse muerto con aquel bocado, sirvió de Demonio à su marido, persuadiendole à comer, y pecar. Vino Dios en su busca, dando voces: *Adam, ubi est?* Adán, dónde estas? Salieron en su presencia; convencióles, y condenòles à muerte, à destierro del Paraíso, à ganar de comer con el sudor de su rostro, y à otras muchas miserias; y este pecado fue la causa de tantos males al genero humano, de tantas muertes, pecados, guerras, enfermedades, pestes, y condenaciones, y de que no esté sujeto el apetito à la razon, y ésta à Dios, lo qual es origen de to-

dos los males. * Ponderar quàn gran mal es un pecado, què fuerte ponzoña, y veneno tiene; pues causa tantos males, y tantas muertes, y provoca tanto la ira de Dios! y quàn ciegos estàn los hombres, pues se beben, segun Job, como agua, los pecados, y la maldad: *Qui bibunt quasi aquam iniquitatem.* Y yo què ciego he vivido, haciendo tantas veces lo mesmo, y provocando la ira de Dios, dexandome engañar de la serpiente, y por dàr gusto à mi carne, disgustando al mesmo Dios, quebrantando sus Mandamientos, que me havia puestto, so pena de muerte eterna! Abrir los ojos, escarmentar en cabeza agena, y no pecar mas. Dolerme, y prometer la enmienda. * Tambien puedo ponderar la causa de tanto mal en Adàn, y Eva, que fue

fue haverse Eva apartado de Adán livianamente, y haver ido à ver el arbol sin necesidad; y haver escuchado à la serpiente: *Cur præcepit vobis Deus?* Y sacar de aqui, el no ponerme en ocasion de pecar; ni dár oídos al Demonio, ni pedir à Dios razon de lo que manda, sino obedecer à ciegas; llorar haver hecho lo contrario. * Ultimamente considerarè, quàn caro costò à Adán aquel pecado; pues por espacio de mas de novecientos años hizo penitencia amarga. Sacar, que à bien librar, si pecco, me ha de costar mucha penitencia, mucho dolor, y muchas lagrimas: y imitar à Adán en llorar, yà que le imitè en pecar: *Qui secutus es peccantem, sequere pœnitentem*, como dixo San Ambrosio al Emperador Theodosio. Confiando en Dios, me

perdonarà , y pidiendole perdon, y que me castigue en esta vida , con tal , que me perdone , y me libre de los tormentos eternos en la otra. San Agustín : *Hic ure , hic seca , hic non parcas , ut in æternum parcas.* Y resolverme à llevar con paciencia, y en descuento de mis pecados las penas que Dios me enviare.

Tercero punto.

¶ Baxarè con la consideracion al Infierno , segun el consejo del Espiritu Santo : *Descendant in Infernum viventes* , para no baxar allà despues de la muerte , como dice San Bernardo : *Ut non descendant morientes* ; y harè cuenta , que yà veo alli aquellos rios de fuego, aquellos estanques de metal, pez, y azufre ardiendo ; aquellos hornos , y

po-

pozos de llamas eternas. Y en tales tormentos, à muchos por solo un pecado mortal de perjurio, deshonestidad, ò otro qualquiera.

* Ponderarè lo primero: Por què Dios, siendo tan bueno, y piadoso, quiere, que un hombre Christiano, un muchacho de doce años, estè en tales tormentos por solo un pecado? Porque un solo pecado es mal tan grande, que merece esto, y mucho mas. O locura de los hombres! O loco de mi, que tantas veces me puse à tal peligro! Caer en la cuenta, y enmendar-me. * Lo segundo, muchos de estos no hicieron otros pecados, y fueron mejores que yo, y amigos de Dios, y con todo esto por esse pecado se condenaron. Pues cómo no tiemblo? Cómo no buelvo sobre mi, y lloro mis pecados?

Tratar de hacerlo con veras. * Lo tercero, si Dios sacàra de alli à uno de estos, y le pusiera en camino de salvarse, què hiciera? Què gracias, y continuas alabanzas diera à tan buen Señor? Què penitencias, y asperezas no abrazàra? Pues mas debo yo, por haverme Dios preservado de tantos males. Corresponder à tantas obligaciones, dando gracias à Dios, amandole, y obedeciendole.

Quarto punto que puede ser segundo exercicio de los pecados con los mismos preambulos.

¶ Considerarè, y ponderarè la gravedad de mis pecados; lo primero por su muchedumbre, por ser tantos, como son, discurriendo por los Mandamientos, por los

pe-

pecados mortales, y por las obligaciones de mi estado; por pensamientos, palabras, y obras; y por los pecados ocultos, que no sè, de que me pediràn estrecha cuenta. Y trayendolos todos à la memoria en la oracion, los confesarè con humildad à Dios, como Danièl: *Peccavimus, iniquitatem fecimus*, ò como Job: *Peccavi. Quid faciam tibi, ò custos hominum?* Y hiriendo mis pechos, como el Publicano, pedirè perdon: *Deus propitius esto mihi peccatori.* Dios mio, tèn misericordia de mi, pecador. Admirarme de la infinita misericordia de Dios, que no una, ni dos, sino tantas veces me ha sufrido; y pedirle con lagrimas, que pues no se ha cansado de sufrirme, tenga por bien de perdonarme. * Ponderarè tambien una circunstancia,

que agraba mucho mis culpas, que es la reincidencia en unas mismas, habiendome las Dios perdonado; siendo *tanquam canis reversus ad vomitum*, & *sicut sus lota in volutabro luti*, como dice San Pedro. Por lo qual merecia, que Dios me vomitara de si para siempre. Con todo esso confiarè en su misericordia, y dirè: *Patientiam habe in me*, & *omnia reddam tibi*, &c. * Toda esta multitud de pecados, considerarè que estàn, como una multitud de ruedas atadas à mi cuello; y como una cadena de hierro de muchos eslabones; y como maromas fuertes, de que tiran los Demonios para arrastrarme al Infierno, ò como multitud de fieras diferentes, que estàn despedazando mi alma. Esta consideracion hizo sudar fangre à Christo en el Huerto.

to. O Jesus de mi alma ! por vuestro sentimiento , y dolor os suplico , sienta yo , y llore mis pecados de fuerte , que quede libre de ellos.

¶ Lo segundo conocerè , y ponderarè la gravedad de mis pecados , por ser ellos contra la razon natural ; pues siendo criado à imagen , y semejanza de Dios , con ellos me convertì en béstia , y me hice esclavo del Demonio , y de los mesmos pecados , siendo vencido de ellos. * Y por ser la persona que ofendiò à Dios , tan vil , y baxa , como yo , que foy un poco de tierra , polvo , y lodo , quanto al cuerpo , y toda mi lozania se marchitarà presto , como flor de heno : quanto al alma foy criado de nada , y de mi nada valgo , nada puedo , nada merezco , y me bolviera en nada sin Dios ; y mi cieneia , virtud,

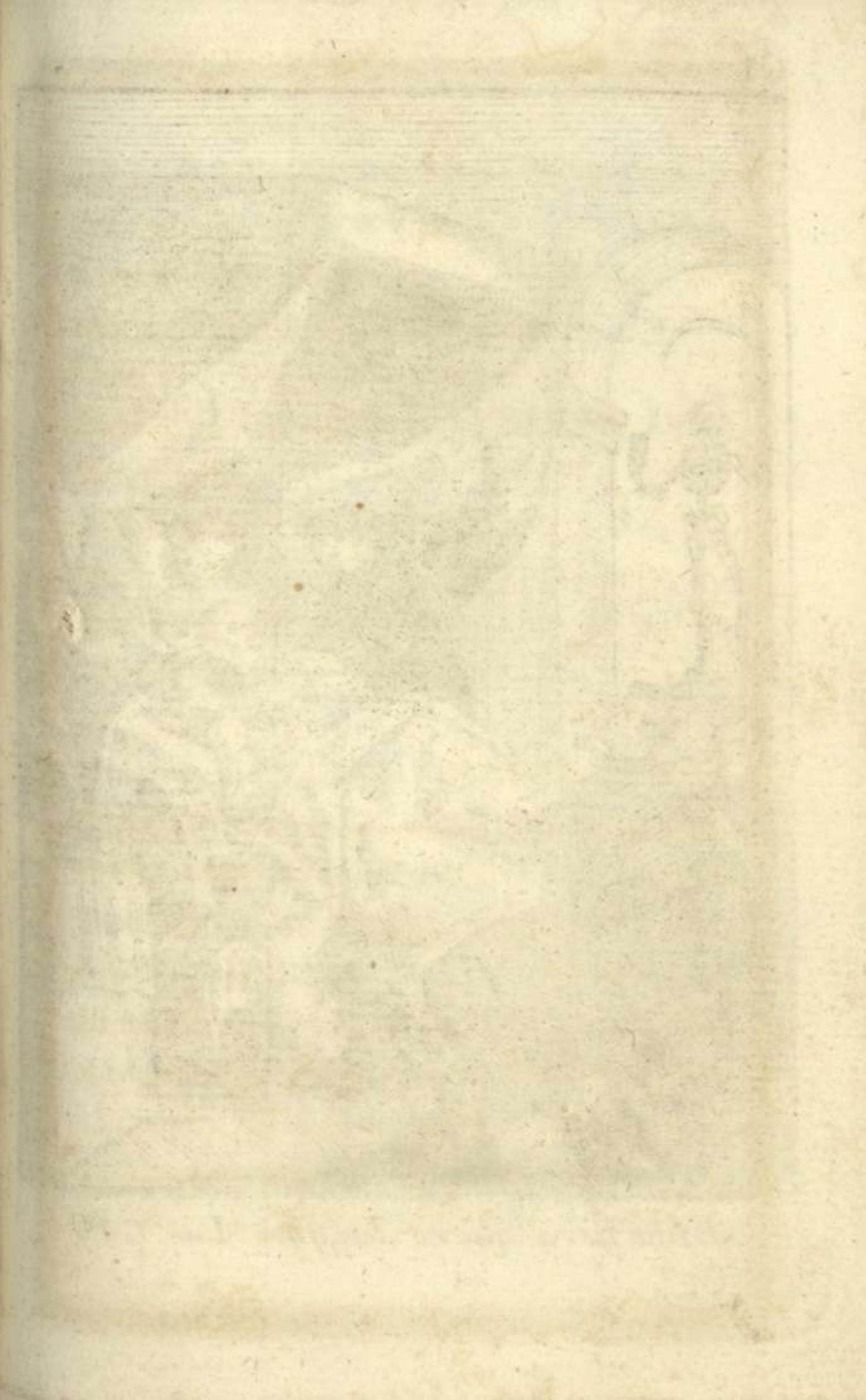
tud, poder, discrecion, fortaleza, hermosura, y lo demás es como nada, en comparacion de Dios: y todo yo estoy lleno de miserias, neccesidades, y peligros. * Y por ser la persona ofendida tan alta, y excelente, como Dios, por su bondad, sabiduria, omnipotencia, inmensidad, liberalidad, y misericordia, con que nos hace tantos beneficios. * Pues què locura la mia, que por un gusto vil me quiera bolver béstia, y esclavo del Demonio, y del pecado? Y siendo un poco de ceniza, y un muladar lleno de gusanos, me atreva à injuriar à un Señor tan grande, y tan bueno, y digno de ser amado, adorado, y servido de todos! O Señor! quién huviera muerto antes de haver pecado. Pesame de haveros ofendido, y propongo la enmienda.

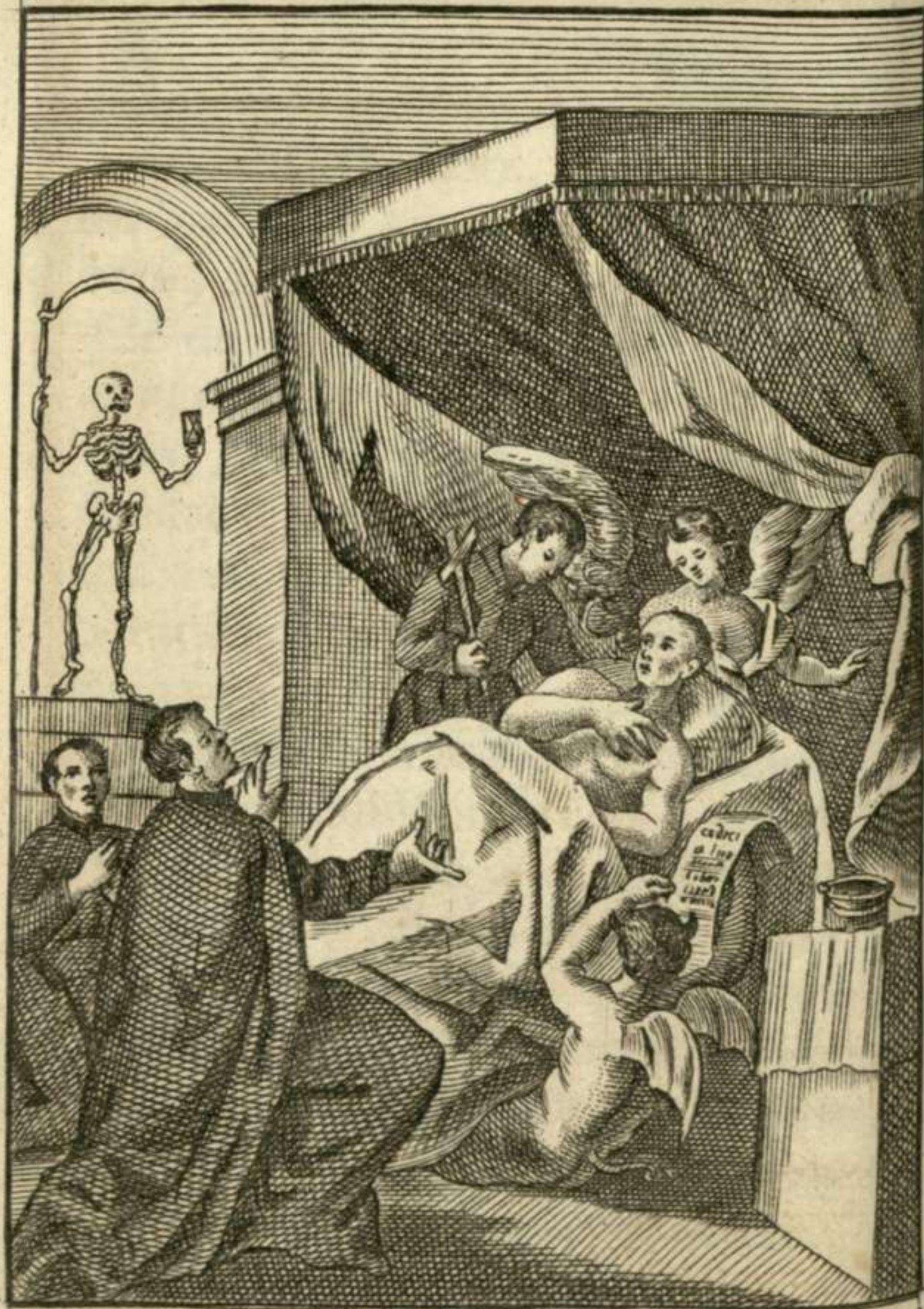
Lo

¶ Lo tercero considerarè los castigos, que ha hecho Dios por pecados de sus criaturas. El de los Angeles, Adàn, Caìn, el Diluvio, la peste de David, y otras muchas. Tantas enfermedades, muertes, deshonoras, fuegos, guerras, assolamientos de casas, y Reynos. Y que por un pecado mortal pierde el alma à Dios, y su gracia, y la herencia del Cielo. Es esclava del Demonio, sin el merito de las buenas obras, y fruto especial de la Comunión de los Santos, sin paz, y quietud de conciencia, y à pique de condenarse, si así muere. O mal infinito! Aborrecerle. Llorarle. Huirle.

* Finalmente considerarè à Christo nuestro Señor en la Cruz, desnudo, azotado, coronado de espinas, abofeteado, escupido, cla-
va-

vado con clavos, haeleado con hieles, blasfemado, y muerto por los pecados agenos de los hombres, siendo hijo amado, y querido de Dios, que dice: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui*, solo porque se encargò de satisfacer por nuestros pecados. Pues què ferà de mi, vil esclavo, por pecados propios, y no agenos, si no me enmiendo? Tratar de enmendarme. Acabarè esta oracion, y otra qualquiera de este exercicio con un Coloquio al mesmo Christo nuestro Señor en la Cruz, dandole muchas gracias por lo que padeciò por mi, y pidiendole que por su Sangre, Pasion, y Muerte me perdone, y me dè gracia para que nunca mas le ofenda; y con el *Anima Christi.*





En la hora que no Juzgais Luc. C. 12



**EXERCICIO,
Y MEDITACION
DE LA MUERTE,
Y DE LO QUE PASSA
EN AQUELLA HORA.**

EL fin de esta meditacion es despreciar dos cosas, que estorvan mucho al que se quiere dar à Dios, y salvarse con veras. La una es toda la gloria vana del mundo, y sus haberes. La otra la estima, y regalo de este cuerpo, que se ha de bolver en tierra, de la qual fue formado: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.*
Ge-

Genes. 3. Tierra eres , y en tierra te bolveràs.

Composicion de lugar.

¶ Formarè delante de mi con la imaginacion una representacion de lo que passa en la hora de la muerte, considerandome à mi mesmo en la cama enfermo, y defauciado de los Medicos , noticiada yà aquella sentencia , que diò al otro Rey el Profeta Isaiàs , cap. 38 *Dispone domui tuæ , quia morieris tu, & non vives.* Dispon tus cosas , porque moriràs sin remedio. Con un Santo Christo en las manos, y una candela de cera bendita , levantado yà el pecho, quebrados los ojos, afilada la nariz , hundidas las mejillas , traspillados los dientes , y casi sin poder hablar ; con las con-

go-

gojas, y agonias, que entonces se sienten, y cercado de muchos, que me estan encomendando à Dios. Afsi me tengo de ver.

Peticion.

¶ Pedirè à Dios nuestro Señor gracia para sentir, y juzgar ahora lo que en la hora de la muerte se siente, y juzga de los pecados, y de la vanidad del mundo, y de las cosas divinas, y eternas, para que viva ahora, como entonces quisiera haver vivido; y suplicarè à Christo nuestro Señor me de buena muerte por su Santissima muerte.

Primer punto.

¶ El primer punto serà considerar tres circunstancias, que hacen

cen

cen terrible la muerte. La primera, su certidumbre: que tengo de morir, es infalible, &c. Es ley de Dios inviolable, que todos mueran: *Statutum est hominibus semel mori.* S. Pablo Hebr. 9. en la qual nunca dispensò su Divina Magestad, ni con Christo, ni con su Santissima Madre, aunque dispensò con ellos en otras leyes de la naturaleza. Ponderar, como cada dia me voy acercando à la muerte: cada instante que vivo, tengo menos de vida: con cada passo que doy, me llevo mas à mi fin, y me voy deslizando, como el agua, al mar amargo de la muerte: *Omnes morimur, & sicut aquæ dilabimur.* Reg. 14. y en fin llegará esta hora. Qué sentiré, quando vea toda mi vida acabada, y con ella para mí todo este mundo de acá, y quan-

to hay en èl de riquezas , deleytes,
honras , puestos , y amigos ? Có-
mo todos me dexaràn , y ningun-
no , ni cosa de esta vida me podrá
valer en aquel trance ! Què dolor
tendrè de dexar lo que posseìa , en
especial , si tengo puesta la aficion
en las cosas del mundo ! Sacarè de
aqui , prevenirme con tiempo pa-
ra esta hora ; y despegar mi cora-
zon de las cosas terrenas , y poner-
le en solo Dios ; y procurar su di-
vina gracia , con buenas obras , que
es lo que entonces vale ; pues nin-
gun Mercader cargarìa su Nave de
mercaderias , que se havian de hun-
dir en el puerto , ni de moneda , que
no havia de passar en la region ,
adonde camina ; y procurar con ve-
ras ser amigo de Dios , que solo
puede ayudarme , y no me dexa-
rà , aunque todos me dexen , como

dice *Contemptus Mundi*: *A aquel ama, y tèn por amigo, que aunque todos te desamparen, no te desamparará.*

¶ La segunda circunstancia, que hace terrible à la muerte, es su incertidumbre, de cuándo, ò cómo ferà; porque no sabemos el instante, ni la hora, ni en el dia, ni el mes, ni el año, en que havemos de morir. No sè, si me morirè de repente, ò de pensado; si en la cama, ò fuera de ella; si en agua, ò en fuego; si con algun golpe, ò si con un rayo del Cielo. Ponderar, que Dios nuestro Señor lo ha dispuesto así, para que estèmos dispuestos para aquella hora: *Vigilate, quia nescitis diem, neque horam. Matth. 24. Et vos estote parati, quia qua hora non putatis filius hominis veniet. Luc. 14.* Y

ninguno que está en pecado mortal, y sin gracia de Dios, está en vela, aparejado, y bien dispuesto para la muerte. Una Ave Maria que esté un hombre en pecado mortal, corre gran riesgo de tener mala muerte, y condenarse; pues menos tiempo le basta à ella para acometernos, como hemos visto en muchos, que murieron de repente: y así es necesario estar siempre apercebidos, bien dispuestos, y en vela. Aunque no venga el lobo, porque puede venir, se guarda el ganado con perros veladores: y porque puede venir el enemigo, se guarda el Castillo de frontera con valientes Soldados, y vigilantes centinelas; pues cómo yo vivo tan descuidado? Cómo no estoy en vela, y aparejado para la muerte? Que puede ser me

acometa este dia, y esta mesma hora. Velar, y disponerme desde luego.

¶ La tercera circunstancia, que hace terrible à la muerte, es el haver de ser sola una vez. No hay dos muertes, sola una muerte hay: no se puede enmendar el yerro de morir mal con morir bien segunda vez: *Statutum est hominibus semel mori*, dice San Pablo; està determinado por Dios, que los hombres mueran sola una vez: *Semel mori*. Una sola vez se muere. Dios diò al hombre doblados los sentidos, y otras partes del cuerpo; dos ojos, dos oïdos, dos manos, &c. para que si faltaba el uno, remediasse su falta el otro; pero muerte no diò sino es una; y si essa sale mal, somos del todo perdidos. Terrible caso, que la cosa de
mas

mas importancia no tenga prueba, ni experiencia, ni remedio! Que se haya de hacer de una vez sola, y esto en un momento, pendiendo de èl la eternidad; y si se yer- ra una vez, no se puede enmen- dar su yerro! *O momentum, à quo æternitas!* O momento, del qual pende una eternidad! Esta senten- cia era muy frequente entre aque- llos Padres Antiguos, y con ella se preparaban para la muerte, con muy ásperas penitencias, como di- ce San Juan Climaco; pues cómo yo no me preparo? Cómo no gaf- to en esso toda mi vida? El que ha de dàr un salto, en que le và la vida, se dispone muy bien, y toma la corrida muy de atrás: el que ha de correr un caballo, po- co enseñado à correr, passca pri- mero la carrera varias veces: y el

E 3 que

que ha de danzar, ò representar en público, se prueba, y enfaya antes. Y yo no me dispongo con tiempo, para una accion tan grande, para una carrera tan difícil, y para un salto tan estupendo, como el que se dà de esta vida à la otra, del qual pende mi salvacion, ò condenacion eterna! Abrir los ojos, y comenzar à disponerme desde luego, y llorar, y dolerme de no lo haver hecho afsi hasta ahora.

Segundo punto.

¶ El segundo punto serà considerar las cosas, que causan pena, y afficcion grande al que està para morir, si ha vivido mal. Porque à los que han vivido bien, y amado de veras à Dios, todo les es causa de gozo, de consuelo, y alegría:

todas las cosas se les convierten en bien, como dice San Pablo : *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*. Lo primero, pues, que causa pena, y turbacion à la hora de la muerte, à quien ha vivido mal, es la consideracion de las cosas passadas, ò cómo afligirà entonces la memoria de los pecados de la vida passada ! los quales, como un exercito de fieras, acometeràn al pobre pecador, despedazando con tormentos sus entrañas ; y como olas amargas del mar, congojaràn, y turbaràn su triste corazon; de fuerte, que pueda decir con David : *Circundederunt me canes multi, tauri pingues obsederunt me. Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.* Psalm. 17. Pues la memoria de los beneficios recibidos de Dios, y su mala correspondencia, què dolor

no causará en el alma de un Cristiano, y mas de un Religioso, que no ha vivido bien! Y qué tormento no dará la consideracion del tiempo perdido, en que pudo el alma ganar coronas eternas, y no las ganó por su descuido! Cómo se lamentará de no haverle empleado bien! Cómo quisiera entonces tener algunos ratos de los muchos que ahora pierde, y no se los concederán! Sacar de aqui llorar pecados passados, borrando los del alma con lagrimas, y no cometer otros de nuevo, para que entonces no den pena: ser agradecido à Dios, y no perder tiempo: *Dum tempus habemus operemur bonum.*

¶ Lo segundo que dà pena en la hora de la muerte, es el tropel de las congojas presentes, por los do-

dolores de la enfermedad; por el ardor de la calentura; por las penalidades de los remedios dolorosos, y amargos; por dexar la tierra, amigos, y parientes, sin esperanza de verlos mas en este mundo. Por dexar esta vida, sus honras, officios, y gustos, à que tan pegado estaba su corazon; y por irse yà despidiendo el alma del cuerpo, con quien ha tenido tan estrecha amistad, tan antigua union, y compañía. Todo esto le estorvarà acudir entonçes à Dios, y negociar su salvacion; porque si ahora un dolorcito de cabeza no nos dexa rezar una Ave Maria, cómo entonces el tropèl de tantas cosas nos dexarà atender à una cosa tan dificultosa, y grande, y que tanto nos importa? O què locura es dexarlo para quando no se puede! O di-

dichos los que se previenen con tiempo! *Hoc fac, & vives.* Hacerlo, pues, así, si quiero estar entonces contento, y vivir para siempre.

¶ Lo tercero que aflige al tiempo del morir, es la memoria de lo futuro, y el temor de lo que está por venir, y ya se acerca; del penoso trance de arrancarse el alma del cuerpo con tan gran dolor; del salto que ha de dar en la otra vida, sin saber adónde; de haver de ser presentada ante su Juez supremo; de la sentencia dudosa, è irrevocable; del ultimo mal, que es perder à Dios, y padecer tormentos eternos, lo qual puede ser; porque la causa de mi parte es muy dudosa, pues estoy cierto de la culpa digna de tal pena, y no de la penitencia digna del

del perdon. Tambien darà pena la memoria de la mortaja, de la sepultura, de los gusanos, y del desamparo de los amigos, de los quales ninguno me podrá valer, y conocerè entonces, que no hay que fiar en los hombres: *Maledictus, qui confidit in homine. Jer. 17.* Quàn breves, y vanos me pareceràn los placeres, y honras de que he gozado! Què diferentemente juzgarè en aquella hora de las cosas, teniendo por locura lo que ahora tengo por cordura! Què poco fruto que he sacado de los afanes, y cuidados, que no fueron por servir mas à Dios, los quales entonces me daràn pena, como dice San Pablo: *Quem fructum habuistis tunc in illis in quibus nunc erubescitis?* Què fruto haveis sacado de aquellas cosas, de las quales ahora te-
neis.

neis verguenza? Y finalmente, si no quisiera que me cogiera la muerte en el estado presente, salir luego de él; pues como dice San Geronymo: *Non licet in eo statu vivere, in quo non licet mori.* No conviene, ni es seguro vivir en aquel estado, en el qual no quisiera morir.

Tercero punto.

¶ Considerar la cruél batería, que me daràn los demonios, como se les acaba el tiempo de tentar. Porque lo primero me estrecharàn la misericordia de Dios, y encareceràn su justicia, para hacerme desconfiar, desesperar, y perderme, trayendo à la memoria aquello de San Pedro. 2. 4. *Si iustus vix salvabitur, impius, & peccator*

tor ubi parebunt? Si el Justo apenas se salvarà, què ferà del pecador, y del malo? Y aquello de David: *Iustus es, Domine, & rectum iudicium tuum.* Justo eres, Señor, y justo, y recto tu juicio. Tambien alegarán, que si por un pecado se condenaron ellos, cómo no me condenarè yo por tantos? Enseñarme ahora à confiar en Dios, amandole mucho, y viviendo bien, y llorando las culpas passadas con proposito de la enmienda. * Lo segundo acometeràn por el portillo mas flaco, por el vicio que mas ha reynado en mi alma, para hacerme caer en algun pecado de aquel vicio. Procurar que no reyne en mi vicio alguno; y si hasta ahora ha reynado, quitarle de raiz. * Lo tercero procurará el demonio hacerme caer en impaciencias, con las ocasiones que en-

entonces hay. El remedio ferà, acostumbrarme ahora à tener mucha paciencia en todos los sucessos, y llevarlos por amor de Dios, para hacerlo afsi en aquella hora. Finalmente hacer amigos, que me defiendan entonces de los demonios, y me lleven al Cielo; siendo muy devoto de Christo nuestro Señor, de la Virgen Maria, de los Angeles, y Santos, segun aquello de Christo: *Facite vobis amicos de Mammona iniquitatis, ut, cum defeceritis, recipiant vos in eterna tabernacula.*

¶ Hacer un coloquio, imaginando à Christo nuestro Señor en la Cruz al punto del morir, suplicandole, que pues sabe què cosa es morir, se compadezca de mi en la hora de mi muerte, y me dè acierto en tal modo de vida, que merezca una buena muerte, desprecian-

ciando ahora el mundo, y quanto
hay en él, y que me de gracia, pa-
ra que luego execute lo que es ne-
cessario, o mas conveniente para
assegurar mi salvacion. Aca-

bar con el *Anima*
Christi.

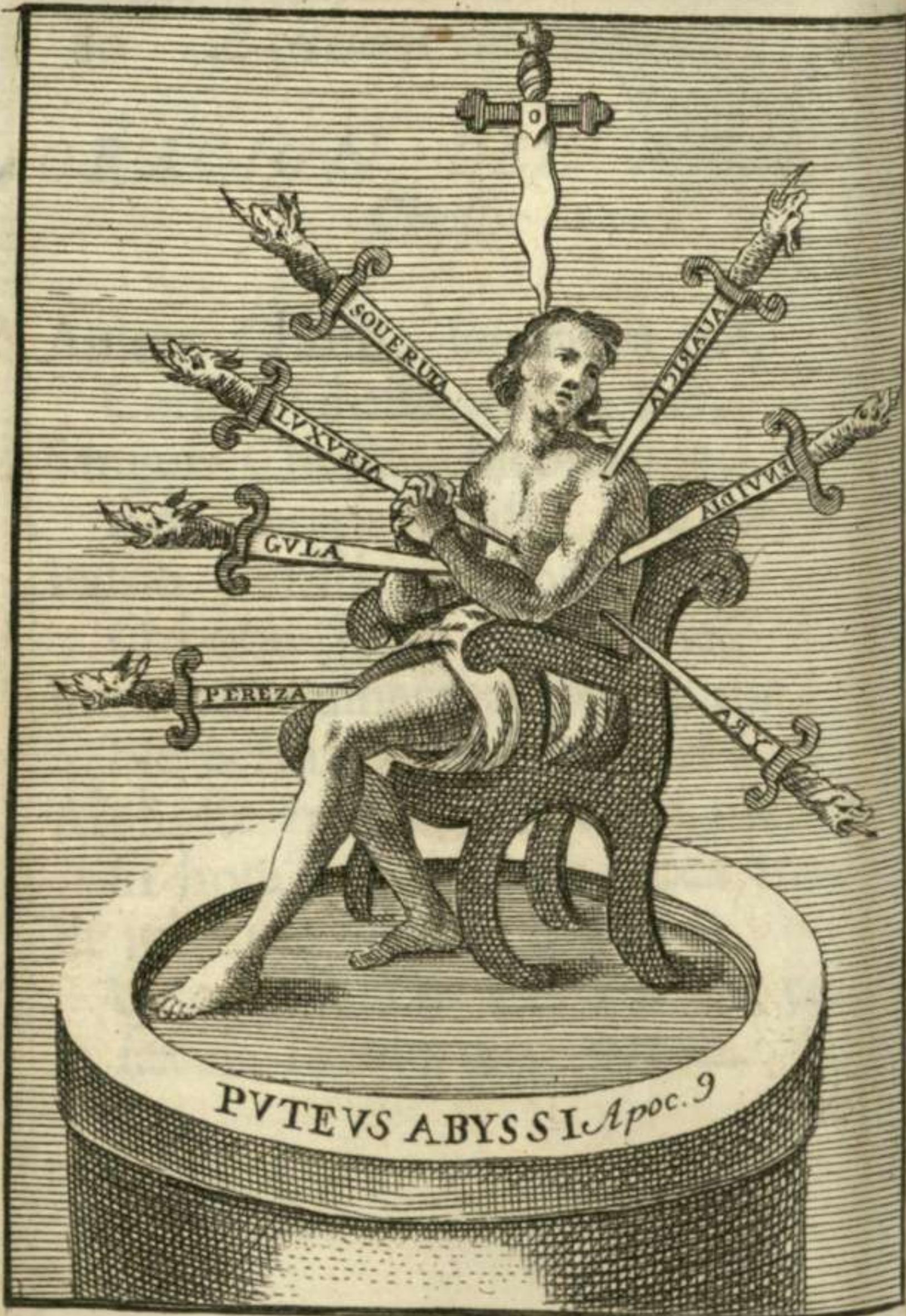


**ORACION DEL ANIMA
Christi.**

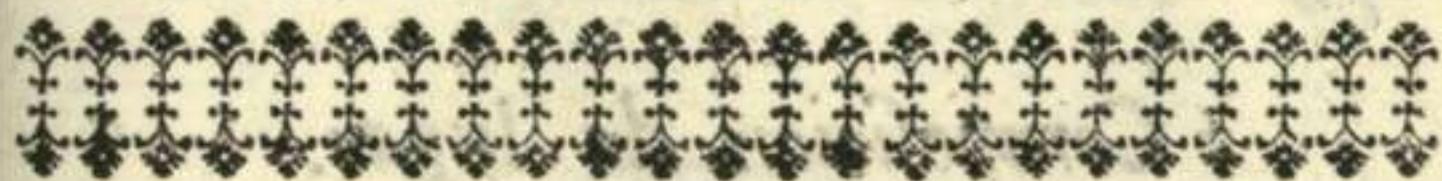
Anima Christi, sanctifica me,
Corpus Christi, salva me,
Sanguis Christi, inebria me,
Aqua lateris Christi, lava me,
Passio Christi, conforta me,
O bone Jesu! exaudi me,
Intra tua vulnera absconde me,
Ne permittas me separari à te,
Ab hoste maligno defende me,
In hora mortis meæ voca me,
Et jube me venire ad te,
Ut cum Sanctis tuis laudem te.
In sæcula sæculorum. Amen.



Aproposito 1700 in vobis Joh. ...



En vn momento vaxan á los Ynfieros Job.C.21.



EXERCICIO

DEL JUICIO PARTICULAR,
que se hace al instante que sale
el alma del cuerpo.

EN esta meditacion he de po-
ner la mira, y todo cuida-
do, para sacar de ella un
fanto temor de Dios, y tal, que
me libre de todo pecado, y me
incite, y obligue à amar, servir,
y honrar à su Divina Magestad, se-
gun aquello de San Juan, Apoca-
lyps. 14. *Timete Deum, & date
illi honorem, quia venit hora judi-
cii ejus*: Temed à Dios, y hon-
radle, porque se llega la hora de
su juicio.

Composicion de lugar.

¶ Suponiendo por de Fè lo que dice San Pablo, Hebræor. 6. *Statutum est omnibus hominibus semel mori, & post hoc iudicium*, que tiene Dios determinado, que todos los hombres mueran, y luego al punto sean juzgados: Imaginare à Christo nuestro Señor en el mesmo lugar donde muriere, como Juez Supremo, sentado en un Throno de fuego, como le viò Danièl, para representar su ira contra los malos: ò en un Throno blanquissimo de luz muy resplandeciente, como le viò San Juan, para denotar su infinita sabiduria, pureza, y clemencia para con los buenos, cercado de innumerables spiritus, Ministros de su Justicia, assi Angeles, como demonios.

Peticion.

¶ Pedirè con grande afecto à Dios nuestro Señor, que me dè alguna luz de lo que passa en este juicio; y que me comuniquè su santo temor, para que acierte en hacer ahora lo que entonces quisiera haver hecho, y dirè con David. Psalm. 118. *Confige timore tuo carnes meas, à judiciis enim tuis timui.* Hierè, Señor, mis carnes con tu santo temor, porque temè tus juicios.

Primer punto.

¶ En este primer punto considerarè lo primero aquel salto terrible, que darà el alma en la otra vida, al punto que salga del cuerpo; como se hallarà sola en nuevas, y nunca vistas, ni experimentadas regiones, sin cuerpo, sin ar-

rimo , sin amigos , y sin compañía alguna , de quien pueda entonces ayudarla. Solo la acompañarán las buenas , y malas obras , que hizo en esta vida , segun las quales ha de ser juzgada en el juicio de Dios: *Tunc reddet unicuique secundum opera eius.* Matth. 16. O cómo quisiera yo entonces, que todas mis obras fueran buenas , y ninguna mala! O qué pena , y sobrefalto me causaràn las malas obras , que llevarè conmigo! Qué aliento me daràn las buenas! Si quiero , pues , verme entonces con consuelo , con buenas esperanzas, y sin turbacion, y temores de condenacion eterna; el remedio ferà lavar , y deshacer con lagrimas los pecados , y malas obras cometidas , y procurar no cometer otras de nuevo , y cuidar de servir à Dios muy de veras,

ras, haciendo cada dia muchas, y y muy buenas obras, que puedan ayudarme, acompañarme, y consolarme en aquel trance; y no perder instante de tiempo en lo que tanto me importa; y llorar por haver hecho lo contrario.

¶ Lo segundo considerarè, como al punto que yo muera, será mi alma presentada en el Tribunal de Dios, donde asistiràn los demonios con fiero semblante, mostrando el odio que tienen à los hombres, como dice San Basilio: *Voluntatis acerbitatem ostendentes, nocti vultu similes propter mærorem, & odium in humanum genus.* Estos me acusaràn terriblemente, contando por menudo mis pecados, agravandolos de muchas maneras, y alegando varias razones, para que por ellos sea condenado, y

se de luego contra mi sentencia de muerte. Asistirán tambien los Angeles del Cielo, y en particular el Angel de mi Guarda, los quales, si he sido bueno, me ayudarán, y defenderán contra los demonios: mas si he sido malo, estarán tambien contra mi, y me harán muchos cargos; especialmente el Angel de mi Guarda, que me acusará, y convencerá de mi rebelión, y de no haver seguido sus consejos, y buenas inspiraciones; y de no haver hecho caso de su ayuda, y de las ocasiones que me procuró, para enmendarme, y servir à Dios; y por no haver procurado ser su devoto, ni pedido de veras su ayuda, y amparo. Todo lo qual me causará grande turbacion, dolor, congojas, y penas; y no tendré que responder al mas minimo car-

cargo ; ni sabrè à quién bolverme, ni què consejo tomar. El remedio es , abrir ahora los ojos , y hacer penitencia , y vivir , como entonces quisiera haver vivido.

¶ Lo tercero ponderarè , que si he vivido mal , me acusarà tambien mi propria conciencia , atestiguando contra mi , como testigo de vista , y ladron de casa ; aprobando todo quanto dixeren contra mi alma los Angeles , y los demonios , y confessando ser todo verdad , aunque contra si misma. Què harà mi alma en aquella hora , viendose tan atribulada ? Què quisiera haver hecho ? Cómo se lamentarà , por haver perdido tanto tiempo , y por no haver servido à Dios , como debia ? Què hiciera , si entonces la dexàran bolver al cuerpo ? No hay duda , sino

que tomara todo genero de mortificacion , y penitencia , y viviera una vida muy áspera , por no se ver otra vez en tan grande aprieto, dolor , y congoja. Pues no pide tanto Dios ; sino que guarde sus Santos Mandamientos , que confiese bien los pecados passados , y no cometa otros de nuevo. Y así me resolverè , y harè firme proposito de hacer lo que tanto me conviene.

Segundo punto.

¶ Considerarè lo primero , como el rectissimo Juez harà riguroso examen de toda mi vida , y de todas mis obras , hasta una palabra ociosa , mostrandome , como con una luz muy clara , los rincones mas escondidos de mi conciencia , segun lo de Sophonias , cap. i. *Scrutabor Hierusalem in lucernis.* Allí

remaneceràn cosas , que tenia muy olvidadas ; y otras , de que hacia poco caso , me pareceràn muy graves , y dignas de grande castigo: alli se me harà cargo de la Sangre de Christo por mi derramada , de las inspiraciones del Cielo , de los medios , y aparejos que tuve para salvarme ; y especialmente de los Santos Sacramentos , y del mal uso de ellos ; y de todos los demàs beneficios recibidos de la mano de Dios. O què confusion serà entonces la mia ! O què dolor , y què pena tan grande tendrè , si no procuro desde luego componer mi conciencia , ajustandome à lo que Dios quiere , y tratando de aprovecharme de sus beneficios ! Pues esto solo es lo que me ha de valer en aquel tremendo examen. Hacerlo así.

¶ Luego imaginarè à mi alma,

como si estuviera esperando à que falga la sentencia : al modo que està un Pleyteante esperando la sentencia , en que le vâ un grande Mayorazgo , ò la honra fuya , y de todo su linage , ò la vida , ò la muerte afrentosa ; el qual , ni come , ni duerme , ni descansa con folsiego , con el sobrefalto , y temor , que le causa la duda , y contingencia del suceſſo : en quânto mayores angustias , y aflicciones se verà entonces la pobre alma ! pues tiene en duda , y contingencia grande el Mayorazgo del Cielo , la honra mayor , que puede imaginarse , la vida eterna , ò la muerte , confusion , y condenacion para siempre en los Infiernos ! Cómo se lamentarà por el descuido con que vivió , sabiendo que la havian de tomar tan riguroſa cuenta , y que se havia de ver en punto,

to, y lance tan apretado, y terrible! Cómo quisiera haver hecho quantas diligencias le fueran posibles, para poder estar allí segura! Tratar de hacerlas ahora con tiempo, y con todas veras.

¶ Despues ponderaré, como el Soberano Juez dará la sententia irrevocable, sin torcer un punto de la justicia, sin valer allí ruegos, favores, lagrimas, ni buenos promettimientos, sin que se admita apelacion, ni descargo alguno. Allí no valdrá alegar la Sangre, y Muerte de Christo, ni la devocion de la Virgen, ni la del Angel de la Guarda, y de los otros Santos; ni havrá lugar de apelar à la infinita misericordia de Dios; porque à todo se cerrará la puerta con un *Nescio vos*. Ahora sí que vale todo. Ahora se puede apelar de la justicia de
Dios

Dios à su misericordia : ahora valen las lagrimas , los ruegos , las promessas , los favores , è intercession de la Virgen , de los Angeles , y Santos , particularmente , si se acompañan con una buena vida , diferente de la passada. O què gran locura ferà no la comenzar luego , ni prevenir lo que me importa tanto.

Tercero punto.

¶ En dando la sentencia , se executarà luego al punto , y sin dilacion alguna ; y si es de muerte , la executaràn los demonios con estu- penda diligencia. Aqui considera- rè , como primero despojaràn al alma de la Fè , de la Esperanza , y de todas las demàs virtudes que tuvie- re , dexandola con solo el caracter de Christiano , (y el de la Confir- macion , y Sacerdocio , si los havia re-

recibido) para su mayor confusion, y tormento; así como quando un Sacerdote es condenado à quemar por sus delitos, le degrada primero el Obispo, quitandole una por una las vestiduras Sacerdotales, insignias, y privilegios Clericales, y solo queda con el caracter Sacerdotal, para mayor ignominia, y luego le entregan al brazo seglar, para que execute la sentencia de muerte; de la misma fuerte, haviendo privado al alma de todos los dones del Cielo, y dexandola con el caracter de Christiano, la entregaràn al brazo infernal, que son los demonios, para que executen la sentencia de condenacion, y muerte eterna; los quales al punto agarraràn del alma, y la llevaràn à los Infiernos, donde serà recibida de los demás demonios, y de los conde-
na-

nados con grande mofa, y algazara, diciendola: O desdichada, que teniendo tanto bien en tus manos, lo perdiste! O loco, que pudiendo escusar estos tormentos, has querido venir à padecerlos! Qué dolor tan grande ferà éste para el alma de un Christiano! Qué rabia, qué confusion, qué verguenza, qué despecho cobrará con mal tan sin remedio! Abrir ahora los ojos, y conocer mal tan grande, y procurar evitarle.

¶ Si la sentencia es de vida, y de salvacion eterna, la executarán los Angeles al punto, llevando al alma al Cielo, si no tiene que purgar en el Purgatorio. Allí ferà recibida con mucho gozo, y alegría de los demás Angeles, de los Santos, de la Virgen Santissima, y de Christo nuestro Señor, el qual la di-

dirà : Vèn , bendito de mi Padre , à possèer el Reyno , que està aparejado desde el principio del mundo : Y *Euge serve bone , & fidelis , intra in gaudium Domini tui.* Alegrate , siervo mio , bueno , y fiel , éntra en el gozo , y gloria de tu Señor . Què alegría , què gozo , y què contento sentirà entonces el alma ! Cómo darà por bien empleado quanto ha hecho , y padecido por Dios ; pareciendola todo muy poco , respecto de tan esclarecido , y colmado galardòn ! Procurarle con veras.

¶ Ultimamente ponderarè la diferencia de estos dos extremos tan distantes ; y fingirème un rato condenado , y otro rato salvo . Fingendome condenado , considerarè , quánto sentirè tal desgracia , tan sin remedio ! *Quia in inferno nulla est*

est redemptio. Què desdicha tan grande feria la mia, si esto sucediesse! Si me finjo salvo, què gozo tendrè tan grande? Cómo podrè decir: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* O què bien empleados trabajos, que tal dicha merecieron! Aficionarme ahora à padecer; pues es el camino seguro del Cielo.

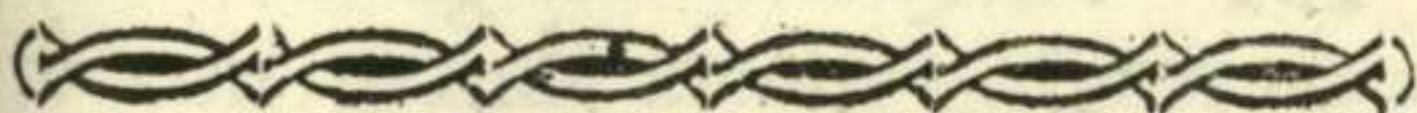
¶ Acabarè con un coloquio à la Virgen MARIA, que ahora hace officio de Abogada, suplicandola, que desde luego haga este officio por mi, y me negocie una buena sentencia, alcanzandome gracia, para que haga obras dignas de ella, diciendo con afecto de hijo: *Maria Mater gratiae, Mater misericordiae, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.* Maria Madre de Gracia, Madre de Misericor-

cordia, Tù nos defiende del enemi-
go, y en la hora de la muerte nos re-
cibe. * Otro coloquio se puede ha-
cer à Christo en la Cruz, ò
acabar con el *Anima*
Christi.



*ORACION DEL ANIMA
Christi.*

Anima Christi, sanctifica me,
Corpus Christi, salva me,
Sanguis Christi, inebria me,
Aqua lateris Christi, lava me,
Passio Christi, conforta me,
O bone Jesu! exaudi me,
Intra tua vulnera absconde me,
Ne permittas me separari à te,
Ab hoste maligno defende me,
In hora mortis meæ voca me,
Et jube me venire ad te,
Ut cum Sanctis tuis laudem te.
In sæcula sæculorum. Amen.



EXERCICIO,

Y MEDITACION DEL CUERPO
muerto, y sepultado, y de lo que passa
despues de la muerte.

ESta meditacion se endereza,
no menos que la medita-
cion de la muerte, à despre-
ciar todas las pompas, y vanidades
del mundo; y el demasiado cui-
dado de regalar, y ataviar nuestro
cuerpo, que tan presto se conver-
tirà en polvo, podre, y gusanos: y
à movernos à la mortificacion de
todas nuestras pasiones desordena-
das, por el amor de Dios, y por el
temor del castigo, que nos espera
por nuestros pecados.

Composicion de lugar.

¶ Imaginarè à mi cuerpo yà muerto, y amortajado, puesto en unas andas, ò cerrado en un atahud, en medio de una sala colgada de luto, ò despojada de toda colgadura preciosa, con un Christo, ò una Cruz en las manos, ò puesta sobre el atahud, con dos velas encendidas à los lados, y que todos huyen de mi de miedo, y me dexan solo.

Peticion.

¶ Pedirè à Dios nuestro Señor conocimiento de la brevedad, y miseria de esta vida, de su vanidad, engaño, y poca substancia, para despreciarla, como ella merece, y estimar, y buscar solamente à su Divina Magestad, y los bienes, que duran para siempre, y di-
rè

rè con grande afecto : *Averte oculos meos , ne videant vanitatem , & doce me Domine terrena despiciere , & amare caelestia.*

Primer punto.

¶ En este punto considerarè tres miserias , que causa la muerte en el cuerpo yà difunto. La primera , que pierde el uso de sus miembros , y sentidos , sin poder jamás ver , ni oír , ni hablar , ni menearse de un lado , ni gozar de los bienes de esta vida mortal. Yà no le immutan las cosas hermosas , que veìa con los ojos , ni las musicas suaves , que oìa con los oídos , ni los olores apacibles , que olìa con el olfato , ni los manjares sabrosos , que gustaba con el gusto , ni las cosas blandas , que tocaba con el

tacto: todo esto es para èl como si no fuesse; porque perdiò yà los instrumentos que tenia, para gozar de ello, y le servirà muy poco todo lo que ha gozado. De aqui sacarè, que supuesto que forzosamente, y sin merecimiento alguno presto tengo de perder el uso de todos los sentidos; y supuesto que el amor de Dios, como dice el Espiritu Santo, Cant. 8. es fuerte como la muerte, y duro como el Infierno: *Fortis est, ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio*; serà bien, que ahora por el amor de Dios, libremente, y con merecimiento me prive del uso de los sentidos en las cosas que sè gusta Dios de que me prive, y particularmente, quando en ellas puede haver ocasion, ò peligro de ofender à su Divina Magestad, habiendome, como si no

tu-

tuviera sentido alguno, ò como si todos los tuviera sepultados; y llorarè las faltas, que con estos mis sentidos he cometido contra Dios en toda mi vida. Y en particular no me quejarè, ni escusarè, ni me vengarè, aunque me digan injurias, me acusen, ò maltraten: como el cuerpo muerto de qualquiera fuerte que le traten se està quedo. Lo qual debo hacer, yà por amor de Dios, que asì lo quiere; yà en penitencia de mis pecados.

¶ La segunda miseria, que causa la muerte, es dexar al cuerpo descolorido, y desfigurado, feo, horrible, yerto, helado, y hediondo, caminando con gran priessa à la corrupcion: de modo, que el que poco antes recreaba la vista con su hermosura, pone horror con su fealdad. De aqui tengo de fa-

car un grande, y verdadero desprecio de las cosas hermosas, apacibles, y compuestas de esta vida, poniendolas debaxo de los pies; mirando, no à lo que ahora son (como dice San Gregorio) sino à lo que presto seràn; pues por mas que vistas à la carne de brocado, y seda, carne se queda: *Quibuslibet pretiosis vestibus induatur caro, quid est, aliud, quam caro?* Y què es carne, sino heno? Y què es su gloria, sino flor del campo, que con un solo soplo se marchita? como dice Isai. 40. *Omnis caro fenum, & omnis gloria ejus, quasi flos agri. Exsiccatum est fenum, & cecidit flos, quia spiritus Domini sufflavit in eo.* Y asì, quando sintiere que mi corazon se aficiona, ò inclina à estimar la hermosura, y aliño proprio, ò ageno, ò las demás cosas blandas,

das , y apacibles del mundo , procurare reprimirle , y moderarle , reconociendo , que toda hermosura , atavio , y gloria de la carne es como heno , y como flor de heno , que luego se seca , y presto se acaba ; y que todo se ha de bolver en polvo , en podre , y en gusanos. Harè penitencia de las veces , que con ofensa de Dios puse mi aficion en cosas semejantes , y harè propósitos firmes de la enmienda , y de ponerla de aqui adelante solo en Dios , y en lo que Dios manda , que es lo que vale , y dura siempre: *Verbum autem Domini manet in æternum.* Isaia 40. Y pedirèlo con veras à Dios nuestro Señor.

¶ La tercera miseria , que causa la muerte , y se sigue de las dos primeras , es , que todos dexan solo al muerto , en manos de los que le

le han de amortajar , aun los mas amigos , parientes, y domesticos mas allegados , y familiares, y no ven la hora de echarle de casa; antes tienen por genero de piedad negociar esto con toda presteza. De esta consideracion podre facar el no se me dar cosa de que los hombres me dexen , y desamparen ; ni quejarme de que los amigos , y mas obligados huyan de mi , y me aborrezcan ; ni de que el mundo me desconozca , y no haga caso de mi : asì como el muerto no hace caso, ni se queja del desamparo de los hombres , antes he de tener por dicha lo que dice David , Psal. 30. *Qui videbant me foras , fugerunt à me ; oblivioni datus sum , tanquam mortuus à corde. Factus sum tanquam vas perditum, quoniam audivi vituperationem multorum commorantium*

in circuitu. Los que me miraban, huyeron de mí, olvidaronme de corazon, como si estuviera muerto. Fui semejante à un vaso quebrado, oyendo muchos desprecios de los que estaban junto à mí. O si muriesse yo en mi corazon, para no sentir que los hombres me traten como muerto! O si yo estuviesse tan muerto, y crucificado à todo lo que es mundo, que el mundo tambien me tuviesse por crucificado, y muerto! Acabar con un coloquio, pidiendo à Dios no me desampare, y que esté siempre conmigo, aunque me dexé todo el mundo: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnes contra me.*

Segundo punto.

¶ El segundo punto es, confi-
de-

derar otras tres cosas, que en espirando se preparan para el cuerpo muerto. Y son el vestido, la cama, y el aposento. El vestido es por la mayor parte casi lo peor de casa, y bien sencillo; porque no es mas que una pobre sabana por mortaja, sin otros aderezos de seda, y oro mas preciosos; y si algo de esto me ponen para llevarme à enterrar, antes de entrar en la sepultura me lo quitan. Aqui ponderarè la locura del mundo, que tanto estima, y busca los vestidos preciosos, ricos, y aliñados; y quàn loco fui yo, usando semejantes atavios, sin atender à que presto me contentarè con una vil mortaja. Y para adelante facarè el quitar toda demasia, y gala superflua en el vestido, yà por no me conformar con el mundo loco, yà por hacer en algo penitencia

cia de mis culpas, y demasias pasadas; y si foy Religioso, contentarme con lo mas vil, y desear lo peor de casa, y procurarlo muchas veces, por imitar à Christo nuestro Señor, y à los muchos que me dan exemplo en la Religion, siguiendo el consejo de San Pablo: *Iis, quibus tegamur, contenti sumus.* Cumpliendo en esto la obligacion, que tengo à guardar la pobreza, y moderacion, que me pide el estado que professo.

¶ La cama, que se dispone para el cuerpo muerto, es la tierra dura, y como dice Isaias, 14. los colchones seràn la polilla, y los cobertores los gusanos: *Subter te sternetur tineæ, & operimentum tuum erunt vermes:* Las cortinas, y el cielo, y las almohadas seràn los huesos, y calaberas de otros muertos; en

en lugar de las blanduras , abrigos , curiosidades , y riquezas , que usé , y usan los del mundo profanamente en sus camas : y si acaso los amigos pusiesen mi cuerpo en algun atahud , aforrado con brocado , ò terciopelo , no me servirá de alivio alguno , y presto se pudrirá , y ferá lo mesmo ; por lo qual de aqui adelante procuraré escusar las demasias , y blanduras en mi cama , dando lo mejor à mis proximos , y hermanos , en las ocasiones , que se me ofrecieren. Y algunas veces usando en ella de mortificacion , y aspereza , en penitencia de mis culpas : y considerando quàn presto tendrá mi cuerpo una cama tan dura , procuraré tenga entonces mi alma descanso , llorando con David todas las noches ; y regando con lagrimas el lugar de mi
des-

de San Ignacio de Loyola. III

descanso, dirè: *Lavabo per singulas noctes lectum meum, lacrymis meis stratum meum rigabo.* Y pedirè gracia à Dios nuestro Señor para hacerlo así, à imitacion del Santo Profeta, y de otros muchos Santos.

¶ El aposento que se prepara para el cuerpo yà difunto, no es otro que una estrecha hueffa, de siete pies de largo, que se fabrica en media hora; porque las demás fabricas sumptuosas de los sepulcros de nada sirven al triste cuerpo, ni èl es capaz de gozar de ellas. Sobre esto ponderarè muy de espacio el cuidado, y afán con que los hombres procuran fabricar Casas, y Palacios sumptuosos, Jardines amenos, y Galerías apacibles, Castillos fuertes, y varias Oficinas, para guardar sus haciendas, frutos, y

te-

tesoros , pareciendoles , que viviràn muchos años , y gozaràn de todos effos bienes ; y dicen allà en fu corazon lo que el otro necio del Evangelio : *Destruam horrea mea , & majora faciam , dicam animæ meæ , habes multa bona reposita in annos plurimos , requiesce , comede , bibe , & epulare.* Sin advertir les espera la sentencia de una muerte repentina , ò violenta , qual dieron al otro desdichado : *Stulte , hac nocte repetent animam tuam à te : quæ parasti , cujus erunt !* O ceguedad de los hombres ! O locura de los mortales ! O olvido de la muerte , y què de males , engaños , y daños causas en el mundo ! Olvidados los hombres de la muerte , se persuaden , que viviràn muchos años , y que en ellos tendrà salud , hacienda , puestos , honras , y regalos , y
con

con ellos mucho gozo, quietud, y descanso. Y sucedeles todo al revés; y quando lo alcanzáran, todo se havia de acabar con la muerte. Afánan con este olvido en fabricar casas, y alcanzar bienes del mundo perecederos, quando havian de trabajar, por alcanzar los bienes del Cielo, la Casa de Dios, y los Palacios de la Gloria. O loco de mí, y qué de veces hice yo lo mesmo? Abrir los ojos, y enmendarme, y merecer la Gloria eterna.

Tercero punto.

¶ En este punto se meditarán tres cosas, que se figuen à todo lo dicho. La primera, la jornada que se hace con el cuerpo à la Iglesia. La segunda, como le meten en la sepultura, y le tapan con

H

una

una losa. La tercera, como se van todos à sus casas, y se olvidan del difunto. Quanto à lo primero considerarè, como serè llevado en unas andas, ò atahud en hombros agenos, hasta la Iglesia, tocandose las campanas, cantando unos, y llorando otros, siguiendome muchos, por honrarme con piedad; y el que poco antes passaba las calles, mirando à una, y à otra parte, y entraba en la Iglesia, registrandolo todo, ahora va en pies agenos, ciego, sordo, y mudo, siendo motivo de llanto por su miseria. De aqui facarè reprimir los brios de mi carne; y quando me levanto de la cama, baxo las escaleras, salgo de casa, voy por las calles, y entro en la Iglesia, me acordarè, que presto vendrà dia en que otros me levanten, y me baxen

xen, y lleven à la Iglesia, para nunca mas bolver à casa. Item, de todo aquel acompañamiento se le darà muy poco al cuerpo; y mucho menos al alma, si està en el Infierno, donde nada aprovecha: *Nec descendet cum eo gloria ejus.* Buscar lo eterno, y despreciar todo lo temporal.

¶ Lo segundo, despues de haverme puesto en medio de la Iglesia, en el acto mas público de toda mi vida, despues de cantado el Nocturno, Missa, y Responso, despues de haverme echado Agua bendita, è incensado, me llevaràn à la sepultura, y alli me meteràn entre la podre, y los gusanos, y me dexaràn en la casa, y tierra del olvido: *In terra oblivionis*, cubriendome con una losa, con que yà ninguno podrá verme; y asì se aca-

bán los regalos, las honras, las riquezas, los puestos, los mandos, los Cetros, las Coronas, los Imperios, y toda la gloria de este mundo: *Sic transit gloria mundi*. Hablarè con mi alma, diciendo: Mira sobre què fundas torres de viento, à quien regalas, para quièn buscas grandezas. Tratèmos de fabricar un edificio, que llegue al Cielo, con humildad, lagrimas, penitencia, y buenas obras, que solamente duren.

¶ Lo tercero, acabado el entierro, saldràn todos de la Iglesia, tocandose las campanas, y cada uno se irà à su casa à comer, à jugar, ò negociar; y acabado el sonido de las campanas, todos se olvidarán de mi, como se olvidaron de otros grandes hombres: *Periit memoria eorum cum sonitu*. Y quando

de San Ignacio de Loyola. 117

do de mi quedára honorífica memoria, de muy poco me puede aprovechar; pues si el alma está en el Cielo, no aumenta la gloria; si en el Infierno, no disminuye la pena: como Aristoteles, y Alexandro Magno son alabados acá, y en el Infierno atormentados. De aqui aprenderè à despreciar todas las honras del mundo, y buscar à solo Dios, que nunca desampara. Y acabare con un coloquio à Christo nuestro Señor con el *Anima Christi, &c.*

ORACION DEL ANIMA
Christi.

Anima Christi, sanctifica me,

Corpus Christi, salva me,

Sanguis Christi, inebria me,

Aqua lateris Christi, lava me,

Passio Christi, conforta me,

O bone Jesu! exaudi me,

Intra tua vulnera absconde me,

Ne permittas me separari à te,

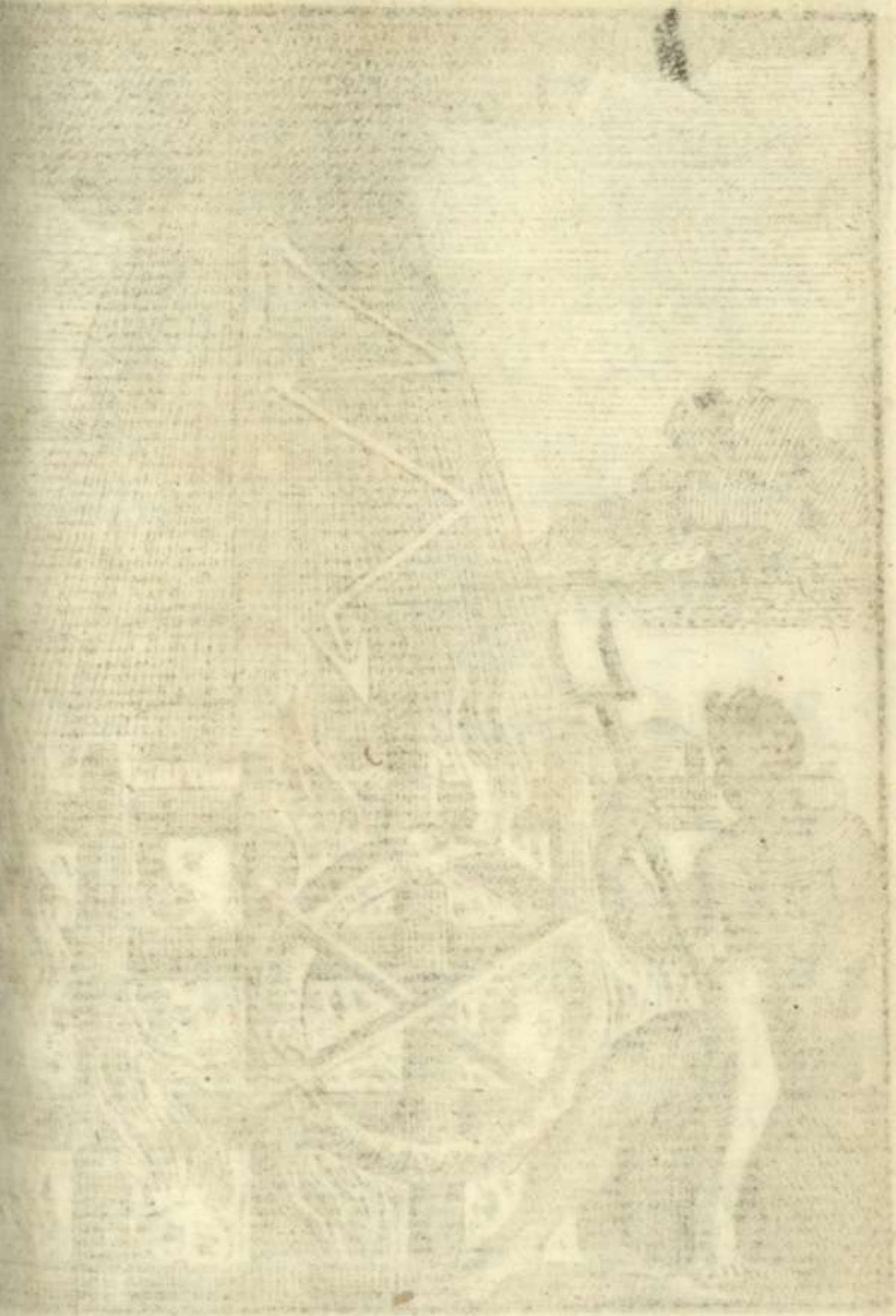
Ab hoste maligno defende me,

In hora mortis meæ voca me,

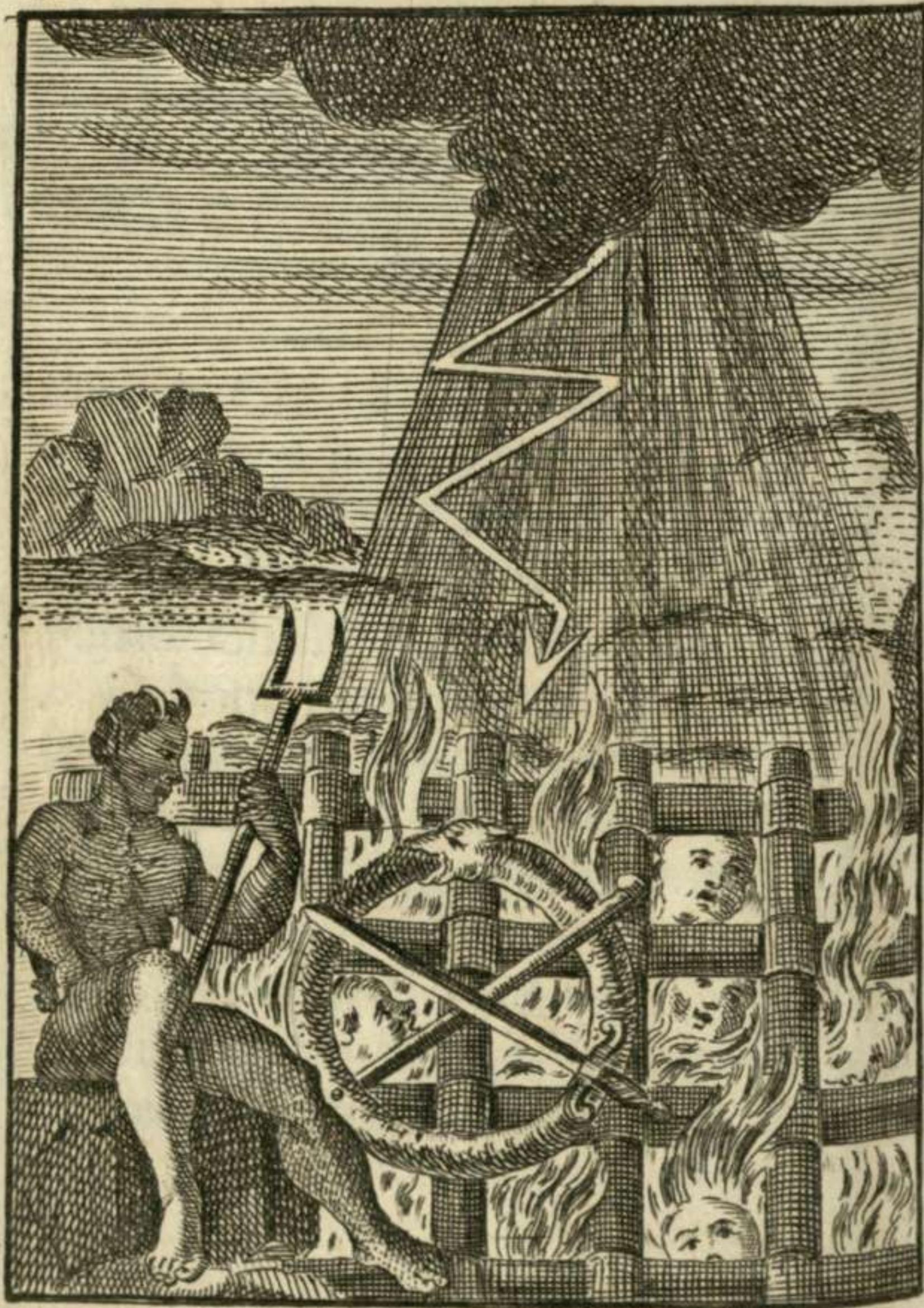
Et jube me venire ad te,

Ut cum Sanctis tuis laudem te.

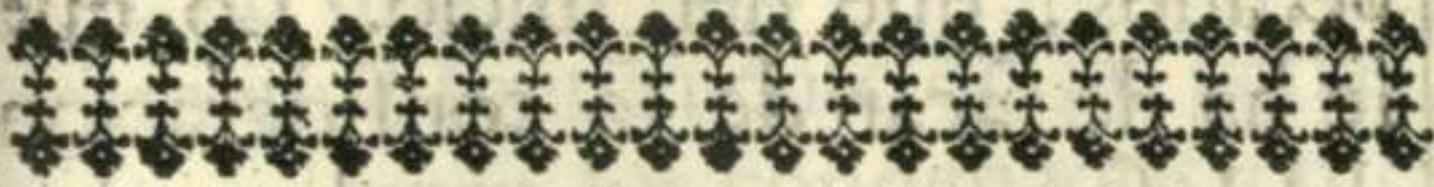
In sæcula sæculorum. Amen.



Printed and published by the Government of India, New Delhi.



Quien d vosotros podra habitur con los Ardores sempiterni



**EXERCICIO,
Y MEDITACION
DEL INFIERNO,
Y DE SUS LLAMAS,
Y PENAS ETERNAS.**

POnese esta meditacion primero, que la del Juicio Universal; porque antes del dia del Juicio estaràn en el Infierno todas las almas de los condenados, y algunos estaràn allà en cuerpo, y alma; y porque San Ignacio en su Librito primero pone esta meditacion, y trata de las penas de los

pecados, que del Juicio. Lo que se ha de sacar de la consideracion del Infierno, es un grande temor de Dios, y de su justicia, y temblar de cometer un pecado mortal, que merece llamas eternas.

Composicion de lugar.

¶ Imaginarè en el centro de la tierra un lugar profundissimo, lleno de llamas de fuego, y de tinieblas espesas, y horribles, donde estaràn los condenados, como los ladrillos en el horno, unos sobre otros, ardiendo en eternas llamas, y todos penetrados del fuego eterno.

Peticion.

¶ Pedirè à Dios nuestro Señor
me

me dè una fé viva, y verdadera, y un vivo sentimiento de las penas, que padecen los condenados en el Infierno, para que si su amor no me apartare de pecar, à lo menos el temor de estas penas eternas, me refrene, y tenga à raya, para que nunca cometa pecado mortal.

Primer punto.

¶ Lo primero se ha de considerar, què cosa es Infierno, para que temblemos de solo oír su nombre, y no hagamos cosa, por la qual nos pongamos à peligro de baxar allà. Infierno es, como yà se ha apuntado, un lugar en el centro de la tierra profundissimo, muy horrible, y abominable, lleno de fuego, y piedra azufre ardiendo: el qual fuego quema, y no mata;

ator-

atormenta , y no consume ; abra-
sa , y no dà luz , y se entraña , y
une con las almas solas , y con las
almas , y cuerpos de los condena-
dos ; de fuerte , que no pueden
apartarse de èl. Es una carcel obs-
cura , y perpetua de la gente mas
vil , abominable , y desesperada,
que se puede imaginar , de hom-
bres , y demonios , que estando
siempre juntos , son todos entre si
mortales enemigos , aborreciendo-
se , y atormentandose los unos à
los otros. Es un calabozo infame,
hediondo , y tan terrible , y fuer-
te , que entrando allà una vez , nin-
guno puede escaparse. Es un esta-
do de suma miseria , que carece de
todos los bienes acá posibles , y
contiene todos los males , que en
esta vida vemos , sabemos , y ex-
perimentamos : como son enfer-
me-

medades, dolores, penas, heridas, tristezas, deshonoras, pobreza, hambre, sed, congoja, y falta de amigos; y todo esto en grado tanto mas penoso, que los males de acá, son como pintados, respecto de aquellos. Y todos estos males se traga, y merece un hombre, quando comete un pecado mortal. O locura de los hombres, que se atreven à ofender à Dios! Nunca mas muestran los hombres ser locos, que quando se apartan de Dios. Pues abrir los ojos con esta consideracion, y dexar toda locura, y huir de toda culpa, llorar las pasadas, y prometer no cometer otras de nuevo.

¶ Lo segundo considerarè estos males, y penas en particular, discurriendo por todos los sentidos exteriores, y por todos los miembros

miembros del cuerpo humano, los quales padecen increíbles penas, y tormentos; y esto se llama pena de sentido, y es la mayor, que imaginar se puede. Porque allí los ojos son atormentados con la vista de sus crueles enemigos los demonios, los quales en horrendas, y monstruosas figuras se les muestran, para que paguen las vistas livianas, y lascivas, que en esta vida tuvieron. Los oídos con perpetuos gemidos, ahullidos, y llantos: *Lamentationes, carnem, & vae*, que allí se oírán; y con continuas maldiciones del día en que nacieron, de los padres que les engendraron, y amigos que tuvieron, sobre todo con blasfemias, que dirán contra Dios, contra su Santísima Madre, y contra todos los Santos, en castigo de los can-
ta-

tares lascivos, palabras deshonestas, y murmuraciones, que oyeron, y dixeron. El olfato, con el hedor intolerable de aquel calabozo, que causan tambien los cuerpos hediondos de los condenados, en pena de los olores demasiados, y ocasionados à culpas, y pecados. El gusto con hambre canina, y sed rabiosa, y comiendo por fuerza fuego, y azufre, sapos, y culebras, y bebiendo brevages muy amargos, por las comidas, y bebidas regaladas, y costosas, que ocasionaron muchas culpas. Finalmente el tacto, que està esparcido por todo el cuerpo, padecerà con fuego, y frio incomportable, en castigo de las acciones, y tactos deshonestos. * Ademàs de esto, todos los miembros del cuerpo tendràn su tormento, que el mas liviano de ellos

ellos es mayor, que el mas grave de este mundo : y el miembro, que mas pecò , ferà mas atormentado. Havrà tambien dolores de muelas , de cabeza , de costado, de hijada , y todos los demàs , que acà se experimentan ; pero en sumo grado de tormento , para que pues el condenado ofendiò à Dios con todos sus miembros , y sentidos , sea en todos castigado. Si un dolor solo de muelas , ò cabeza intenso no se puede sufrir ; si verà atenacear , ò desquartizar , ò quemar à uno, causa tanto horror, què ferà verse alli un hombre abrasarse dentro , y fuera , y lleno de tantos dolores , y tormentos juntos ! Para no lo ver , el remedio es hacer verdadera penitencia , llorando , y evitando con tiempo los pecados.

¶ Lo tercero se puede considerar la pena que padecen los sentidos, y potencias interiores del alma, discurriendo tambien por todas ellas. La imaginativa ferà atormentada con horrendas imaginations de cosas horribles, y tristisimas. La apetitiva con el tropèl de sus desordenados apetitos, con iras, tédios, tristezas, agonias, embidias, rabias, y desesperaciones. La memoria con la continua recordacion de las cosas passadas, presentes, y futuras, que como olas de un mar alborotado, le embestiran continuamente. El entendimiento no podrà discurrir cosa de gusto, y estarà lleno de errores, encareciendo sus males, y juzgando que Dios le hace injusticia. La voluntad estarà obstinada en sus pecados, y en el ódio de Dios, y de los

los hombres, y de los Santos del Cielo, sin arrepentirse: y queriendo hacer su propria voluntad, no la podrá hacer en cosa de gusto, ni de alivio, siendo verdugo de sí misma, porque no hizo aqui la voluntad de Dios. Con lo qual todas las potencias, interiores, y exteriores, castigarán alli lo que se pecò contra los diez Mandamientos. O Señor! dame que yo por Tì las castigue, y mortifique en esta vida, para que no sean mis verdugos en la otra.

Segundo punto.

¶ En este segundo punto considerarè la pena de daño, la qual es infinita, por privar de un bien infinito, que es Dios, y de todos los bienes, que de èl proceden.

Por-

Porque los condenados, lo primero no veràn la cara hermosa de Dios, que es el fin, y bienaventuranza, para que fueron criados; y privados de esta vista, careceràn del amor beatifico, y del rio de deleytes, que de èl procede: *De torrente voluptatis tuæ potabis eos.* Lo qual les causará terrible pena, y tristeza; porque si acá siente uno tanto que le priven de un Reyno, ò grande Mayorazgo, à que tenia derecho; quàn to mas lastimarà la privacion de un bien infinito, en que estàn con eminencia todos los bienes, Reynos, y Mayorazgos de esta vida? Y si la muerte es tan terrible, por privar de todos los bienes de este mundo visible; quàn terrible dolor darà la privacion de de Dios, y de su Reyno, y mundo visible? O Dios infinito! vengan

sobre mi todas las penas del mundo, con tal, que yo no sea privado de tu tan hermosa, y amorosa vista; y dame gracia, para que yo me prive de lo que me impide alcanzarla.

¶ Lo segundo, no veràn los condenados à Christo nuestro Señor, ni à su Santissima Madre, ni à los Angeles, y demàs Santos del Cielo; cuya vista es tan apacible, y tan gloriosa, y causa tanto gozo, y alegria, que no hay en el mundo cosa, por hermosa, rica, y excelente que sea, que pueda con ella compararse; y verse privados de este bien, les ferà grande tormento; el qual ferà mayor despues que el dia del juicio hayan visto parte de su gloria, y que fueron de ella apartados; cuya memoria durarà en ellos para siempre, con una embidia

dia

dia, y rabia furiosa. Pedirè à Christo nuestro Señor, y à su Santissima Madre, à los Angeles, y Santos, me ayuden con su intercession, para que yo no sea privado de su dichosa vista, y compania, y procurare imitarles, y vivir de fuerte, que no la pierda.

¶ Lo tercero considerare, que por los males terribles, que padecen los condenados, sacaran los bienes excelentissimos de que carecen; porque barruntan, que fera Dios tan liberal en premiar, como terrible en castigar; y que tiene tantos deleytes en aquel bellissimo lugar del Cielo, como tormentos en aquel miserabilissimo lugar del Infierno. Tambien sabran lo que dixo San Pablo: *Neque oculus vidit, neque auris audivit, neque in cor hominis ascendit, que preparavit Deus*

diligentibus se. Que fon tan grandes los bienes del Cielo, que ni nueſtros ojos vieron, ni nueſtros oídos oyeron, ni concibió el corazon del hombre coſa ſemejante; y la privacion de tales glorias acrecentará ſus penas. Con eſto cobraré un grande temor de Dios, y odio mortal al pecado, con confianza en la Divina Miſericordia, que me librará de tal miſeria; y pediré à Dios no permita, que eſta ſu hechura ſe pierda, y carezca del fin para que fue criada, que es verle en el Cielo, y alabarle eternamente, y en el Infierno no podré alabarle: *In inferno autem quis confitebitur tibi?* Y trataré de hacer verdadera penitencia.

Tercero punto.

¶ Consideraré lo primero, el
tor-

tormento que caufará à los condenados el gusano de la conciencia, del qual dice Christo, Marc.9. *Vermis eorum non moritur, & ignis non extinguitur*, que su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga; porque este gusano les muerde, y morderá eternamente con terrible crueldad. Ay, que pude no pecar, y pequè! Ay, que pude salir de pecado en tal, y tal ocasion, y no lo hice! Ay, que no hice caso de las luces, y recuerdos para obrar bien! Ay, que pude librarme de estas penas, y por mi voluntad, y libre alvedrio entrè en ellas! Así estará este gusano mordiendo siempre à los tristes condenados, siendo cada uno verdugo de sí mismo, y se morderá, y querrá despedazar con increíble rabia, y amargura. Sacar de aqui oír los latidos

de mi conciencia, y hacer paces con este contrario, como dice Christo, Matth. 5. *Esto consenciens cum adversario tuo*, para que no sea, que me entregue al Juez riguroso, y el Juez à los Ministros infernales, y pague en la carcel del Infierno el no haverle obedecido, y haverle tantas veces atropellado: *Ne forte tradat te adversarius iudici, & iudex ministro, & in carcerem mittaris.*

¶ Lo segundo considerarè la eternidad de estas penas, que serà mientras Dios fuere Dios, sin fin, para siempre, sin remedio: sin que haya esperanza de que en algun tiempo se acaben; de suerte, que si Dios dixera à un condenado, que despues del dia del juicio dexaria un pajarito, que cada cien años tomasse una gota del

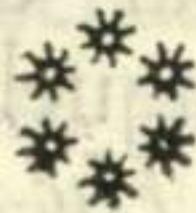
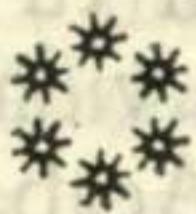
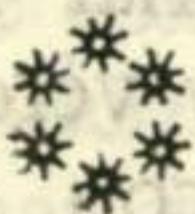
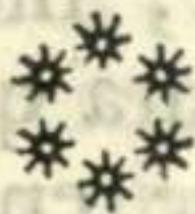
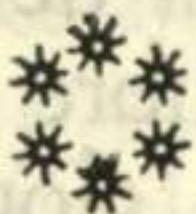
del mar, y la llevasse à otra parte, y que en acabando de agotarle, saldrìa de aquellas penas; al punto cesarìa su mayor tormento con la esperanza de verse libre de ellas, la qual no tiene, ni puede tener. Y asì se passarà un año, cien años, mil años, y millones de años, y ferà, como si no huviera passado un dia, en orden à acabarse aquellos tormentos. O poca fé de los Christianos! que si huviera fé de esta verdad, no pecàran, como pecan. Avivar esta fé, y llorar amargamente mis pecados, y no ofender mas à Dios.

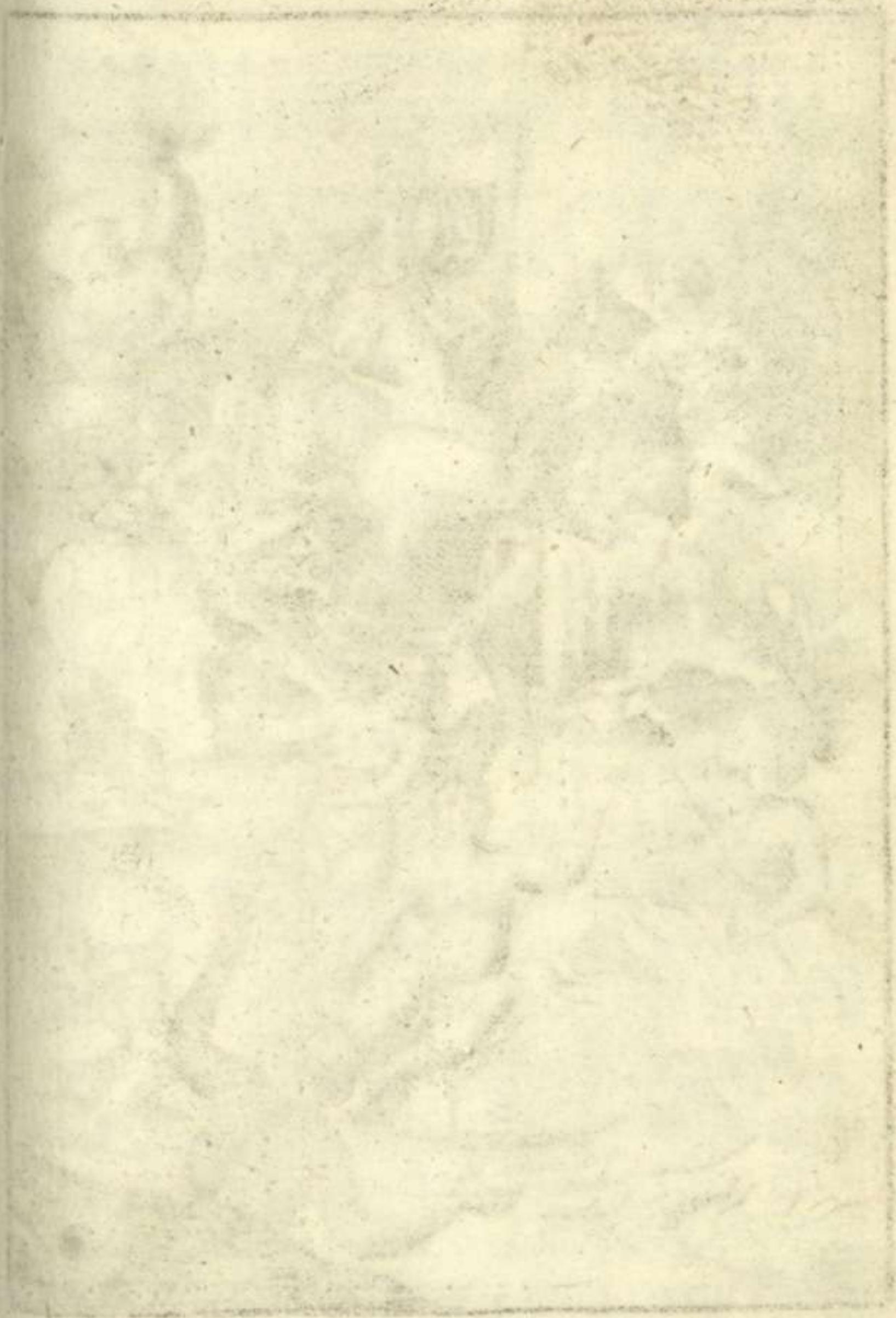
¶ Lo ultimo ponderarè, que toda esta eternidad de penas, y todos estos tormentos se han de padecer, sin interrupcion, sin cesar un instante, sin diminucion, sin alivio, y sin consuelo. En es-

ta vida, quando hay trabajos, penas, dolores, tormentos; y enfermedades, hay interrupcion, y cessan à ratos, ò disminuyense, y sientese alivio con los remedios, con los fomentos. y otras medicinas: consuelan los amigos, los parientes, y los Medicos; y acudiendo à Dios, y ofreciendole el trabajo, se consuela un alma; pero en el Infierno: *Nulla est redemptio.* No hay cessar las penas, ni disminuirse, ni interrumpirse un instante; ni hay alivio alguno, ni consuelo; porque los demonios, y los demás condenados siempre están atormentando: y la mano invisible de Dios, que es el principal atormentador, conservará el fuego, y todos los demás tormentos, sin cessar: con lo qual, rabioso el condenado, blasfemará

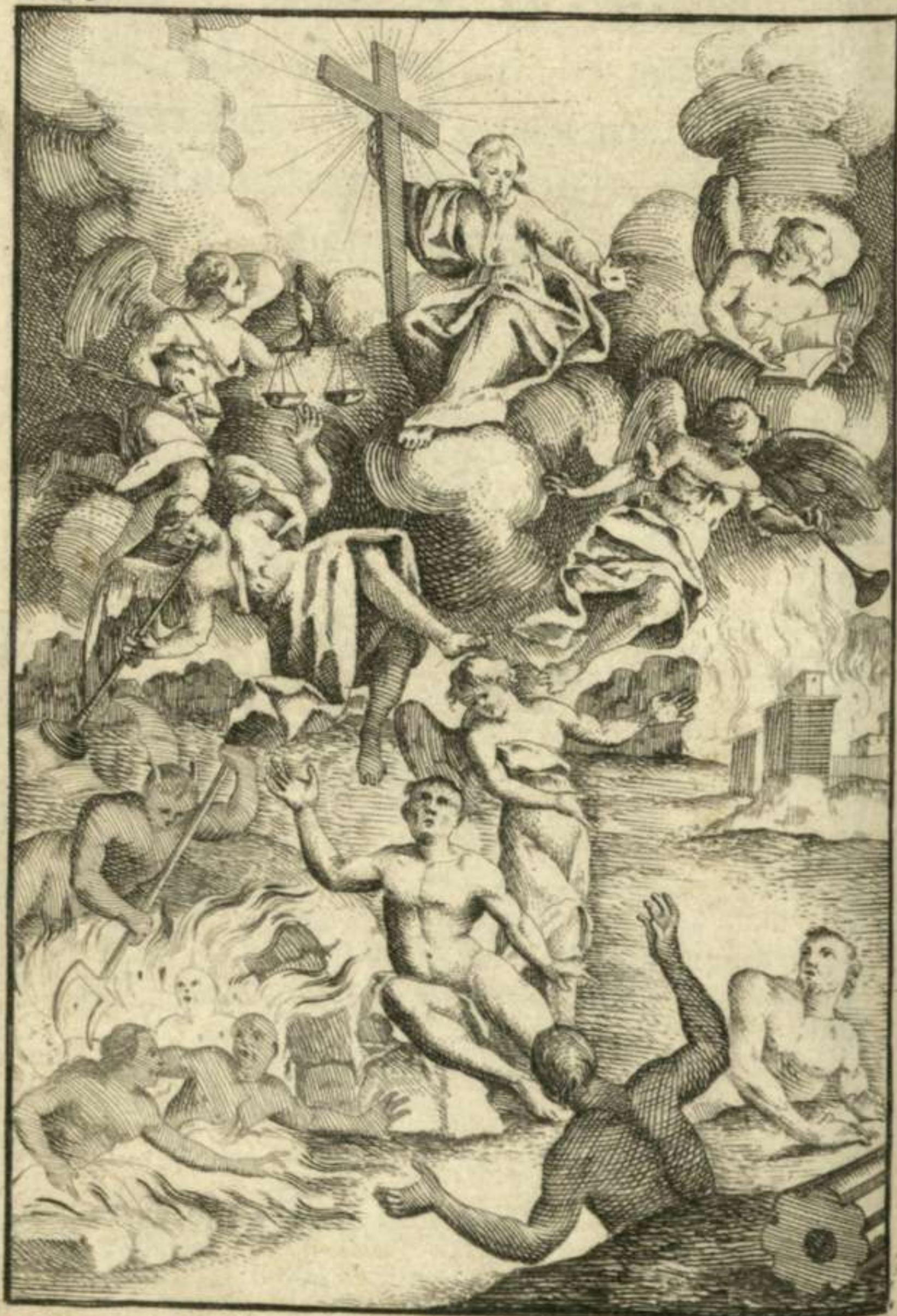
rà de Dios, deseando dexé de ser.
O mano pesadísima del Omnipotente! O quàn horrenda cosa es caer en las manos de Dios vivo, y enojado! *Horrendum est incidere in manus Dei viventis!* O Señor, no me toque la mano de tu justicia, sino la de tu misericordia, para que libre de estas penas, te goze en tu gloria. Procurarlo con buena vida, y verdadera penitencia. Acabar con el *Anima Christi*, y con aquellas palabras de San Agustín: *Hic ure, hic seca, hic non parcas, ut in æternum parcas.* Aquí, Señor, en esta vida me castiga, quemá, y corta por do quisieres, con tal, que para siempre en la otra me perdones. O con las palabras de la Iglesia: *Preces mee non sunt dignæ, sed tu bonus fac benigne, ne perenni cremer igne.*

igne. Mis ruegos no lo merecen;
pero Tú, Señor, bueno, y pia-
doso, haz que yo no arda
para siempre.





— abis 9 — ab mlti r m m q m b o q m i a d



Iuien, podra penetrar el dia de su Venida



EXERCICIO

DEL JUICIO FINAL, QUE
 harà Christo nuestro Señor al
 fin del mundo, dando la glo-
 ria à los buenos, y pe-
 na eterna à los
 malos.

LO que se ha de facar de la
 meditacion de este juicio, es
 un grande, fanto, y conti-
 nuo temor de Dios nuestro Señor
 para no ofenderle, y para amarle,
 y fervirle de véras hasta la muerte,
 segun lo de San Juan, que se dixo en
 el juicio particular: *Timete Deum,*
& date illi honorem, quia venit ho-
ra

ra judicii ejus. Y juntamente un grande gozo, y mucha alegria por la gloria, poder, resplandor, magestad, y grandeza con que baxará Jesu-Christo à juzgar à todos el dia del juicio, y será reconocido, y adorado de todos por Rey, Dios, y Señor de todo lo criado.

Composicion de lugar.

¶ Imaginarè junto al Monte Olivete, y Monte Calvario, un espacioso campo en el Valle de Josaphat, y en èl à todos los nacidos, despues de muertos, yà refucitados; y en medio, ò parte, que todos le veàn, un grande cadahalso, y sobre èl una Silla, ò Trono de grande magestad para Christo nuestro Señor, otro para su Santissima Madre, y otros para sus Sagrados Apostoles.

Peticion.

¶ Pedirè con David à Dios nuestro Señor atravièsse mis carnes con el clavo de su santo temor, para que no me atreva à ofenderle, acordandome del rigor con que ha de juzgar à los pecadores el dia del juicio: *Confige timore tuo carnes meas, à judiciis enim tuis timui*, Psal. 118. Y que quando venga à juzgar, no me quiera condenar: *Domine, dum veneris judicare, noli me condemnare*. Y me conceda su Divina Magestad, que en el dia del juicio me pueda yo alegrar de su poder, Magestad, y gloria.

Primer punto.

¶ Aqui considerarè lo primero las terribles, y horrendas señales, que pre-

precederàn à este dia del juicio; porque afsi como quando un Relóx quiere dàr la hora , en señal que se acaba una, y comienza otra, se mueven con gran ruído , y se desbaratan al parecer todas sus ruedas; afsi acabandose yà la breve hora del tiempo de este mundo presente , y queriendo comenzar para buenos, y malos la larga hora de la eternidad, para que eternamente en cuerpo , y en alma gozen , ò penen lo que merecen , todas las ruedas , y partes del mundo se alborotaràn con gran ruído , y espantosas mudanzas. Porque el Sol, y la Luna se obscureceràn; las Estrellas , ò cometas caeràn del Cielo , como rayos; la tierra temblarà , abriendose por diversas partes ; el mar se alborotará ; los vientos sonaràn furiosos , y levantaràn terribles tempestades.

ta-

tades, y despidiràn las nubes rayos, y centellas abrafadoras: con esto los animales, fieras, y serpientes dexaràn sus cuevas, y desiertos, y acudiràn à los poblados, dando ahullidos lastimosos; los hombres pàlidos, y secos, y assombrados con estas cosas, y con el temor de lo que amenazan, andaràn buscando donde esconderse: *Arescentibus hominibus præ timore, & expectatione eorum, quæ supervenient universo orbi, Luc. 21. cumplendose entonces lo del Sabio, Sap. 5. Armabit creaturam ad ultionem inimicorum, & pugnavit pro eo orbis terrarum contra insensatos*, que se armaràn todas las criaturas, para castigar à los enemigos de Dios, y pelearàn contra los desatinados pecadores. Y todas estas cosas, como dice Christo, solo son principios, y prenuncios de los gran-

grandes males, que estàn por venir: *Hæc autem omnia initia sunt dolorum.* De aqui facaré un santo temor de Dios, y prevenirme para cosas tan terribles, como son las que me esperan en el juicio de Dios, con esperanza en su Divina Magestad de alcanzar la vida eterna: *His autem fieri incipientibus, respicite, & levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra.*

¶ Lo segundo considerarè, como de las quatro partes del mundo saldràn quatro rios de fuego, que abrafará, y convertirá en ceniza todos los Palacios, Jardines, y Florestas de la tierra; las aves, los animales, y los hombres, que halláre vivos, sin que alguno pueda escaparse. Aqui ponderaré el fin lastimoso de todas las glorias de este mundo: *Sic transit gloria mundi;* y

lo que sentiràn los que pusieron su aficion en estas cosas , perdiendo por ellas la vida eterna ; y considerando la tierra yà desierta , sin haver en ella mas que las cenizas de las Ciudades, Villas, y Lugares, Castillos, y Casas de placèr; pondrè en ellas los ojos del alma por un rato; como en un tablado despojado yà de los adornos, con que en èl se ha hecho una representacion ; ponderando, que esso solo ha sido la tierra , y todo el mundo de acà, en el qual se acabaron yà como farsa, los Reynos, Señorios, y vanos contentamientos de los hombres ; como dice el Apost. Corinth. *Præterit enim figura hujus mundi.* De aqui sacarè el perder la aficion à lo que tan presto ha de parar en polvo , y en ceniza; y procurar vivir de fuerte , que aquel fuego no me ator-

mente, como atormentará entonces à los malos; y que así como à los buenos les servirá de purgatorio, me sirva su consideracion, para purificar mi alma de manera, que sea del numero de los escogidos.

¶ Lo tercero trahere à la memoria aquella terrible trompeta del juicio, que como dice San Pablo, Corinth. i. hará resucitar todos los muertos: *Canet enim tuba, & mortui resurgent*; porque un Arcangel dará una grande, y sonora voz, como de trompeta, diciendo: *Surgite mortui, & venite ad iudicium*. Levantaos muertos, y venid à juicio. Y luego al punto resucitarán todos, aunque sean Reyes, ò Papas, baxando del Cielo las almas de los buenos, y subiendo del Infierno las de los malos; y cada una se juntará con su cuerpo, el mesmo que an-

antes tenia, aunque esté buelto en ceniza, ò comido de las fieras, formandole Dios con su Omnipotencia en la edad de treinta y tres años : *In mensuram ætatis plenitudinis Christi.* Aquí se ha de ponderar quán diferente cuerpo se dará à los buenos, que à los malos. Daráse à los buenos un cuerpo hermoso, claro, y resplandeciente, sutil, ligero, è impassible; y à los malos uno muy feo, y abominable; y las gracias, y parabienes, que se daràn las almas, y cuerpos de los buenos; y què maldiciones se diràn los de los malos; con què dolor, rabia, y despecho entraràn sus almas en los cuerpos, ardiendo en vivas llamas! Què quisieran haver hecho, y què hicieran por no se ver en tal estado! Sacar de aqui hacer lo que entonces quisiera. Vivir con mucha

pureza, y no pecar; pues *Corpora debentur splendentia à mentibus almis.*

Segundo punto.

¶ Despues de resucitados todos los muertos, se juntaràn en el Valle de Josaphat. Los buenos con el dòn de la ligereza, iràn volando por el ayre, llenos de gozo, à esperar à Christo : *Oviam Christo in aera.* Los malos seràn llevados de los demonios, arrastrando con garfios de fuego, por breñas, y peñascos. Esto supuesto, considerarè lo primero, como baxarà Christo Jesus à juzgar à todo el universo mundo. Vendrà delante un Arcangel con el Estandarte de la Cruz muy hermosa, y resplandeciente, la qual causará alegría grande à los buenos, y miedo, y temblór à los malos

los: seguiránse Exercitos de Angeles, vestidos de resplandór, y de gloria, que vendrán acompañando à nuestro Señor Jesu-Christo, el qual baxará con gran poder, y magestad: *Cum potestate magna, & majestate*, en una como carroza hermosíssima, formada de las nubes del Cielo; y se sentará en el Trono, que estará prevenido en medio de todas sus criaturas: en otro se sentará su Santíssima Madre, y en otros diferentes sus Sagrados Apostoles. Aqui ponderaré el Señorio, y Magestad con que Christo nuestro Señor mirará à todos, causando en los buenos suma alegría, y en los malos terrible dolor, y desconfuelo: y como todos, buenos, y malos, y los mesmos demonios le hincarán la rodilla, y reconocerán por Hijo de Dios, por

K 3

Dios,

Dios, y Hombre verdadero, Rey, y Señor de todo lo criado: especialmente los Reyes, Emperadores, y Tyranos, que persiguieron à su Divina Magestad, y à sus amigos, y siervos, cumpliendose lo del Apóstol: *In nomine Jesu omne genuflectatur, caelestium, terrestrium, & infernorum, & omnis lingua confiteatur, quia Dominus Jesus-Christus in gloria est Dei Patris.* Sacaré de todo esto holgarme mucho de tanta gloria de Christo nuestro Señor, y desear con muchas ansias tener parte en ella el dia del juicio; y procurarlo merecer con verdadera penitencia.

¶ Lo segundo consideraré, como el Soberano Juez mandará à sus Angeles, que aparten à los malos de los buenos, como aparta el Pastor los corderos de los cabritos;

y como se aparta el trigo de la zizaña, el grano de la paja, y los peces buenos de los malos. Executaránlo luego al punto, dexando à los buenos en el ayre, con mucha gloria, à la mano derecha de Christo; y à los malos à la izquierda en el suelo, y por aquellos montes, unos sobre otros, cercados de llamas de fuego. O que contento será el de los buenos, viendose en tal felicidad! Y que dolor el de los malos con tanta afrenta! los quales, viendo à los buenos tan honrados, dirán: *Hi sunt, quos aliquando habuimus in derisum, & in similitudinem improperii. Nos insensati vitam illorum estimabamus in saniam, & finem illorum sine honore: ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, & inter Sanctos fors illorum est, &c.*

Este dolor ferà mayor en los Reyes, en los ricos, superiores, y Maestros, viendose en estado tan vil; y à los pobres, subditos, y humildes en tan grande altura. Sacaré procurar fer humilde, pobre, y despreciado por Dios en esta vida, y dár de mano à los deleytes, y grandezas del mundo.

¶ Lo tercero consideraré la manifestacion de los Libros de las conciencias de buenos, y malos. Porque Dios nuestro Señor comunicará à todos una luz grande, con que cada uno conocerà las obras, pensamientos, y palabras de todos; y todos las de cada uno, así buenas, como malas: *Liber scriptus proferetur, in quo totum continetur, unde mundus iudicetur.* Y en el Apoc. *Libri aperti sunt, & alius liber, qui est vite, &c.* Allí se manifestarán los

pecados cometidos en el secreto del corazon, y en el rincon mas escondido, las trayciones, engaños, hy-pocresias, y los pecados callados por verguenza en la confesion; y al contrario se descubriràn las buenas obras hechas en secreto, las buenas intenciones, y deseos, y las riguro-
sas, y secretas penitencias: todo lo qual caufará à los malos grande em-
pacho, y deshonra, aun lo bueno, por no haver perseverado; y à los buenos mucha gloria, aun lo malo, por la penitencia con tiempo. * Sa-
carè mirar lo que escribo en el li-
bro de mi conciencia en adelante,
y borrar con lagrimas lo mal escri-
to.

Tercero punto.

¶ Lo primero considerarè, co-
mo Christo dirà à los buenos con
amoroso semblante: *Venite, bene-*
dic-

*dicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi: esuribi enim, & dedistis mihi manducare: sitivi, & dedistis mihi bibere, &c. Matth 25. Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno, que para vosotros esta prevenido desde el principio del mundo; porque teniendo yo hambre, me disteis de comer; teniendo sed, me disteis de beber: era peregrino, y me hospedasteis; estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; y estando preso, venisteis à estàr conmigo. O què gozo tan grande tendràn los buenos con tan favorable sentencia! Los quales, preguntando à Christo: *Quando te vidimus esurientem?* Quàndo, Señor, te vimos con hambre, y necesidad? Responderà su Magestad: *Quandiù fecistis uni ex his fratribus meis**

meis minimis , mihi fecistis. Lo que hicisteis por uno de estos pequenue-
los mis Hermanos, por mi lo hicis-
teis. O dicha grande de los pobres,
humildes , y pequeños en los ojos
del mundo! pues Dios està en ellos,
los tiene por Hermanos, y premia-
rà el dia del juicio. O cuánto vale
la limosna, visitar, y hacer bien cor-
poral , ò espiritual à los pobres pe-
regrinos, enfermos, y encarcelados!
pues Dios asì lo pagará en aquel
dia grande fuyo: *Dies Domini mag-
na , & amara valde.* En fin , con
estas obras se quitan los pecados del
alma: *Peccata tua eleemosynis redi-
me.* * Sacar procurar tan gloriosa
sentencia con limosnas , buena vi-
da , penitencia , y humildad.

¶ Lo segundo ponderarè, co-
mo Christo dirà à los malos con
rostro severo , y voz espantable?

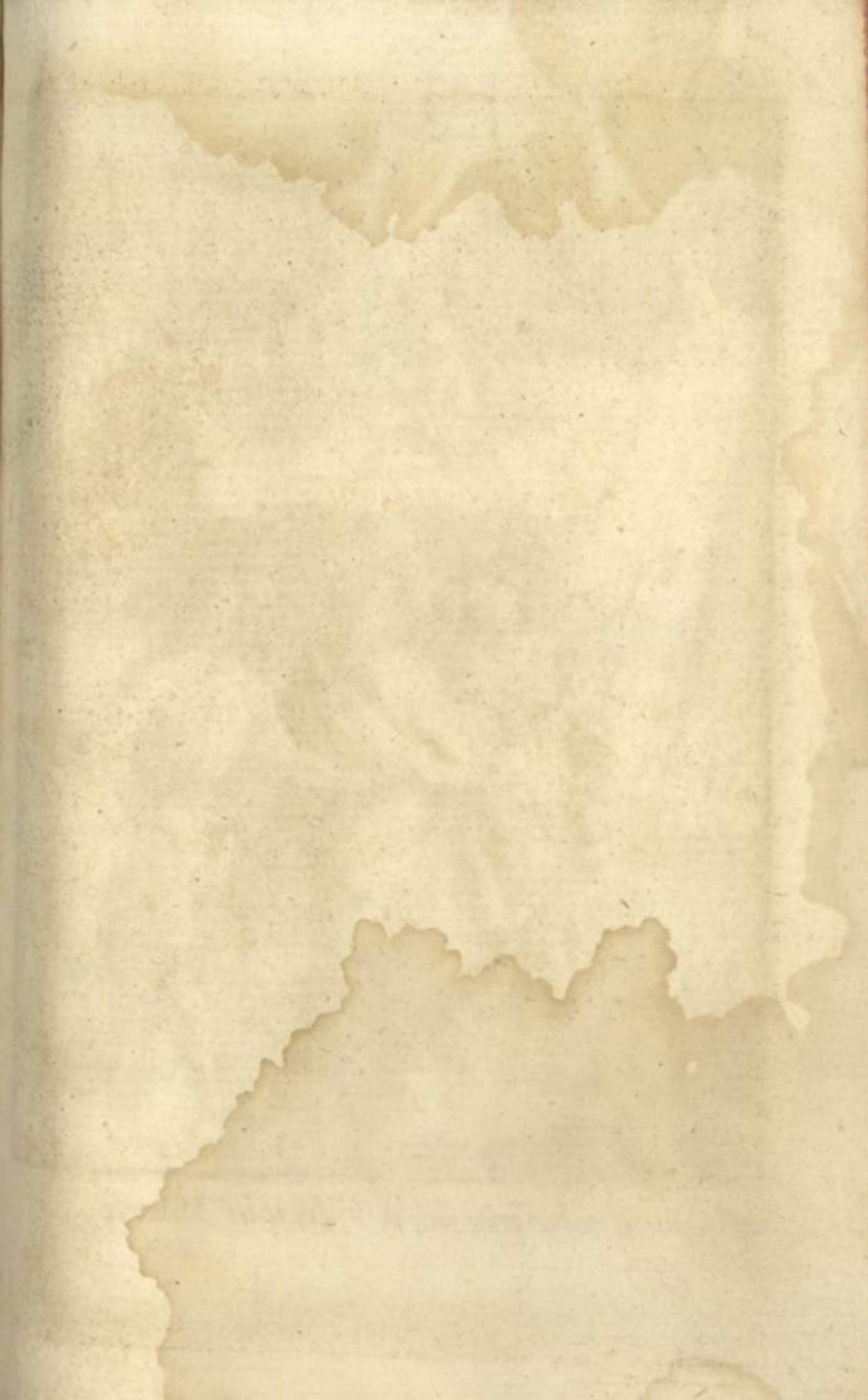
Dis-

Discite à me, maledicti, in ignem eternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis ejus. Esurivi enim, & non dedistis mihi manducare, &c. Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que està aparejado para el Diabolo, y para sus Angeles; porque teniendo yo hambre, no me disteis de comer, &c. O què dolor, què rabia, y què despecho tendràn alli los malos, viendose malditos, y apartados de Dios, fumo bien! y de la Gloria eterna, y compañía de los Santos, y condenados à fuego eterno, y compañía de los demonios; y esto por haver dexado de hacer cosas tan faciles, como las que manda Dios. Alegaràn no haver visto à Christo en necesidad, y cosas buenas, que hicieron; y responderàles: *Nescio vos.* No os conozco. * Caer ahora en la cuenta,

y tratar de amar, y servir de veras à Dios, de quien depende todo; y diréle muchas veces con humildad: *Domine, dum veneris judicare, noli me condemnare.*

¶ Lo tercero meditarè la execucion de las dos sentencias, de la qual dice Christo nuestro Señor: *Et ibunt hi in supplicium eternum, justi autem in vitam eternam*, Matth. 25. la qual se executarà, abriendose la tierra, y tragando à todos los condenados, y à todos los demonios, que embueltos en el fuego, que havrà abrafado todo el mundo, caeràn en el profundo del Infierno, donde quedaràn sepultados, y ardiendo para siempre. O què rabia, què embidia, què tristeza, què agonias tendrà allì los condenados, viendo que no pueden resistirse; y con la gloria de los justos, y con ver
caer

caer sobre sí tantos montes , y pe-
ñascos , que les cerrarán en el abyf-
mo , como candados eternos ! Al
contrario, los buenos, llenos de go-
zo , y alegría , quedarán triunfan-
tes : *Tollent spolia impiorum.* Y di-
rán : *Laqueus contritus est, & nos*
liberati sumus : Y : Cantemus Domi-
no. Cantarán , y darán mil gracias,
y alabanzas à Dios , con el qual su-
birán victoriosos al Cielo, y les sen-
tarán en los Tronos de su gloria.
O qué contento ! O por qué bien
empleados darán todos los trabajos
sufridos por Dios ! * Abrazarlos
ahora con gusto , y una verdade-
ra penitencia , que assegu-
re tanta gloria.





Alavista te he puesto, la Vida, y la Muerte.



EXERCICIO

DE LA ELECCION

de estado , ò modo de vida,
con sus preambulos , y ad-
vertencias , que son las
que se figuen.

I **Q**UE esta eleccion se ha
de hacer de ordinario
al fin de los Exerci-
cios, despues de pu-
rificados los ojos , y afectos del al-
ma con la Confesion, dolor , y
enmienda de las culpas passadas, y
con el vivo , y sentido desenga-
ño , ò conocimiento de la vani-
dad de los bienes temporales , è
im-

importancia, y substancia de los eternos.

2 Que no llegue uno à hacer esta eleccion, hasta sentirse por una parte con una grande indifferencia para lo que Dios quisiere de èl, alto, ò baxo, gustoso, ò trabajoso; de fuerte, que pueda decir à Dios con el Apostol: *Domine, quid me vis facere?* y que sienta muy asentada en su corazon la conclusion del primer Exercicio del fundamento; y por otra con el alma quieta, pacifica, y no turbada con alguna passion, tentacion, ò disgusto.

3 Que esta indiferencia ha de nacer de tener por total fin, y blanco principal de su vida, deseos, y obras à Dios, y à su salvacion; porque si de tal manera quiere hacer eleccion en orden à este fin, que tam-

tambien quiera juntar con el otro temporal del gusto, aficion, ò interès, y acrecentamiento temporal fuyo, ò de sus padres, ò deudos, ò cosa semejante, và à muy grande peligro de errar, y de que el contrapeso de lo temporal, y humano tuerza, y baxe la balanza del peso de la razon, y juicio mas de lo que convenga; y afsi debe con mucha atencion examinar, ante todas cosas, si tiene el corazon totalmente limpio, y desembarazado de lo temporal, ò si hay escondido en èl algun fin humano, que nos encubre muchas veces el amor proprio, y fuele bastar para torcernos el afecto, y acierto de nuestra eleccion.

4 Que aunque sea cierto, que entre los estados que hay en la Santa Iglesia, unos son mas perfectos

L

que

que otros: como el de la continencia, mas que el del matrimonio, y el de la Religion, mas que los demás, y que Dios llama à todos à la perfeccion christiana; y que de ordinario à los que dà mas perfecto estado, es para darles con mas seguridad mayor santidad, y gloria, que por esso les dà mas, y mas eficaces medios para alcanzarla; pero no se sigue de aì, que para elegir uno acertadamente, deba elegir el estado, que en sì es mas perfecto, y mejor; porque puede ser, que para èl sca el peor: que como Dios nuestro Señor tiene en su Iglesia diversos estados, asì tiene repartidos sus Predestinados por los tales estados; y unos quiere salvar en unos, y otros en otros con diferentes grados de gloria, que es lo que nos dixo Christo: *In domo*

Pa-

Patris mei mansiones multe sunt. Que no està Dios atado à dár mayor santidad, y gloria, segun la perfeccion del estado, pues ha tenido, y tiene en su Iglesia algunos casados mas santos, y perfectos, que muchos Religiosos, y continentes: que por menos perfecto que sea el estado, puede uno ser en èl, con la gracia divina, mas, y mas perfecto, y santo. De donde se sigue, que para elegir uno bien, no tanto ha de comparar los estados entre sí, que esto no es materia de duda, ni de deliberacion; pues es claro qual sea mas, ò menos perfecto, y seguro, quanto en orden à sí mismo: mirando en la presencia de Dios, atenta su inclinacion, salud, talentos, capacidad, ingenio, edad, fuerzas, y condicion; y la santidad, y perfeccion à que le inclinan, y llaman las

inspiraciones divinas, y en què estado, ò modo de vida hay mas, y mas eficaces, y seguros medios para conseguirla.

5 Que aunque siempre, y en especial à la hora de la muerte, debe cada uno desear con razon haver sido mejor de lo que es, por Santo que sea; pero es muy grande, y vulgar error, juzgar, que à la hora de la muerte todos querrian haver tenido mas perfecto estado del que han tenido, y haver sido (como dicen) Religiosos, si son Seglares; porque es cierto, que el que en vida hizo, como debia, eleccion de estado, y del modo de vida, en que entendiò, que Dios queria que viviesse, y à que Dios le llamò, aunque haya sido de los estados mas imperfectos; erraria à la hora de la muerte en desear ha-
ver

ver vivido en otro qualquier estado mas perfecto.

6 Porque de ordinario no es buen Juez en causa propria, y suelen ver mas quatro ojos, que dos: importa ayudarse para esta eleccion de la comunicacion, y consejo de algun Varon de veras espiritual, y cuya profesion sea ayudar à la salvacion de las almas, diciendole fielmente todo lo que passa por la suya, y fiando de Dios, que por su medio le alumbrarà, y enseñarà su voluntad; pues de ley ordinaria no nos envia Dios otros Angeles, para decirnosla; y asì es yerro grande no consultarlo con persona tal, que conozca, y sepa bien lo que tiene cada estado de bien, y de mal, de peligro, ò de seguridad, de dificultad, ò facilidad, y mayor yerro; en especial si me siento incli-

nado, ò tocado de Dios à estado de perfeccion, comunicarlo, ò pedir consejo à personas seglares, y en particular, si me tocan en carne, y sangre; porque por una parte de ordinario tienen estragado el gusto con algun mal humor de ambicion, ò interès, ò amor proprio, y el juicio seguir al afecto; y por otra estàn llenos de ignorancia, y no saben apreciar, y conocer el bien, interès, y contento grande, que hay en la virtud, y vida santa; ni tienen el aprecio que deben de lo eterno; ni saben en què consiste la mayor, ò menor santidad, y seguridad de nuestra salvacion; y no teniendo conocimiento práctico de de todos estos estados, en que estoy dudoso, mal me pueden dàr consejo; pues *cæcus non iudicat de coloribus.*

Que

7 Que de ley ordinaria no es posible conocer con claridad, y evidencia qual sea el estado, y modo de vida, que mas nos convenga; y seria temeridad, y tentar à Dios, esperar para hacer eleccion, tener la tal evidencia; sino que nos havemos de aventurar con alguna contingencia, y obscuridad: porque no quiere Dios, que en esta vida nos tengamos por seguros en estado alguno, ò modo de vida, sino que como dice el Apostol: *Cum metu, & tremore vestram salutem operamini*; pero tanto menos hay de duda, quanto el estado que se elige, es mas seguro, y perfecto, y mas libre de cuidados, y pretensiones temporales.

8 Aunque la eleccion, para ser mas cierta, y segura, se debe hacer mas por razon, que por aficion,

è inclinacion, (porque la aficion es varia, y mudable, y no la fuerza de la razon) se debe tener por mas segura, y menos sospechosa la inclinacion, ò afecto, que me guia à lo mas perfecto, y seguro; como por sospechosa, la que me aparta de ello : y por falta de esto se yerran muchas elecciones; porque muchos, como recatandose, y fiandose poco de Dios, tienen por mas sospechoso el pensamiento, inclinacion, ò consejo, que les guia à lo mas perfecto, y seguro, y quieren para seguirle grandes evidencias, y señales, y muchos dias para mirarlo, y consultarlo, y no para seguir lo mas imperfecto, y peligroso, ni para quedarse en algun peligroso estado del mundo; y por esto se pierden muchos, à los quales se puede decir con Christo:

to: *Generatio mala, & adultera signum querit, & signum non dabitur ei.*

9 Quando uno se siente movido, è inclinado por razon, ò aficion à un estado, ò modo de vida, ferà buena señal que es vocacion de Dios, si experimenta que crece la tal inclinacion, ò persuasion, quanto mas èl purifica su alma, y trata con Dios, y se llega à èl, y hacemos obras virtuosas en orden à saber su voluntad; pues no se debe presumir de su bondad, que llegandonos mas à èl con la pureza de vida, permita que nos ceguemos en cosa, en que tanto nos vâ; y asimesmo lo ferà, quando à la inclinacion, mocion, ò aficion de la voluntad, se junta la fuerza de la razon, y juicio, teniendo siempre cuenta, que la razon estrive en la
ma-

mayor proporcion , y conveniencia en orden al fin ultimo, y principal, que debo tener, segun lo dicho en la advertencia tercera ; pero quando el afecto de la voluntad , y la razon , y juicio se encuentran , la regla de la eleccion debe ser la razon , y no la aficion.

10 Quanto mas alta me pusieren las inspiraciones divinas la mira de mis deseos , tanto mas debo desconfiar de mis fuerzas, y fiar de las de la gracia , y persuadirme, que tanto mayores tentaciones , y contradicciones he de sentir del mundo , demonio , y carne , y de sus ministros.

11 Ayudarse para vencer los desmayos , y miedos , que nos ponen las cosas arduas , y grandes , y las virtudes heroycas , vistas , y consideradas de lexos , de la consideracion,

cion, y exemplo de otros muchos, que las acometieron, y acometen con valor, y ánimo, y las profiguieron, y profiguen con grande contento, y salieron con ellas con grande gloria, y premio: no siendo de otra naturaleza, ni de mas fuerzas, ni de otra condicion, ò inclinacion mejor que yo.

12 De dos maneras puede uno juzgar, que le conviene un estado, ò modo de vida. La primera, juzgando que le es moralmente necesario para vivir bien, y no està de ordinario en pecado mortal; y entonces no puede dudar de que deba elegirle; pues no lo haciendo, pone à evidente riesgo su salvacion. La segunda, juzgando que solo le es mas conveniente para salvarse con mas seguridad, y ventajas; y entonces, aunque no està obligado à
fe-

seguirle, no hay duda de que se debe tomar, si quiere hacer eleccion acertada; pues para serlo, ha de elegir lo que le es mejor; y en no lo hacer así, no solo frustra el fin de los exercicios, quanto à este punto, y muestra menos aprecio de lo que valen Dios, y su gloria; pero será cierto tener en esta vida menos quietud de conciencia, y menos contento: como se viò en aquel Mancebo, à quien habiendo respondido Christo, que para salvarse, bastaba guardar los Mandamientos; y respondiendo èl, que yà los guardaba, quando le dixo que si queria ser perfecto, lo dexasse todo, y le siguiesse; eligiendo èl lo primero, solo dice el Evangelio, que se bolviò triste, y melancolico: lo qual no estuviera, si se quedára con Christo, y le siguiera,

ra, como lo hicieron los Apóstoles.

13 En orden à la execucion, quanto la eleccion fuere de estado mejor, y mas perfecto, debe persuadirse, que de ordinario no es posible executarla, sin romper con algunos inconvenientes, y razones aparentes de dilacion, con que à lo claro, ò dissimulado la pretende el demonio dilatar; para enfriar nuestro deseo, y resolucion, y mudarla, si puede del todo, como acontece cada dia. Y como se viò en el otro Mancebo, que llamandole Christo à seguirle, le pidió licencia para ir primero à enterrar à su padre, que parecia causa piadosa, y justa, aunque no lo era; pues le dixo Christo: *Dimitte mortuos sepelire mortuos suos*; y así, quando se hace la eleccion, se

se debe juntamente tomar resolucion eficaz de no dilatar la execucion, si no huviere causa que obligue à ello baxo de culpa, ò juzgare el Confessor ser bastante para dilatarla, segun lo de San Juan 10.

Ambulate, dum lucem habetis, ne tenebrae vos comprehendant; como hicieron los Apostoles, que en llamandoles Christo: Statim relictis retibus, & patre sequuti sunt Dominum. Y como dice San Ambrosio: Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia. Y: Si aliquando, cur non modo? Y: Si non modo, fortasse nunquam.

14 Que se han de guardar estas reglas tambien, quando la duda no es entre diferentes estados, sino solo entre diferentes modos, y fuertes de un mismo estado; porque puede uno estar resuelto, en
que

que le conviene vivir en el mundo, y no si Eclesiastico, ò Seglar, ò ser casado, ò no; si Letrado, ò Mercader; si en tal, ò tal oficio. Item, està resuelto de ser casado, y dudoso, si con tal muger. O està resuelto de ser Religioso, y no en què Religion: y muchas veces pide mas consideracion lo segundo, que lo primero; porque como dice Santo Thomàs, mas ha menester uno para elegir Religion determinada, que para determinarse en comun à ser Religioso.

Exercicio de la Eleccion.

¶ La *composicion del lugar* serà como en el primer Exercicio; y la *Peticion* ha de ser: Pedir à Dios luz para conocer qual estado, ò modo de vida me sea necessario, ò me

con-

convenga, para fervirle, y salvarme, segun el orden de su Divina Providencia, y gracia, y valor para tomarle, y seguirle, por mas arduo, y dificil que se me represente.

Primer punto.

¶ Serà considerar la impotencia de esta eleccion; pues en su acierto consiste todo nuestro bien, y de errarla se nos siguen todos los males; y que los mas que se condenan, es por no haver hecho, cuándo, y cómo conviene esta eleccion. Y luego poner delante las razones que tengo, para tomar cada estado de aquellos, entre los quales estoy dudoso para hacer mi eleccion, y mirar quales me hacen mas fuerza, y quales menos.

Segundo punto.

¶ Serà reparar à què grado de santidad, y gloria, y à què alteza, ò grado de fervir à Dios me ha levantado Dios el pensamiento, y deseo eficaz en estos Exercicios; y luego considerar, què estado tiene en orden à mi mas medios, mas eficaces, y mas proporcionados para alcanzar esse fin, y blanco de esse deseo para elegirle.

Tercero punto.

¶ Considerarme à la hora de la muerte, y ponderar què estado querrè entonces haver tenido, y què juicio harè de lo que Dios quiso de mi, y elegir ahora lo que entonces querrìa haver hecho. Item, repa-

rare, en que si (como puede ser) me cogiesse ahora la muerte, si me pesaria, que me cogiesse en el estado, que tengo, ò no; porque si no quisiera morir en este estado, grande yerro es vivir en èl; pues el estado que se escoge para vivir, esse se tiene de ordinario para morir; pero en esto se atienda à la advertencia quarta, y quinta para este Exercicio.

Quarto punto.

¶ Imaginar à un grande amigo mio, à quien amo, como à mi mesmo, y cuya salvacion mucho desseo, puesto en la mesma duda que yo, y con las mesmas razones, y motivos por una parte, y por otra, de mi mesma condicion, salud, y fuerzas, y con las demás cir-

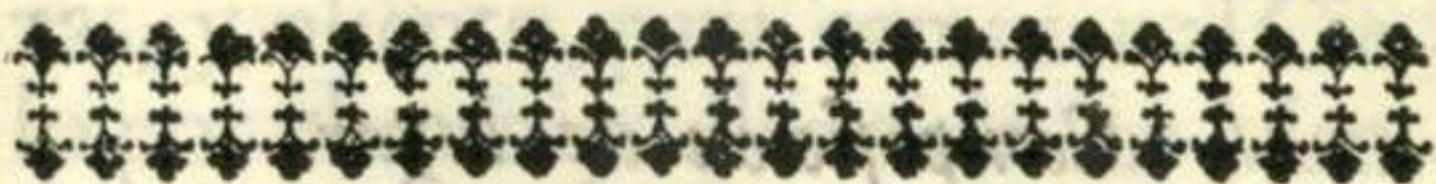
circunstancias , que en mí conozco: el qual me pide consejo de lo que hará; qué consejo le diera yo con satisfaccion de mi conciencia , y segun las leyes de la verdadera amistad , y caridad. Y ponderar luego, que à ninguno debo tener mas amistad , que à mí mesmo: y sacar de aqui quàn loco, y quàn enemigo de mí mesmo sería , si no tomasse para mí el consejo , que yo daría à otro ; y qué responderè à Dios à la hora de mi muerte , si no escojo ahora lo que conviene mas para salvarme.

¶ Acabar con un coloquio à Christo nuestro Señor , suplicandole , que pues èl solo es nuestro verdadero Amigo , que diò su vida por nosotros; y nuestro seguro Consejero , sábio , bueno , y poderoso, que me dè resignacion en su santa

voluntad, luz para conocerla, y ánimo para ejecutarla, como mas convenga à su mayor gloria, y bien de mi alma.

¶ Otro coloquio à la Virgen nuestra Señora, suplicandola, que pues ella es la Estrella clara, y segura, que guia al puerto del Cielo à los Navegantes del mar de este mundo, que ella me guie, y alumbré, y me alcance con su intercession de su Hijo Santissimo lo que le suplico.





EXERCICIO

DE LA COMUNION,

para antes de comulgar, y
para despues de haver co-
mulgado.

LA Oracion Preparatoria ferà
la misma, que se dixo al
principio para los demás
Exercicios; esto es, considerar, que
Dios està presente, y que me està
mirando; y haciendole una profun-
da reverencia, ponerme de rodillas,
perfignarme, y rezar el Padre nue-
stro, y ofrecer à Dios aquella ora-
cion, y pedirle sea para su gloria,
y provecho de mi alma.

Composicion de lugar.

¶ Procurar hacer una viva apprehension, mirando con los ojos de la Fè à Christo nuestro Señor con toda la gloria, hermosura, y resplandór, con que està en el Cielo à la diestra del Padre, cubierto con aquellos accidentes de pan, rodeado de Angeles, que le adoran, como à su Criador, y Señor.

Peticion.

¶ Suplicar à Dios nuestro Señor, que purifique con su gracia el paladar, y gusto de mi alma, para que percibiendo la dulzura, y suavidad de este Divino Pan, le coma con gusto, hambre, y deseo; y cobre con èl mi alma nuevas fuerzas,

zas, y aliento, para caminar al Cielo por el camino llano de sus Mandamientos, senda segura de sus consejos, y me confirme en los propósitos, y deseos, que me ha dado de servirle.

Primer punto.

¶ Considerar quién viene à mí, debaxo de estas especies sacramentales, que es el mismo Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero: el mismo que está sentado à la diestra del Eterno Padre, Señor de Cielos, y tierra, el que me criò, y me redimiò, y me conserva, y el que me ha de juzgar. Ponderar la infinita grandeza, magestad, sabiduría, poder, y bondad de este Señor, procurando despertar en mi alma una profunda reverencia, acom-

pañada de un grande amor, de quien tan grande prenda me dà, del que me tiene, y de la gloria, que me desea dàr; considerando la reverencia, y amor, que me causará este Señor, si le viera con los ojos del cuerpo: y debiendo estar mas cierto de su presencia, viendolo con los ojos de la Fè en este Soberano Sacramento, confundirme, y acusar mi tibia, y flaca fé; pues me véo tan tibio, y sin la disposicion debida para recibir à este Señor.

Segundo punto.

¶ Considerar à quién viene este gran Señor, que es à una vil criatura, tan llena de miserias, de flaqueza, de ignorancia, de malicia, de tantas culpas, y pecados, como he cometido, y cometo cada dia

dia contra Dios : tan ingrato, y desconocido à sus beneficios ; tan digno de mil Infiernos ; ponderando con esto mi indignidad : y que si el otro Centurion no se hallaba digno de que Christo entrasse en su casa , y San Pedro no se tuvo por digno de estàr en su presencia , diciendole : *Apartaos de mi , Señor, que soy hombre pecador ;* y San Juan Bautista se reconocia por indigno de llegar à la correa de su zapato ; y si los Angeles del Cielo no se hallan limpios en su presencia , quanto mas indigno serè yo de recibirle en mi pecho , tan lleno de inmundicia de tantas culpas , como en èl se han fraguado , y cometido ! Item , ponderar la admiracion , que nos causaria ver al Rey de la tierra , que fuesse en persona à visitar à un pobre mendigo à su casilla , ò cho-

chozuela pobre; quánta mas me debe causar à mi, que la Magestad de Dios, hecho Hombre, en cuya comparacion todas las criaturas son como nada, me venga à visitar, no solo entrando en mi casa, sino en mi pecho!

Tercero punto.

¶ Considerar à què viene este Señor à mi pecho, y à mi alma, ponderando, que nunca un grande Principe hace una jornada larga, sin alguna gran causa, y gran por què, y la que aqui tiene el Hijo de Dios, que no es de su interès, sino del mio, no es otra sino repararme, curando mis llagas, y enfermedades, remediando mis necesidades, y sustentandome en su gracia, y amistad, viendome consigo, y transfor-

formandome en sí, y como endio-
fandome, haciendo una perfecta
semejanza suya, al modo que él lo
es de su Eterno Padre, como él lo
dixo, Joan. 6. *Sicut misit me vivens
Pater, & ego vivo propter Patrem,
& qui manducat me, & ipse vivet
propter me*; ponderando, que si de
haver venido el Hijo de Dios, Prin-
cipe de las eternidades, del pecho
del Padre, à las purísimas entrañas
de la Virgen à hacerse Hombre, pa-
ra remedio de los hombres, faca-
mos con razon lo mucho que Dios
estima, y ama las almas; pues por
su remedio hizo una jornada de tal
extremo de grandeza, à tal extre-
mo de baxeza; como es cerrarse,
y estrecharse en el vientre de una
Doncella el que no cabe en el Cie-
lo, y tierra: *Quem totus non capit
orbis*, cuánto mas debo yo facar
lo

lo que me ama, y estima; pues por sustentarme en la vida de su gracia, hecho verdadero manjar de mi alma, viene de la diestra del Padre à meterse, y encerrarse en mi impurissimo pecho; facando de aqui en retorno de tan grande amor, y beneficio, y por disposicion para recibirle, afectos encendidos de amor, y agradecimiento, y de enmendar mi vida, y servirle con véras.

Coloquio.

Suplicaré à Christo nuestro Señor, que pues es proprio de qualquier gran Principe, quando en sus jornadas se ha de hospedar en alguna pobre Aldèa, ò Cortijo, embiar delante su Aposentador, y Recamara, para que se le haga, y componga el hospedage, y aposen-

to digno de su grandeza ; que en esta jornada embie tambien el suyo, que es el Espiritu Santo, para que con la recamara de sus dones, y en especial con un gran dolor de mis culpas, y un vivo deseo de enmendarlas, y servirle, y de una vivissima fé de su presencia en este Soberano Sacramento, y una profunda humildad, y reverencia à tan grande Magestad, y una certissima esperanza de mi salvacion, con tan grande prenda de ella, y un encendido amor à tan grande bondad ; limpie, disponga, y adorne esta pobre posada, y choza inmundada de mi alma, para que yo le reciba dignamente, y sepa gozar, y aprovecharme de la presencia, riqueza, y liberalidad de tal huésped.

Exercicio para despues de comulgar.

¶ *Composicion del lugar.* Serà imaginarme, como un Divino Sagrario, rodeado todo de Angeles, que estàn adorando à su Dios, y Señor, que ven hospedado dentro de mi, acudiendo como solìcitas Abejas à gozar del dulce panal de miel, que està encerrado en el tocico corcho de mi pecho.

¶ *La Peticion* ha de ser: Pedir à Christo nuestro Señor, que por este breve rato, que tengo en mi pecho su preciosissimo Cuerpo (que es mientras duran las especies sacramentales) me de gracia, para que yo no quite de el los ojos de mi alma, ni el desseo, y afecto de mi corazon; y que le haga tal hospedage, que merezca alcanzar algu-

guna merced, y dón de los muchos, que tan rico, y liberal Señor me puede, y desea dàr; y que no permita me quede tan pobre, como antes de recibirle.

Primer punto.

¶ Considerar, que tengo dentro de mi pecho, real, y verdaderamente al mesmo Señor, que tuvo en sus entrañas nueve meses la Virgen Santísima, y el que viò nacido en el suelo del establo de Belèn; y tomandole en sus manos, le reclinò en el pesebre, diciendo: *Bene veneris Deus meus, Dominus meus, & Filius meus.* Bien venido seais, mi Dios, mi Señor, y mi Hijo; y le adorò con suma reverencia: harè yo lo mesmo, y dirè semejantes palabras, llamandole mi Dios,

Dios, Señor, y Padre. Consideraré, que tengo dentro de mí al que tuvo en sus manos el Santo Simeón, quando viendo cumplidos sus deseos de ver à Dios hecho Hombre, le pidió que le llevase ya en paz de esta vida; y al que después hizo tan grandes beneficios, en quantas partes entraba. Ponderar los efectos admirables, que causó en la Virgen Santissima, en el Santo Simeón, y en las otras personas con quienes conversó este Divino Señor, de alegría, gozo, paz, reverencia, y amor; y que los mesmos causára en mi alma, si no estuviera tan mal dispuesta, y como tierra sin agua, sin el riego del Cielo, por el olvido de Dios, y poco trato con él. Proponer la enmienda, y el procurar disponerme para recibirle con mas fruto de aqui adelante, con
bue-

buena, y fervorosa vida, y santas consideraciones, y meditaciones de este mysterio; y confundirme, y humillarme, y como apartandome de tan alto Señor, decir con San Pedro: *Domine, recede à me, quia homo peccator sum.* Señor, apartate de mi, porque soy hombre pecador. O con el Publicano: *Deus propitius esto mihi peccatori.* Dios mio, ten misericordia de mi pecador.

Segundo punto por via de coloquio.

¶ Considerando à este Señor, como medicina de infinita virtud, y Medico amoroso de infinita fabiduria, poder, y bondad, pondrele delante con mucha confianza del remedio mis miserias, y enfermedades espirituales, y todas mis culpas, y pedirèle las purgue,
N dan-

dandome dolor grande de ellas: mi frialdad, y tibieza, mi soberbia, mi ignorancia, y mi flaqueza: pidiendole, que como Manjar Divino, me repáre, y fortalezca. * Y pedirèle tambien, que como rio caudaloso de aguas vivas, riegue, y fertilice la tierra estéril de mi alma; y como Fuego Divino, confuma, y destierre la frialdad de mi corazon, y le encienda en deseos de servirle; y que como Rey, me rija, y gobierne; y que como Señor universal, tome possession de mi corazon, alma, y acciones, ofreciendofelo todo. Otras veces le suplicarè, que como unico Maestro, destierre de mi con su luz, y enseñanza mis muchas ignorancias; y que como mansísimo Cordero, enfrene mis iras, y confunda mi soberbia; y

como Leon fuerte, me dè fortaleza para hacer roſtro, y vencer al Demonio, Mundo, y Carne; y que como buen Paſtor, me guie à los paſtos del Cielo; y que como Eſpoſo de las almas juſtas, me dè el oſculo ſanto de ſu amor, paz, y gozo eſpiritual de mi conciencia; y que como piadoſo Padre, me reciba, como à otro hijo Pródigo; en eſta vida, por gracia, y en la otra en la Caſa, y Palacio de ſu gloria.

Tercero punto ſobre la viſita de Santa Iſabèl.

¶ Conſiderarè, como luego que entrò Chriſto nueſtro Señor en caſa de Santa Iſabèl, aunque encerrado en las entrañas de ſu Santíſſima Madre, llenò aquella caſa de bienes del Cielo, librò à San

Juan del pecado original, comu-
còle su Divina gracia; y à èl, y
à su Madre mucho gozo espiritual,
y el dòn de Profecia. Y Santa Isa-
bèl admirada, dixo con humildad:
*Unde hoc mihi, ut veniat Mater Do-
mini mei ad me?* De dònde à mi
tanto bien, que venga à visitar-
me la Madre de mi Señor? * Pon-
derarè, que el mesmo nuestro Se-
ñor Jesu-Christo, realmente en
su Divina Persona, ha entrado en
mi alma poderoso, para comuni-
carme tales beneficios, si en mi
huviera disposicion para recibir-
los. Suplicarè à su Divina Magest-
tad, perdone todas mis culpas, y
la falta de disposicion, con que
me llegue à recibirle; y que supla
la que me falta, y me dè muchos
aumentos de su gracia, aliento, y
alegrìa en su servicio; y los dones,
y

y talentos con que sabe tengo de
agradarle. * Y con Santa Isabel
dirè palabras semejantes à las fuyas:
Unde hoc mihi, ut Dominus meus
veniat ad me? De dónde à mi tan-
to bien, que mi Señor venga à vi-
sitarme? A mi tan vil esclavo? A
mi tan ingrato, y miserable peca-
dor? A mi un Señor de infinita
grandeza, y magestad? De don-
de à mi tal favor? Por ventura, de
mis servicios, y merecimientos?
Claro està, que no; sino por su so-
la bondad. O bendita sea la in-
mensa caridad de Dios, que se dig-
na de visitar à tan baxa criatura!
Dàrle muy de espacio gracias por
este favor, y por todos sus benefi-
cios.

Quarto punto sobre las palabras de Jacob, y otras semejantes.

¶ Consideraré las palabras, que dixo Jacob al Angel, con quien havia luchado toda la noche, que muchos dicen era el Hijo de Dios: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* No te dexaré, Señor, si no es que primero me echés tu bendición; y como arrojandome à sus pies con humildad, y como teniendole con reverencia, le suplicaré, que no se vaya, sin echarme una muy cumplida bendición, dandome mucha paciencia en los trabajos, y conformidad con su voluntad en todos los sucesos: acierto, y recta intencion en todas mis ocupaciones. * A este modo ponderaré las palabras de la Esposa: *In-*
ve-

veni, quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam. He hallado al que ama mi alma, tengole afido, y no le dexarè, hasta que me llene de dones celestiales. * En esta conformidad, repetirè las palabras, que dixeron à Christo nuestro Señor los Discipulos de Emaús: *Domine, mane nobiscum, quoniam aavesperascit, & inclinata est jam dies.* Señor, quedate con nosotros, porque se hace tarde, y se acaba el dia; pidiendo à su Divina Magestad, que aunque me dexe su corporal presencia, que estè siempre conmigo por gracia, y nunca jamás yo de tal Señor me aparte: *Et non permittas, me separari à te, &c.* pues se me va acabando el dia de la vida, y se llega la muerte.

Quinto punto sobre las palabras del
Buen Ladron.

¶ Traherè à la memoria aquellas palabras del Buen Ladron: *Domine, memento mei, dum veneris in regnum tuum.* Y dirè con el: Señor, acuerdate de mi allà en tu Reyno; considerando, que el mesmo que tengo en mi pecho, es el que como Rey està en el Reyno de los Cielos: *Tu rex gloriae Christe.* Y el que està sentado à la diestra de Dios Padre: *Qui sedes ad dexteram Patris,* lleno de gloria, hermosura, y resplandores, adorado, y alabado de los Angeles, y Bienaventurados: *In quem desiderant Angeli prospicere. Quem laudant Angeli, & Archangeli;* pero lo que se humillò, y padeciò por la honra,

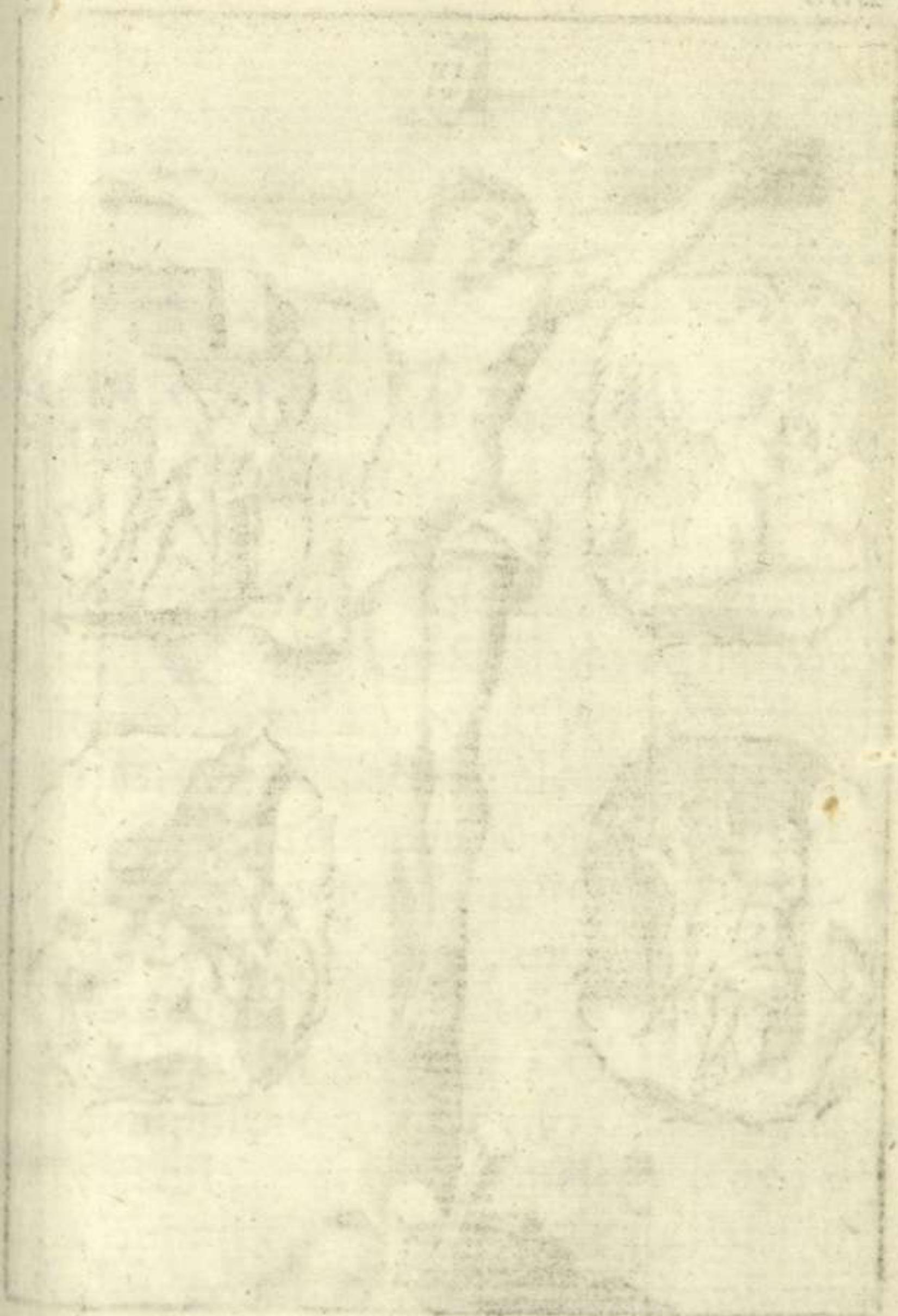
y voluntad de su Padre, y por el bien de los hombres. De lo qual me alegrarè, y le darè mil parabienes, y muchas gracias, y me alentare à padecer mucho por Dios.

* Y no menos le darè gracias, porque alli hace officio de Abogado, y Dispensador de los bienes celestiales, los quales son tales, que dixo San Pablo no se han visto, ni oïdo acà, ni imaginado otros semejantes: *Neque oculus vidit, neque auris audivit, neque in cor hominis ascendit, que preparavit Deus diligentibus se.* Todos los sentidos de los Bienaventurados percibiràn dulzuras, y gozos indecibles; y todos veràn à Dios, y à Christo, y le alabaràn eternamente, sin temor de perder bienes tan grandes: *Videbunt regem in decore suo, & regni ejus non erit finis.* * Considerarè,

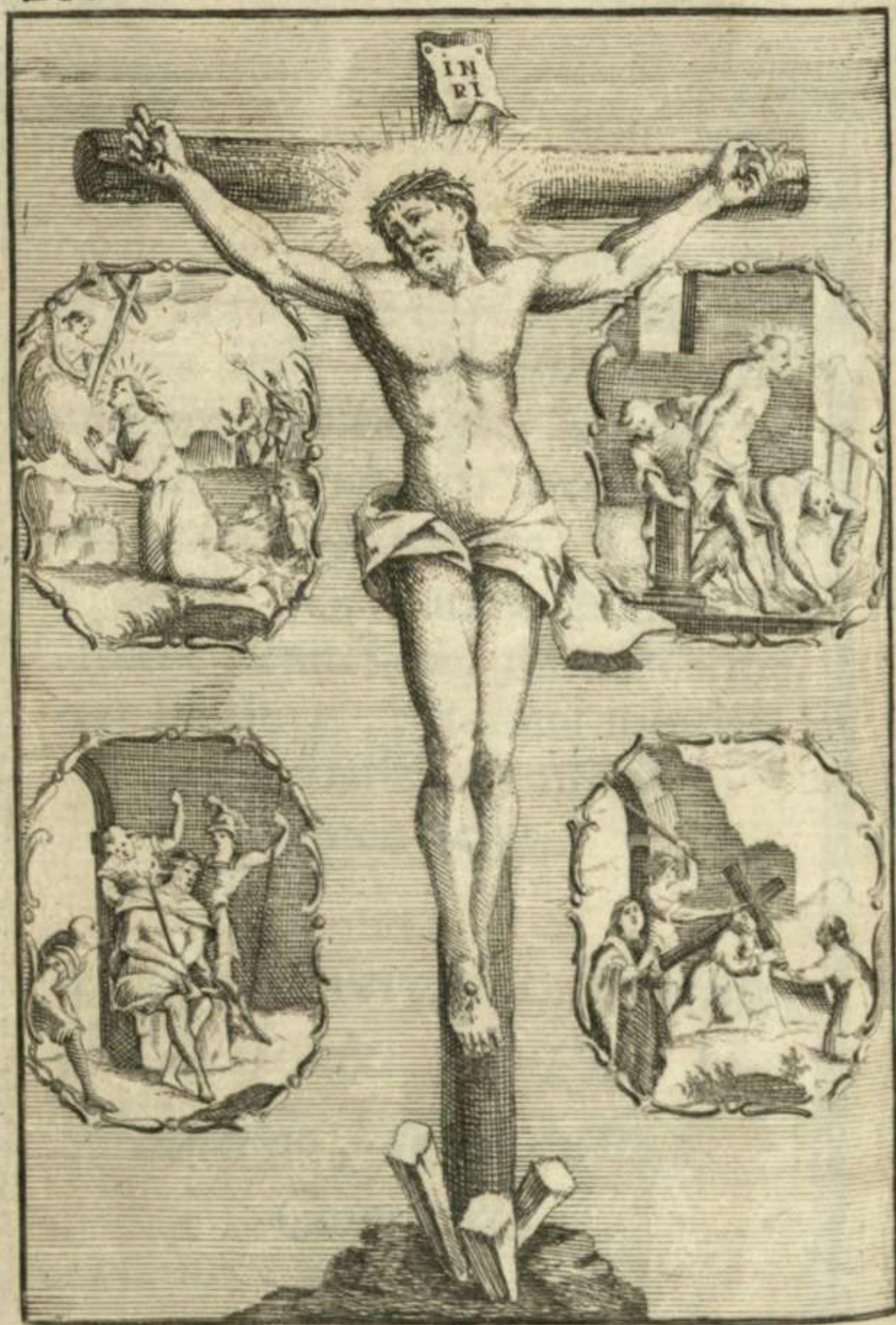
rè, que todo esto me ofrece, y promete este Señor, si le amo, y sirvo de véras; por lo qual, y por los demás beneficios, y por haverme visitado, le darè muchas gracias, y dirè: *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo.* Què darè al Señor por tantos beneficios? Ofrecer penitencia, mortificarme, dàr limosnas, perdonar injurias, y alabarle siempre.

Amen Jesus.

Los tres Exercicios siguientes son del Padre Sebastian Izquierdo, de la misma Compañia.



Paolo Veronese
1660



Padecio dexandoos à vosotros exemplo p.^{ra} q̄ sigais sus huellas



EXERCICIO

DE LA PASSION

de Christo nuestro Señor.

NO hay cosa que afsi aliente al buen Soldado en la batalla, como ver las victorias, que su Capitán alcanza en ella. Por esto recogiendo en este Exercicio todos los de la tercera semana de San Ignacio, mostraremos al Exercitante (resuelto yá por los de la segunda à seguir à Christo en la conquista de su Reyno) las ilustres victorias, que este nuestro Rey, y Capitan en el tiempo de su Passion alcanzò de aquellos tres enemigos, con-

contra los quales debe hacerse esta guerra; venciendo nuestro apetito desordenado de riquezas con su suma pobreza; y nuestro apetito desordenado de honra, aplauso, y estimacion de los hombres con su sumo desamparo, y deshonra; y nuestro apetito desordenado de deleytes, y regalos con sus fumos dolores.

La Oracion preparatoria serà la ordinaria. La composicion de lugar, mirar à Christo nuestro Señor clavado en la Cruz. La peticion, que me dè gracia eficàz, para que yo imite sus hazañas en esta espiritual conquista.

El primero punto: considerar la pobreza, que Christo nuestro Señor padeciò en el tiempo de su Passion; que fue tal, que le faltaron generalmente todas las cosas.

Pues

Pues ni tuvo una cama, en que morir, ni un lienzo, con que cubrir su desnudez, ni un jarro de agua, para apagar su sed, ni otro alivio, para refrescarse en la agonia de la muerte, sino el de la hiel, y vinagre. Y diciendo San Pablo, que la suma pobreza es tener con que cubrir el cuerpo, y con que sustentarle, sin buscar otra cosa fuera de esto. Aquel Señor, que siendo tan rico, se hizo pobre por nosotros, pasó mas adelante, pues ni tuvo con que cubrirse, ni con que satisfacer su sed. Y siendo así, que los que mueren, por pobres que sean, tienen derecho à su sepultura, y à su mortaja, y à disponer de lo que tienen: aún de esto careció el Señor; pues fue enterrado en sepultura agena, y con mortaja dada de limosna, y no pudo mandar à quien
qui-

quisiera las vestiduras, de que usaba, y que solas tenia, sino que se viò despojar de ellas, y que los Soldados las repartieron, y fortearon à su gusto. O riqueza de los Cielos, con quàn estremada pobreza peleastes contra el desorden de mi avaracia!

El segundo punto: El desamparo, que Christo tuvo en su Passion, fue tan grande, que pudo decir con el Profeta, que mirando à una parte, y à otra, no hallaba quien le conociesse, porque àun sus mas conocidos le havian faltado. Y tanto fue mayor este golpe, y caida, quanto fue de mas alto. Porque habiendo sido estimado como Santo, reverenciado como Profeta, oido como gran Maestro, y Predicador; seguido de todo el concurso del Pueblo en el Templo, en las

Synagogas, en la Ciudad, en el Desierto, en la Mar, y en la Tierra, engrandecido por sus milagros tantos, y tan ilustres; querido, y amado por los continuos beneficios, que recibian de él: Todo esto se trocò subitamente en desconocimiento, desprecio, infamia, y aborrecimiento.

Porque sus Naturales le procuraron la muerte con suma injusticia. Los Gentiles Romanos se la dieron con suma crueldad. Los Sacerdotes, y Letrados eran como la levadura, con que toda la masa del Pueblo quedò avinagrada contra el Salvador. Los Principes soplaban el fuego, y en los Populares se encendió tal llama, que no se pudo apagar con tantas afrentas, y dolores. Hasta en los suyos, que havian seguido su escuela, hallò poca firmeza,

za, y lealtad. Porque de sus doce Apostoles escogidos, uno le vendió, otro le negó, y los demás le desampararon, dexandole solo en poder de sus enemigos. Lo qual, aunque su Madre no hizo, pero no le pudo ayudar, ni defender; antes le acrecentaba intensamente el dolor con su presencia. Y el Eterno Padre, que pudo, no quiso por entonces bolver por él. Cosa, con que sus enemigos le daban en rostro, y que le obligò à decir: Dios mio, Dios mio, por què me desamparaste? De esta manera venció Christo nuestro desordenado apetito de aplauso, y estimacion humana.

El tercero punto: La deshonra del Salvador en su Passion fue de suma grandeza; porque creció por parte de su Persona, que era verdadero Dios; y en quanto Hombre

tuvo de sus deshonras tanto mas vivo el sentimiento, quanto era de mas alto corazon. Creciò por parte de la altura de estimacion, à que havia llegado, cayendo de ella en el extremo mas abatido de ignominia; porque el Pueblo, que tanto le reverenciaba, estimaba, y seguia, viendole tan afrentosamente preso por los Principes, y Magistrados, luego (como suele acaecer) se diò por engañado en la opinion, que de èl tenia: y como corridos todos, de haver hecho tanta honra à un hombre falso, y embaydor, procuraban deshacer el yerro con nuevas invenciones de injurias.

Creciò por parte de las personas, que le deshonoraron; porque los Letrados, y mas ancianos, los Pontifices, y Sacerdotes, los Ma-

gistrados, y Jueces, que era la gente mas acreditada en letras, y religion, y de quien menos se podia presumir ignorancia, ò injusticia, estos fueron, los que, despues de mucho acuerdo, y habiendo examinado la causa en su Concilio, le declararon por digno de muerte, y todo el Pueblo se la pidiò, y hacia fuerza al Presidente con violencia popular, para que se la diese. Y los Soldados Gentiles, gente sin Dios, vil, y foèz, fueron los verdugos, que la executaron, poniendo en èl las manos, y la lengua sin genero de verguenza, ni cortesìa. A que se allega el haverle vendido uno de sus Discipulos, otro negado, y todos desamparado, que cada cosa de estas por su parte agravò su deshonra.

Creciò esta tambien por parte de
los

los delitos, de que le acusaron, que fueron muchos, y gravísimos. Es à saber, de blasfemo contra Dios, que se hacia hijo fuyo, è igual con èl; de traydor à los Reyes, que les usurpaba su titulo, y dignidad, y vedaba pagarles sus derechos, y tributos; de hombre embustero, alborotador, que traía el Pueblo levantado, è inquieto, juntando escuela, y enseñando doctrina nueva, y perniciosa, discurriendo por toda la tierra, sin tener domicilio señalado; de hechicero, y encantador, que con milagros falsos, y aparentes, hechos por arte del demonio, traía la gente embelesada; que todos eran crímenes gravísimos, y odiosos, y que contenian en sí otros muchos.

Creció ultimamente su deshonor por parte de las cosas, que hi-

cieron con èl, que todas fueron llenas de dolor, y de ignominia. Porque lo primero, le prendieron de noche, y en el campo con alboroto. Llevaronle por la Ciudad atado, y con afrenta. Examinaron su causa con violencia. Y uno de los criados del Pontifice, injuriandole de palabra, como à descortès, le diò una bofetada en el rostro delante de su amo, y del Concilio de los Sacerdotes. Los que aquella noche le guardaban, la gastaron toda en su deshonra; porque le cubrian los ojos, y le escupian en el rostro, y dandole bofetadas, y pelezones, reian, y mofaban de èl, como de Profeta falso, y mentiroso. Traxeronle por las calles de unos Tribunales en otros diferentes veces. Herodes le vistiò con suma ignominia, para burlar de èl,

como à loco. Y Pilatos le desnudò con suma verguenza en su Pretorio, para azotarle, como à ladron. La Cohorte de los Gentiles le adorò como à Rey de burlas, hincandole con palos la Corona de espinas en la cabeza. Y el Pueblo de los Judios no le quiso admitir, ni confessar por Rey de véras. Y puesto en competencia con un Ladron sedicioso, y homicida, diò al homicida libertad, y al Autor de la vida tuvo por indigno de ella, pidiendole à voces para ser crucificado. Condenòle el Juez, y siendo de suyo el genero de muerte tan infame, la hicieron mucho mas con la compañía de dos Ladrones, y haciendole llevar por toda la Ciudad el madero afrentoso de su Cruz, le colgaron en ella ignominiosamente à vista de tanta gente, como havia concurrido à la celebridad de la Pas-

qua. Y como si todo esto no bastàra, estando agonizando, y con las ansias de la muerte, le decian palabras feas, dandole en rostro con los delitos, que èl no havia hecho, y ellos le havian levantado. O honrador, y honra de los hombres, quièn asì te ha deshonrado por ellos! O ceguedad de los que, preciandose de Christianos, con tantas ansias, y diligencias buscan su honra!

El quarto punto serà, considerar los dolores, que Christo nuestro Rey padeciò en su Passion, que fueron tantos, que pudo bien decir de èl el Profeta, que desde la planta del pie, hasta lo mas alto de la cabeza no tenia cosa sana, y que todo estaba hecho una llaga, como leproso, sin haberle quedado color, ni hermosura, ni vista, por donde fuesse conocido. Las espaldas abiertas, y todo el cuer-

po

po llagado de los azotes : los ombros molidos con el peso de la Cruz : el pecho descoyuntado , y estirado en ella : la cabeza traspasada con espinas, y de la mala noche flaca , y desvelada : los cabellos mesados : la barba arrancada : el rostro golpeado con bofetadas : la boca seca con la sed : la lengua amarga con hiel, que le havian dado : las venas defangradas : las piernas , y brazos estirados , hasta contarle los huesos : las manos , y pies barrenados con clavos , y colgado con ellos de un madero por sus mismas heridas ; que con el peso de su mismo cuerpo se estaban abriendo mas, y mas : el corazon affigido : y finalmente todo tan lleno de dolores, que sin tener herida mortal espirò à fuerza de ellos. O Dios impassible, quan lexos està de imitar las hazañas de tu pelea, quien se anda tras los deleytes, y los regalos! O 4 De

De esta manera peleò nuestro Rey, para conquistarnos su Reyno, contra los tres enemigos, que nos hacen la guerra, para que no entremos en èl, nuestros tres apetitos desordenados de riquezas, de honras, y de deleytes. Y de esta manera, à su imitacion, debemos nosotros tambien pelear contra ellos, si queremos cumplir las leyes de soldados honrados, y tener parte en los frutos de la victoria.

Y para que no nos acobarde nuestra flaqueza, para la imitacion del que sabemos, que tenia fortaleza de Dios, pongamos ultimamente los ojos en tantos hombres, como ha havido flacos, como nosotros, y no obstante esso, con el ayuda de su gracia valientes imitadores suyos, quantos han sido los Santos, que ha havido en la Iglesia, assi Confesso-
res,

res, como Martyres. Consideremos sus proezas, y hazañas en esta espiritual milicia; y pues ni ellos fueron de otra naturaleza, que la nuestra, ni tuvieron otro Dios mas liberal, que el nuestro (que siempre es el mismo) en la gracia, animemonos, y resolvamonos à su imitacion, para que, como ellos triunfaron, nosotros triunfemos.

Y pues tenemos sobre nosotros, como dice San Pablo, tan grande nube de testigos, que nos están mirando, y animando con sus exemplos, desembarazandonos de todo el peso de los bienes terrenos, y de sus desordenados apetitos, que por todas partes nos combaten, para hacernos pecar, corramos por medio de la paciencia à pelear en la batalla, que nos està propuesta, para conquistar, y conseguir el Reyno del Cielo. Lle-
van-

vando siempre , para imitarle , puestos los ojos en el Autor , y Consumador de la Fè. El qual , teniendo opcion , para elegir entre el gozar , y el padecer ; se abrazò con la Cruz , no haciendo caso de su confusion , para subir por ella à su Trono , y para persuadirnos à todos con su exemplo , de mas de la Fè de su palabra , que si por medio de la mortificacion murieremos con èl , viviremos con èl ; y si padecieremos con èl , reynaremos con èl , y no de otra fuerte , como el mismo Apostol nos testifica. Acabar con un coloquio , pidiendo al mismo Señor su imitacion perfecta. Pater noster.

En este Exercicio se comprehenden , como està dicho , todos los de la tercera Semana de San Ignacio.



Figure des deux seigneurs, de Rome &c.



Quien nos separara, Ad-Rom.C.8



EXERCICIO DEL AMOR DE DIOS.

ESTE es el ultimo Exercicio de la quarta semana de San Ignacio. Para el qual dispone el Santo al Exercitante por todo el resto de ella con Meditaciones de los Mysterios de la Resurreccion de Christo nuestro Señor. Y el fruto, que con èl se pretende, que es el Amor de Dios perfecto, es el fin de todos los Exercicios, y de toda la vida espiritual.

Antes de entrar en èl, supone el Santo dos principios ciertos. El primero, que el amor mas consiste en obras, que en palabras; segun
aque-

aquello de San Juan , en su primera Epistola. Hijuelos míos , no amemos de palabra , y con sola la lengua , sino con obras , y con verdad. De donde vino el proverbio comun: Obras son amores , que no buenas razones. Y concuerda , lo que tambien nos dice Christo en su Evangelio por San Juan : Si me amais , guardad mis Mandamientos. Y luego : El que tiene , y guarda mis Mandamientos , esse es el que me ama.

El segundo principio es : Que las obras , en que el amor consiste , son , dàr cada uno , de los que se aman , al otro , de todo lo que tiene , ò puede. Como si tiene ciencia , honores , riquezas , &c. comunicarselas en quanto pudiere ; de manera , que el amor verdadero principalmente consiste en la comunicacion de los bienes del amante ál amado.

Pue-

Puedense tambien poner por principios, para dàr fuerza à los discursos de este Exercicio, lo que dice el Espiritu Santo en los Proverbios: Que los que dàn dones, roban los ànimos de los que los reciben; y aquellos proverbios vulgares: Dadivas quebrantan peñas: El amor es piedra imàn del amor: Amor con amor se paga, y no con otra cosa, ni con menos.

La Oracion preparatoria serà, la ordinaria. La composicion de lugar, imaginarme delante de Dios benigno, y amoroso para conmigo, y de todos sus Angeles, y Santos, que le ruegan por mì. La peticion, pedir conocimiento verdadero de tantos beneficios, como Dios me ha hecho, para amar, y servir à su Magestad como debo, en correspondencia de ellos.

El primero punto : Traer à la memoria todos los beneficios , que Dios me ha hecho , como son : El de la Creacion , à que pertenece el ser del alma , y del cuerpo , con todas sus partes , y miembros , con todas sus potencias , y sentidos. El de la conservacion , à que pertenece el concurso continuado de la Omnipotencia Divina , y todos los demás bienes de naturaleza , intrinsecos , y extrinsecos , que à mi conservacion se ordenan. El de la Redempcion , à que pertenecen la venida del Hijo de Dios al Mundo , y todo lo que hizo , y padeciò en carne mortal: Los Sacramentos que instituyò : los auxilios de gracia que nos ganò ; y los demás dones sobrenaturales comunes , que nos ha dado. Y finalmente todos los beneficios particulares , que à mi en particular Dios
me

me ha hecho, que si bien los considero, hallarè son sin numero; con todos los males de otros, de que me há librado, que tambien son beneficios míos. A que se allega el deseo, que Dios tiene de dárseme à sí mismo en la Gloria con otros indecibles bienes eternamente. En que puedo estender la consideracion largamente por todos los bienes de la Gloria, que Dios me tiene preparada, y por todos los males del Infierno, de que hasta ahora me ha librado, y para siempre desca librarme.

Ponderarè la excelencia del dador, la multitud, y grandeza de los beneficios, la intension del amor, con que Dios me los ha hecho, que es infinita; quan desinteresadamente; quan de gracia, v sin meritos de mi parte; movido de sola su Bondad,

dad, que es infinitamente comunicativa de sí, y usando de los principios supuestos arriba, concluirè: Si obras son amores, y el amor consiste en la comunicacion de los bienes del amante al amado; quàn grande, quàn infinito es el amor, que me tiene Dios, pues tanto ha obrado, y obra, y desea obrar por mí, y tanto me ha comunicado, y continuamente comunica, y desea comunicarme de sus bienes? Y si amor con amor se paga, con què amor le debo yo corresponder, comunicandole, y entregandole de mi parte todo quanto foy, y todo quanto de bien tengo, y puedo; especialmente siendo todo fuyo, pues todo me lo ha dado? Y si los dones roban los corazones, y dadivas quebrantan peñas; ò corazon mio rebelde! cómo con tantos dones no

te dexas robar de Dios? O, mas duro que el diamante, cómo à tantos golpes de dadiuas haces tan poco sentimiento? Cómo no se ablanda tu dureza al fuego de tan grande amor?

Aqui bolverè sobre mi, y avergonzado de mi mala correspondencia, procurarè tenerla mejor. Y asì con grande afecto, y promptitud, bolviendome à Dios, me pondrè todo en sus manos, y le ofrecere todas mis cosas, diciendo: Tomad, Señor, y recebid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y todas las demás cosas mias, con todo lo que foy, y puedo; Vos me lo distes, à Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed de todo à vuestra voluntad. Dadme vuestro amor, y gracia, que esso me basta.

El segundo punto: Mirar como Dios habita en las criaturas; en los Elementos, dandoles ser; en las plantas, dandoles vivir; en los animales, dandoles sentir; y en los hombres, dandoles fuera de esso, entender; y assi en mi habita, dandome ser, vivir, sentir, y entender: Y tambien como en templo fuyo, criado à su imagen, y semejanza, y adornado con los dones sobrenaturales; con los quales està en mi conocido, creido, amado, y reverenciado, como en su templo. Ponderarè, discurrirè, y concluirè, y de mi parte retornarè con crecido afecto, como en el punto passado.

Añadiendo el considerar, como Dios, no por tercera persona, ni embiandolos desde su casa à la mia (como lo hiciera un Rey de la

la tierra al mas querido vassallo fuyo) sino por sí mismo, y como trayendome los èl mismo à mi casa, me ha dado, y dà sus dones, portandose de la misma manera en lo que ha dado, y dà por mi respeto à todas las demás criaturas de mi servicio, que es admirable dignacion. De donde sacarè, que yo tambien debo corresponderle en la misma forma, retornandole, y empleando con todo afecto de amor en servicio fuyo, quanto foy, tengo, y puedo; no como quiera, sino en presencia fuya, trayendole siempre delante, y sirviendole en su presencia. Que es mas alto grado de amor de Dios, y mas estimable, y mas puntual en el cumplimiento de su voluntad. Afsi como es mas alto, y mas estimable el servicio, que se

hace à un Rey de la tierra en presencia fuya, y mas à proposito para conocer, y cumplir su voluntad, que no el que se hace en su ausencia.

El tercero punto: Considerar, como Dios trabaja (esto es, se ha como quien trabaja) en todas las cosas criadas. En los Cielos, elementos, plantas, ganados, frutos, &c. y en mi mismo, conservandolo todo, y concurriendo por si inmediatamente con todas las cosas à todos sus movimientos, y acciones de vivir, sentir, entender, y las demás. Porque en el vivimos, nos movemos, y somos, como dixo el Apostol. *Discurrirè, y me ofrecerè, como arriba.*

Ponderando aqui de nuevo la estraña dignacion de Dios, no solo en sustentar mi ser, y ayudarme

por

por sí mismo à todas mis acciones, fino en dár ser, y conservar todas las demás cosas, à fin de que me sirvan à mí; y lo que mas es, en ayudallas à todas por sí inmediatamente à servirme. Què dixera- mos del amor de un Rey para con su esposa, que no solo le obligasse à procurarle, y sustentar todo gene- ro de criados para su servicio, si- no que èl mismo por sí, y con to- dos, trabajasse en servirla, ayudan- do à cada qual en su oficina, à lo que obrasse para ella? O amor de Dios para conmigo, que à tanto mas le obliga! Procuraré en cor- respondencia, subir al tercero gra- do de amor de Dios, que junta con la presencia fuya el trabajo pun- tual en todas las cosas de su gusto, sin perder por el trabajo de afuera su vista, ni la quietud, y paz in-

terior; lo qual se alcanza, reduciendo todas las ocupaciones, y cosas à una, que es agradarle.

El quarto punto: Mirar como todos los bienes descienden de arriba, afsi como mi potencia limitada de aquella suma, è infinita; y lo mismo la sabiduria, bondad, justicia, misericordia, &c. Afsi como del Sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, &c. por aqui se nos abre camino para subir por las perfecciones criadas à contemplar las divinas, de donde se originan, y adonde estàn con infinitas ventajas. Y afsi discurrirè largo, considerando la grandeza del ser de Dios, su Independencia, su Eternidad, y todos los demás atributos suyos, Bondad, Hermosura, Sabiduria, Omnipotencia, Inmensidad, Misericordia, Justicia, Li-
be-

beralidad, &c. Ponderando en cada uno de por sí sus condiciones, y propiedades: de donde passaré al quarto, y mas perfecto grado de amor de Dios, con que es amado por sí mismo, como Bien fumo, que encierra en sí todos los bienes; de fuerte, que el que así le ama, nada halla que amar, sino à Dios: y así, ni à criatura alguna, ni à sí mismo ama por lo que son, sino à solo Dios en todas, y à todas en Dios, conforme à su santissima voluntad. Acabare con un coloquio, pidiendo afectuosamente à Dios, me de luz para conocer su Bondad infinita, y gracia para que yo viva siempre encendido en su amor, cumpliendo como tal en todo, y por todo su perfectissima voluntad. Pater noster.

ADVERTENCIA.

EL camino para la salvacion , y para la perfeccion Christiana , que San Ignacio nos enseña en estos Exercicios , es el mismo , que Christo nuestro Señor vino à enseñarnos desde el Cielo con sus palabras , y sus exemplos ; y afsi es el unico , verdadero , y seguro. Porque en la primera semana , nos enseña el Santo à salir por la penitencia de todos los pecados passados , con firmissima resolucion de no bolver à ellos ; con los quales , quando son graves , la salvacion no se compadece. Y en la segunda , y tercera semana nos enseña , como hemos de caminar à la perfeccion en seguimiento de Christo , peleando contra nuestros ape-
ti-

titos de honras , riquezas , y deleytes , que son los estorvos que nos la impiden : porque como dice San Agustin, ellos son veneno de la caridad (en cuya perfeccion consiste la perfeccion Christiana) y al passo que ellos se disminuyen , la caridad crece; y ellos vencidos, luego se apoderará del alma la caridad perfecta. A la qual configuiente nos encamina San Ignacio en la quarta semana , como à cosa , que connaturalmente se sigue de aquella victoria ; porque una vez despegada nuestra alma de la tierra, connaturalmente buela al Cielo à unirse con Dios por amor , como con su centro ; pero porque la pelea , contra los tres apetitos dichos por medio de su abnegacion , no puede hacerse sin la ayuda de la oracion, asimismo nos enseña San

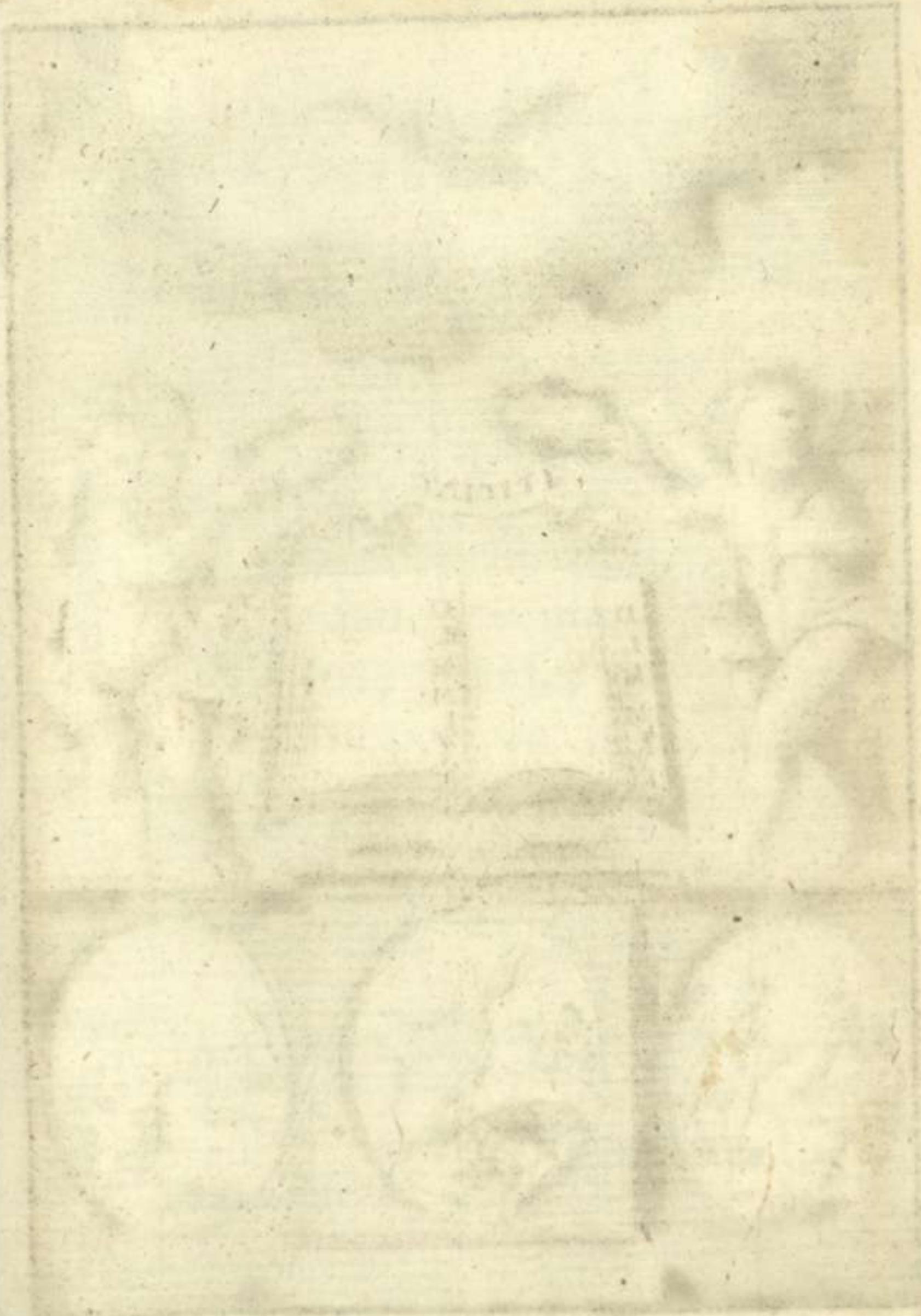
Ignacio, que esta ha de ser la ordinaria, comun, y facil para todos, que al principio explicamos, y es la segura, y la que està en nuestra libertad: porque otra oracion contemplativa, y extraordinaria, à que Dios levanta algunos Santos, con extraordinarias ilustraciones, visiones, y revelaciones, ni es tan segura, porque la suele contrahacer el demonio; ni està en nuestra mano, ni la podemos adquirir con industria propria. Y por esso San Ignacio, siendo uno de los Santos, que en mas alto grado la tuvieron, no habla en estos Exercicios palabra de ella. Si bien por las reglas, que en ellos dà, podrá discernirse en quien la tuviere, si es el dòn del buen espiritu, ò es engaño del malo.

Esto supuesto, buelvo à exor-
tar

tar à todos los Fieles, que si quieren assegurar su salvacion, y caminar à su perfeccion, hagan estos Exercicios una vez al año; yà teniendo Padre de espiritu que les afsista, y se los dè (que es lo mejor) yà, à falta de èl, gobernandose por este Librito, segun la Instruccion arriba puesta al principio de èl: y si ocurrieren algunas dudas, acudiendo con ellas à algun Confessor pio, y docto. Y yo sin duda asseguro à todos los que los hicieren, que nunca jamàs se arrepentiràn de haverlos hecho.

*ORACION DEL ANIMA
Christi.*

Anima Christi, sanctifica me,
Corpus Christi, salva me,
Sanguis Christi, inebria me,
Aqua lateris Christi, lava me,
Passio Christi, conforta me,
O bone Jesu! exaudi me,
Intra tua vulnera absconde me,
Ne permittas me separari à te,
Ab hoste maligno defende me,
In hora mortis meæ voca me,
Et jube me venire ad te,
Ut cum Sanctis tuis laudem te.
In sæcula sæculorum. Amen.



... of the



Poco á poco, y por part. Nosiemp. podras vencerl. tod. duna vez.



DEL EXAMEN GENERAL

quotidiano de la conciencia.

Este Examen es muy encomendado, y usado de los Santos, por ser un medio importantísimo para purificar el alma, caminar à la perfeccion, y assegurar la salvacion.

El alma se purifica, conociendo las raíces interiores de nuestros vicios, para cortarlas; notando las ocasiones exteriores de nuestras caídas, para huirlas; y doliendonos de nuestros pecados, y defectos; de donde nacen los propósitos, y las diligencias para enmen-

dar-

darlos. Todo lo qual se consigue por este Examen. Porque las raíces interiores de los vicios se nos descubren, notando los pecados, y faltas, en que mas de ordinario, y mas frequentemente caemos. Lo qual no puede alcanzar, el que no se examina; así como el que de ordinario está fuera de su casa, no sabe lo que passa en ella. Las ocasiones exteriores se cautelan, para evitarlas, con la reflexion, y la advertencia de que tropezamos en ellas; como el que buelve à mirar la piedra en que tropezò, para no bolver à tropezar en ella otra vez. De la qual cautela están lexos los que no se examinan, ni atienden con reflexion à las causas, y ocasiones de sus caídas; y así otra, y muchas veces, sin reparo, buelven à tropezar en ellas, y deshacerse las cejas.

jas. El dolor de los pecados , y defectos , y los propósitos , y diligencias para enmendarlos , se excitan por medio de este Examen, con la consideracion de su fealdad , y malicia , y de todos los demás males , que traen consigo.

A la perfeccion se camina limpiando continuamente el alma de la inmundicia de los vicios , extirpando sus raíces , para que no vuelvan à brotar , plantando las virtudes contrarias , y cultivandolas de modo , que cada dia sean mayores , mas hermosas , y mas libres de toda imperfeccion. Lo qual se hace con este Examen : porque es como una escoba , con que cada dia se barre , y limpia el alma , que es morada de Dios : y como un instrumento , con que en este jardin de sus delicias cada dia se arrancan

can las malas yervas, y se plantan, y cultivan, y van perfeccionando las buenas.

La salvacion se assegura con estar siempre en gracia de Dios; y si por su desgracia el hombre la pierde, con buscarla, y recobrarla sin dilacion; lo qual se hace por el acto de Contricion, que es una de las partes, y muy principal, de este Examen: Y quando no tuviera otro bien sino este, el hacerle como se debe, dos veces al dia, o por lo menos una à la noche antes de irse à dormir, este era un bien inestimable; porque muchos por falta de esta diligencia, sin duda se han perdido, echandose à dormir en pecado, y amaneciendo en el Infierno. Què Christiano, en quien la Fè vive, sabiendo que està en mal estado, se atreve, no di-

digo yo à echarse à dormir, pero ni à estàr una sola hora sin salir de èl por la Contricion, sabiendo que puede la muerte cogerle de repente, como lo ha hecho con otros muchos? Quièn, sabiendo, que el ladròn, ò enemigo capital, està dentro de su casa, se pondrà à dormir descuidado, sin echarle primero de ella? Este es el pecado mortal, y con èl el demonio, que està, no yà dentro de la casa, sino del alma del que ha pecado, y con el acto de Contricion puede, si quiere, echarlos fuera, recobrando juntamente la gracia, y la amistad de Dios perdida. Locura serà el no hacerlo luego sin dilacion alguna.

Para conseguir todo lo dicho son necessarios los auxilios eficaces de la divina gracia: y estos tambien se obtienen en este Exa-

Q

men

men por medio de la accion de gracias, y de la peticion, que son partes fuyas; y son como dos llaves, con que se abre la Fuente de las divinas misericordias, para que sin estorvo corran con abundancia.

La forma de este Examen general contiene cinco puntos.

EL primero es: Puesto con mucha reverencia delante de Dios nuestro Señor, darle muchas gracias por todos los beneficios, que me ha hecho, afsi generales (quales son los de la creacion, conservacion, redempcion, vocacion à la Iglesia, &c.) como particulares, y propios mios; y afsi mismo de los infinitos males de cuerpo, y alma de que me ha preservado, y librado.

El

El segundo : Pedir à Dios gracia para conocer mis faltas , y pecados de aquel dia , y para de todo corazon dolerme, afsi de ellos , como de los demàs de toda mi vida , y para no bolver à caer en ellos , ni en otros jamàs.

El tercero : Discurrir de hora en hora , de lugar en lugar , y de negocio en negocio , reconociendo lo que aquel dia he faltado en obras, palabras , y pensamientos , y tambien lo que he hecho bueno.

El quarto : Dàr à Dios gracias por lo bueno, y por lo malo ; con humildad , y confianza pedirle perdon.

El quinto : Dolerme de ello , y proponer la enmienda. Y para excitarme al acto de Contricion perfecta , con que ha de rematar el Examen , confideraré, quan bueno

es Dios en sí, y quan bueno ha sido para conmigo, por los beneficios, que me ha hecho: y yo quan malo he sido con él por los pecados, con que le he ofendido; y diré con el hijo Prodigio: Padre, pecado he contra el Cielo, y delante de tí; no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Pero à mi me pesa, Señor, de haverte ofendido, por ser tu quien eres, y porque te amo sobre todas las cosas. Y propongo firmemente con tu gracia de nunca mas bolverte à ofender. Pater noster, &c.

*Del Examen particular quotidiano
de la conciencia.*

LOs buenos deseos, y propósitos, que en la oracion, y en los demás exercicios espirituales con-

ci-

cibe el anima , si no llegan à execution , son como las flores , que no quaxan , y se quedan sin fruto ; y porque los tales propositos ordinariamente tienen objetos universales , y las executions , ò acciones , como dixo el Philosopho , no pueden ser sino de cosas singulares , es necessario que haya un especial exercicio , totalmente práctico , y executivo , que mirando en singular las cosas propuestas , todo se ocupe en su execution. Pero porque el executar es de fuyo mas difficil , que el proponer , y en las executions fuele el demonio atravesar nuevos estorvos , y añadir nuevas dificultades , conviene , que la materia de este exercicio sea una cosa sola ; para que recogidas à sola ella la atencion , la sollicitud , y las demás fuerzas del anima , mejor , y

mas brevemente pueda conseguirse su execucion.

Este exercicio especial es el examen particular que nos enseñò San Ignacio: cuyo officio es, defarraygar del alma algun vicio, ò defecto particular, ò plantar en ella alguna particular virtud: Y comenzando por los vicios, aquel se ha de escoger primero, que en cada qual mas predomina; y este vencido, el que se sigue, y luego el tercero, y los demás, hasta que parezca ser tiempo de ocupar este examen en ir plantando las virtudes; tambien una à una, conforme el orden con que se exceden en dignidad, ò utilidad.

Pero porque importa mucho saber escoger, como conviene, la materia del Examen particular, se advierten aqui con mas distincion las

cosas siguientes. 1. Que en cada qual fuele haver alguna passion, ò vicio predominante, contra el qual, en primer lugar se ha de pelear con el Examen particular; y este vencido, passar al mas sobresaliente de los demás: y así sucesivamente, escogiendo siempre el mas dañoso. 2. Entre los vicios, primero se ha de hacer la guerra contra aquellos, que prorrumpan en actos exteriores, con agravio, ò con escandalo del proximo, y despues contra los demás. 3. Basta tener ya moderadas las pasiones viciosas, para passar del Examen particular al exercicio de las virtudes, con el qual tambien ellas se ván mas moderando. 4. Entre las virtudes aquellas se han de ir escogiendo por su orden, que mas conducen para la perfeccion. Como el ofrecer à

Dios en particular todas las obras del dia, y hacerlas por su amor: el conformarse en todo lo que sucede, con su voluntad: el andar en presencia suya, conversando con èl, &c. 5. Para mejor acertar en todo, dè el Christiano entera cuenta de su conciencia à un Padre de espiritu, y rijase por su parecer.

LA FORMA DE ESTE EXAMEN particular se reduce à quatro puntos.

EL primero es: Proponer eficazmente luego por la mañana, de no caer hasta medio dia en aquel pecado, ò defecto, de que es el examen, pidiendo à Dios gracia para ello.

El segundo: Andar entre dia
con

con particular cuidado para no caer; y si, ò por inadvertencia, ò por flaqueza, caygo, levantarme luego con el dolor, y con proposito nuevo de no caer mas (como el cavallo generoso, que tropieza, y cae, al punto se levanta, y corre con nuevo, y mayor aliento;) y para memoria de la caída, harè una señal, con que yo me entienda, sin que lo adviertan otros; y todas las veces, que cayere, he de hacer lo mismo. Suelense apuntar estas caídas en unas cuentas, que trae uno consigo para esse fin.

El tercero: Examinarme à medio dia, ver quantas veces he caído, y apuntarlas en un papel; pedir à Dios perdon con dolor de ellas, y hacer proposito nuevo para hasta la noche. Andar aquella tarde con particular cuidado de no caer: y si
ca-

yere, hacer lo mismo, que à la mañana.

El quarto: Examinarme à la noche de la manera, que à medio dia, y con los mismos actos. Y haviedo apuntado en el mismo papel las caídas de aquella tarde, las conferrè con las de la mañana. Y lo mismo harè los dias siguientes, confiriendo las caídas de un dia con las de otro. Y despues de una semana, con las de la otra. Y las de un mes, con las del otro. Si veo, que voy aprovechando, darè à Dios las gracias. Si veo, que no, no por esso he de desmayar, sino proponer con mas fuerzas. Y para mejor salir con victoria, de mas de pedir-la à Dios con instancia, me impondrè alguna penitencia, y la harè por cada vez que caygo.

El que no pudiere hacer este

exa-

examen dos veces al dia, le haga una à la noche con el examen general. Y la forma dicha de hacerle, para defarraygar un vicio, se ha de guardar proporcionalmente para plantar una virtud.

De la Confession general.

QUando se sabe, ò prudentemente se teme, que algunas de las confesiones passadas no han sido bien hechas, por falta, ò de integridad, ò de dolor, ò de proposito de la enmienda, la confesion general de todo aquel tiempo es necessaria. Y aunque no es necessaria, quando todas las confesiones passadas han sido buenas, es utilissima en quien no la ha hecho otra vez de toda la vida, y en quien la ha hecho desde la ultima
ge-

general; especialmente en el tiempo de estos Exercicios, quando por el mayor conoçimiento de los peccados, el dolor de ellos es mayor. Pero debe el Exercitante no tratar de ella, hasta que el Padre de espirtu le avise, porque no embarace con su examen los demàs Exercicios. Y si no tiene Padre de espirtu que le afsista à darfe los mas que este Librito, dilate para los ultimos dias de ellos el examen de la confession general, si ha de ser breve; y no quite para èl nada de las quatro horas de oracion: Mas si ha de ser largo, ferà mejor que lo dilate, para hacerlo inmediatamente despues de acabados los ocho dias de Exercicios.





TABLA

DE LOS EXERCICIOS

que se contienen en este

Libro.

EXercicios espirituales de San
Ignacio de Loyola, pa-
gin. 1.

Exercicio del principio, y funda-
mento del fin para que el hom-
bre fue criado, pag. 21.

Exercicio de los pecados, así de
sus castigos, como de su gran
fealdad, pag. 41.

Exercicio, y meditacion de la muer-

te,

te, y de lo que passa en aquella hora, pag. 61.

Exercicio del Juicio particular, que se hace al instante que sale el alma del cuerpo, pag. 81.

Exercicio, y meditacion del cuerpo muerto, y sepultado, y de lo que passa despues de la muerte, pag. 99.

Exercicio, y meditacion del Infierno, y de sus llamas, y penas eternas, pag. 119.

Exercicio del Juicio final, que hará Christo nuestro Señor al fin del mundo, dando la gloria à los buenos, y pena eterna à los malos, pag. 139.

Exercicio de la eleccion de estado,

do , ò modo de vida , con sus
preambulos , y advertencias,
pag. 159.

Exercicio de la Comunion , para
antes de comulgar , y para des-
pues de haver comulgado, pag.
181.

Exercicio de la Pafsion de Christo
nuestro Señor, pag. 203.

Exercicio del Amor de Dios , pa-
gin. 219.

Del Examen general quotidiano
de la conciencia , pag. 237.

F I N.

de ómnibus de videri...
preambulos...
exercitio de la...
antes de conuigar...
pueda haver conuigado...
exercitio de la...
nuestro señor...
exercitio del Amor de Dios...
Del exercicio general quocidiano
de la copulacion...

F. I. N.











